



Maestría en Diseño y Gestión de Programas Sociales

**Desigualdadessociales en Santiago de Cali:
un análisis comparado de las minorías étnico-raciales en 2012-2013**

Tesista: Soc. Edgar Orlando Gómez Delgado

Director de Tesis: Mg. Carlos Alberto Sarria Trejos

**Tesis para optar por el grado académico de Magister en
Diseño y Gestión de Programas Sociales**

Julio 2022

Resumen

El trabajo presenta un análisis de las condiciones de vida y la situación laboral de la población caleña, diferenciando por condición étnico-racial (afrodescendiente e indígena). Para esto, se abordan múltiples aspectos sociales, que se desarrollan en una perspectiva comparada con la población mestiza y blanca. El análisis se centra principalmente en las condiciones de vida y los indicadores del mercado laboral para estas poblaciones.

Los datos utilizados en esta investigación corresponden a la Encuesta de Empleo y Calidad de Vida: Formalización del Mercado Laboral en Cali (EECV) realizada entre Noviembre de 2012 y Enero de 2013 por Centro Nacional de Consultoría en el municipio de Cali por encargo del Ministerio del Trabajo con el apoyo de la Alcaldía de Cali, ya que dicha encuesta posibilita un análisis de los indicadores de vivienda y demografía, así como de educación, salud, mercado de trabajo y pobreza.

El documento está dividido en 5 capítulos, cada uno de los cuales presenta un análisis parcial que contribuye a la construcción del argumento central de la tesis. Los capítulos, en su orden, presentan: las consideraciones generales del proyecto; los indicadores de vivienda; los indicadores demográficos y de educación; los indicadores del mercado laboral y, finalmente, los indicadores de pobreza. Por último, se incluyen algunas consideraciones a modo de conclusión y recomendaciones.

Abstract

The work presents an analysis of the living conditions and employment situation of the Cali population, differentiating by ethnic-racial condition (Afro-descendant and indigenous). For this, multiple social aspects are addressed, which are developed in a perspective compared to the meztizo and white population. The analysis focuses mainly on living conditions and labor market indicators for these populations.

The data used in this research correspond to the Survey of Employment and Quality of Life: Formalization of the Labor Market in Cali (EECV) carried out between November 2012 and January 2013 by the National Consulting Center in the municipality of Cali on behalf of the Ministry of I work with the support of the Mayor's Office of Cali, since said survey allowed an analysis of housing and demographic indicators, as well as education, health, labor market and poverty.

The document is divided into 5 chapters, each of which presents a partial analysis that contributes to the construction of the central argument of the thesis. The chapters, in their order, present: the general considerations of the project; housing indicators; demographic and education indicators; labor market indicators and, finally, poverty indicators. Finally, some considerations are included by way of conclusion and recommendations.

Índice

Resumen	2
Abstract	3
Introducción	9
Agradecimientos	12
Capítulo I. Consideraciones generales	13
1.1. Presentación del problema.....	13
1.2. Justificación.....	14
1.3. Pregunta de investigación y Objetivos	15
1.4. A manera de antecedentes	16
1.5. Apuntes teóricos.....	19
1.5.1. La variable étnica	19
1.5.1.1. La etnicidad.....	19
1.5.1.2. Las minorías étnicas	21
1.5.2. La desigualdad y sus asociaciones	22
1.5.2.1. El concepto de exclusión.....	22
1.5.2.2. El concepto de marginalidad	22
1.5.2.3. El concepto de pobreza	23
1.5.2.4. El concepto de segregación	23
1.5.3. La desigualdad.....	24
1.5.4. Tipos de desigualdad.....	25
1.5.4.1. Desigualdad vertical y horizontal.....	25
1.5.4.2. Desigualdad económica.....	26
1.5.4.3. Desigualdad de género	27
1.5.4.4. Desigualdad educativa.....	27
1.5.4.5. Desigualdad durable o categórica.....	28
1.5.4.6. Desigualdad digital.....	29
1.5.5. Desigualdad social.....	29
1.6. Aspectos contextuales	30
1.7. Apuntes metodológicos	35
1.7.1. Sobre el tipo de estudio	36
1.7.2. El método	36
1.7.3. Las técnicas	37
1.7.4. Las herramientas	37
1.7.5. El enfoque	38
1.7.6. La temporalidad.....	38
1.7.7. Población y muestra	38

1.7.8. Sobre la encuesta.....	40
1.7.9. Las variables y los indicadores.....	40
1.7.10. Agregación por zonas sociogeográficas	42
1.7.11. Plan de Análisis de Datos.....	43
Capítulo II. De las viviendas y sus habitantes.....	44
2.1 Densidad de la vivienda	44
2.2. Estratificación de la vivienda.....	45
2.3. Acceso a servicios públicos.....	47
2.4. Tenencia de la vivienda.....	47
2.5. Materiales de la vivienda y hacinamiento	48
Capítulo III. Indicadores sociodemográficos y educativos: un acercamiento a la situación de los grupos étnico raciales	51
3.1. Una aproximación a la estructura poblacional (concentración/distribución de la población e indicadores demográficos).....	51
3.1.1. Concentración/Densidad poblacional y distribución de la población	51
3.1.2. Índices de masculinidad y Tasas de dependencia (juvenil, senil y total)	55
3.1.3. Tamaños de hogar y presencia de infantes	59
3.1.5. Estado civil.....	64
3.2. Una aproximación a los indicadores educativos	66
3.2.1. Analfabetismo, clima educativo y años promedio de educación.....	66
3.2.2. Asistencia escolar, tipo de institución a la que asisten, y atraso escolar	67
3.2.3. Máximo grado alcanzado	69
Capítulo IV. Indicadores del mercado laboral.....	71
4.1. Tasas de participación, ocupación y desempleo.....	71
4.2. Ingreso laboral por hora	73
Capítulo V. Indicadores sobre pobreza	75
5.1. Seguridad social: Estado de salud, cobertura en salud y pensiones	75
5.2. Necesidades básicas insatisfechas (NBI) y línea de pobreza (LP)	78
5.3. Gasto per cápita.....	80
5.4. Vulnerabilidad por ingresos y pobreza monetaria.....	80
5.5. Índice de pobreza multidimensional -IPM-.....	82
Reflexiones finales.....	90
Bibliografía	94

Índice de ilustraciones

Ilustración 1. Evolución demográfica de Cali entre 1938 y 2013	33
Ilustración 2. Distribución de la población por zona sociogeográfica	53
Ilustración 3. Concentración de la población por zona sociogeográfica	54
Ilustración 4. Índices de masculinidad por zona sociogeográfica	56
Ilustración 5. Tasas de dependencia juvenil, senil y total por zona sociogeográfica	58
Ilustración 6. Presencia de menores de 5 años por zona sociogeográfica	61
Ilustración 7. Estado civil por caracterización étnicoracial.....	64
Ilustración 8. Inasistencia escolar por grupo de edad según caracterización étnicoracial.....	68
Ilustración 9. Inasistencia escolar por grupo de edad según caracterización étnicoracial.....	70
Ilustración 10. Estado en salud según caracterización étnicoracial.....	75
Ilustración 11. Régimen de afiliación en salud según caracterización étnicoracial	76
Ilustración 12. Gasto per cápita promedio según caracterización étnicoracial.....	80
Ilustración 13. IPM (pobreza y pobreza extrema) según caracterización étnicoracial	88

Índice de mapas

Mapa 1. División política administrativa, Cali.....	31
Mapa 2. División por comunas, Cali.....	34
Mapa 3. Distribución por zona sociogeográfica, Cali	43
Mapa 4. Densidad de la vivienda, Cali (2015)	44
Mapa 5. Estrato moda por barrio, Cali (2015)	46
Mapa 6. Densidad poblacional, Cali (2015).....	52
Mapa 7. Distribución espacial de la ciudad de Cali por vulnerabilidad de ingresos	81

Índice de tablas

Tabla 1. Distribución de hogares y tamaño muestral por comuna	39
Tabla 2. Distribución de la población afrodescendiente por zona geográfica.....	41
Tabla 3. Cobertura de servicios públicos (acueducto, alcantarillado, electricidad, gas	47
Tabla 4. Tenencia de la vivienda por caracterización étnicoracial del jefe de hogar	48
Tabla 5. Propiedad/Título de la vivienda por caracterización étnicoracial del jefe de hogar.....	48
Tabla 6. Materiales inadecuados en la vivienda y hacinamiento	49
Tabla 7. Tamaños promedio de hogar por caracterización étnicoracial del jefe de hogar	60
Tabla 8. Tipología del hogar por caracterización étnicoracial	63
Tabla 9. Analfabetismo, educación promedio y clima educativo del hogar.....	66
Tabla 10. Atraso escolar por caracterización étnicoracial.....	69
Tabla 11. Tasas de participación, ocupación y desempleo según caracterización étnicoracial...	71
Tabla 12. Ingreso laboral por hora según caracterización étnicoracial y proporción del ingreso	73
Tabla 13. Población pensionada o cotizante a pensión según caracterización étnicoracial	78
Tabla 14. Pobreza por NBI según caracterización étnicoracial.....	79
Tabla 15. Descripción de las variables del IPM Colombia	82
Tabla 16. Privación por variables del IPM según caracterización étnicoracial.....	85

Introducción

El Estado es resultado de “un proceso formativo a través del cual aquél va adquiriendo un complejo de atributos que en cada momento histórico presenta distinto nivel de desarrollo” (Oszlak, 2011, p. 118); pero en Colombia, este proceso ha estado atravesado desde sus inicios por una marcada historia de tensiones políticas que han derivado en múltiples conflictos, por lo que el Estado no ha logrado consolidar su presencia en todo el territorio nacional. A esto se le suma, tal como lo anota Kalmanovitz (2005) que “la precariedad financiera del Estado y su organización centralista han dificultado su construcción y fortalecimiento local y su presencia en todo el territorio nacional, tornando ineficientes muchas de sus funciones” (p. 1).

Debido a esto, Colombia ha sido históricamente débil en la constitución de su sistema de dominación y en la tarea de garantizar “la creación de una instancia y de un mecanismo capaz de articular y reproducir el conjunto de relaciones sociales establecidas dentro del ámbito material y simbólicamente delimitado” (Oszlak, 2011, p. 118). Esto ha dado lugar a la generación de profundas desigualdades sociales que, en ocasiones, generaron soluciones “al margen de las instituciones públicas, lo cual es la causa del surgimiento de diversas expresiones de “parainstitucionalidad” (...) pues la capacidad del sistema de administración de justicia para resolver los conflictos entre los ciudadanos es muy baja” (Orejuela, 1998, p. 58).

En este contexto, en el país se han generado un sin número de situaciones en las que la intervención estatal se ve limitada ante su incapacidad para mediar en la solución de conflictos sociales, pues la falta de control efectivo sobre sus instituciones y servidores públicos en amplias regiones del país y la escasa presencia de sus aparatos de seguridad, sumada a los procesos de descentralización, han reforzado un desarrollo muy desigual en las ciudades colombianas.

Lo anterior, evidencia la precariedad del Estado, que se ve manifiesta entre otras cuestiones, en desarrollos urbanos irregulares debido a las dinámicas de poblamiento y los procesos de urbanización salvaje en las zonas urbanas marginales, donde el uso del suelo ha presentado considerables variaciones debido a la acelerada y caótica edificación de la ciudad, como consecuencia del control terrateniente de predios con pocas condiciones de urbanización que se han integrado al mercado de tierras para las clases populares (Urrea y Murillo, 1999), debido a la falta de control y garantías estatales, pero también debido a los grandes flujos migratorios procedentes de regiones a la vez muy pobres, que llegan a la ciudad en busca de mejores oportunidades.

Uno de los ejemplos más claros de esta situación, lo constituyen los casos de la zona Oriente y la zona de ladera (occidente) de la ciudad de Cali; dos de las cinco zonas sociogeográficas o corredores sociales en los que se ha dividido la ciudad, ya que por sus características¹, eran consideradas zonas no aptas para la urbanización, pero que después de un rápido proceso de expansión urbana, logran concentrar casi el 60% de los hogares caleños, convirtiéndose en zonas “residenciales” para sectores populares muy heterogéneos, con presencia de asentamientos subnormales² e invasiones³, que evidencian las profundas desigualdades sociales que enfrenta Cali, tal como se resalta en los estudios de la Misión para el Diseño de una Estrategia para la Reducción de la Pobreza y la Desigualdad (MPERD, 2003), Barbary (2004), Viáfara (2004), Barbary y Urrea (2006), Gómez (2007), Viáfara 2013, y Urrea (2014).

Pero el poblamiento de estas zonas de la ciudad también ha sido el resultado del flujo migratorio (especialmente de mujeres y niños afrocolombianos e indígenas) desde la costa Pacífica, Cauca y Nariño, lo cual podría inducir a una mayor vulnerabilidad sociodemográfica (Rodríguez Vignoli, 2003) y a mayores niveles de pobreza, que probablemente determinan las opciones de vida de esos individuos, tal como se señala en algunos estudios sobre movilidad social en Colombia y la ciudad de Cali (Nina y Grillo, 2000; Gaviria, 2002; Viáfara, 2005 y Gómez, 2007).

Este fenómeno ha llevado a que se intensifiquen los crecientes niveles de desigualdad social, lo que conduce a situaciones de pobreza donde los habitantes presentan características sociodemográficas que inducen una reproducción intergeneracional de la pobreza (Livi-Bacci, 1990), al enfrentar estructuras de edad más joven, mayores tamaños promedio de hogar, mayores niveles de analfabetismo e inasistencia escolar y familias más numerosas, entre otras características; lo que generalmente resulta en logros educativos más bajos, inserción laboral más temprana en condiciones precarias y con ocupaciones de bajo estatus que acarrearán una disparidad de ingresos, que no les permite generar las capacidades mínimas aceptables para superar este tipo de situaciones (Sen y Foster, 2003).

¹ La zona oriente es un terreno inundable debido a que sus cotas se encuentran por debajo del nivel del Río Cauca, mientras que la zona de ladera se encuentra en un terreno montañoso y escarpado, propenso a sufrir deslizamientos de tierra.

² Clasificación urbanística, utilizada para asentamientos ubicados en terrenos no aptos para zonas residenciales, y que cuentan con viviendas precarias y que, en ocasiones, no poseen servicios públicos, ni vías de acceso adecuadas.

³ Terrenos ocupados de manera ilegal, en los que la mayoría de los pobladores no poseen las escrituras de los predios que habitan.

Esto podría derivar en un círculo vicioso (Lewis, 1961) en el que los habitantes, especialmente aquellos que se caracterizan por su condición étnica, presentan mayor vulnerabilidad a las desigualdades sociales, teniendo en cuenta que aspectos como éste generan una segmentación y fragmentación socioeconómica y cultural de la población donde intervienen elementos de exclusión que pueden “transmitirse de generación en generación, y por consiguiente, hay que ir más allá de la posición social observada en el momento dado para evaluar convenientemente” (Atkinson, 1998, p. 183) este fenómeno, ya que se deben tener en cuenta otro tipo de factores que tienen un peso fuerte en la generación de hándicaps entre una generación y otra.

Por ejemplo, se estima que

la distancia entre los ingresos de profesionales y técnicos y los de los sectores de baja productividad aumentó entre un 40 y un 60%, entre 1990 y 1994. La manutención o aumento de la dispersión de los ingresos laborales, como reflejo de las marcadas diferencias de productividad entre empresas y sectores, es un factor importante para comprender la rigidez en el ingreso que ha acompañado al crecimiento económico reciente (CEPAL, 1997, pp. I.15-16)

y por supuesto, al aumento de la desigualdad, ya que 15 de los 17 países latinoamericanos poseen niveles de desigualdad superiores a lo esperado, si se tiene en cuenta su nivel de desarrollo, lo que ha llevado a que la región se caracterice por su gran desigualdad.

Finalmente, autores como Urrea y Ortiz (1999), Ramírez (2000) y CEPAL (2000) señalan que las desigualdades sociales se han acrecentado, por lo que surgen nuevos perfiles de marginalidad y pobreza que “asociados a procesos de segregación residencial y educativa, acentúan la desintegración y segmentación social” (Atkinson, 1998, p. 185), generando profundas desigualdades sociales que se hacen evidentes en las características de la población.

Agradecimientos

Agradezco a Dios por su infinita misericordia y bondad, por permitirme adquirir los conocimientos necesarios para culminar este proyecto; por aliento que, aún en los momentos de quebranto, a través de familiares y amigos, siempre me inyectó.

A mi toda familia por ese apoyo incondicional que siempre me ha brindado, porque a su manera, cada uno contribuyó para este logro, especialmente a mi esposa e hijo, de quienes siempre estaré agradecido.

A mis docentes y compañeros por los conocimientos y momentos compartidos y por sus aportes en este arduo proceso formativo que, lejos de culminar, continua a lo largo de nuestras vidas.

A Flacso y todo su equipo, especialmente a Lucia, por su apoyo durante la cursada.

Capítulo I. Consideraciones generales

En términos del tema que ocupa a este trabajo, existe una discusión bastante amplia en función de su definición y de los factores que determinan la desigualdad, pues aunque éste no es un concepto nuevo, su estudio sí es relativamente reciente, siendo abordado por diversos investigadores que señalan la importancia de abordarlo y el gran impacto que ha generado en la población.

1.1. Presentación del problema

En la actualidad, la desigualdad es un tema que excede el plano local “por cuanto los países más desarrollados de la región también se enfrentan a condiciones crecientes de desigualdad y acumulación de riqueza en manos de pocos hogares, al tiempo que excluyen a importantes sectores de su sociedad” (Insulza, 2014, OEA, p. 14). Las grandes ciudades de Argentina, Brasil, México y por supuesto Colombia, reflejan la marcada desigualdad social que existe en la región.

Al respecto los datos son abrumadores ya que, a nivel global, según Dreier, Mollenkopf y Swanstrom

el 1 por ciento controla casi el 50 por ciento de la riqueza mundial y el 10 por ciento superior posee el 83 por ciento de la riqueza mundial. En contraste, la mitad inferior de la población en conjunto poseen menos del 2 por ciento de la riqueza mundial (2014, p. 14).

Pero la desigualdad estaría afectando mayoritariamente a poblaciones étnicas pues como lo plantea Ziccardi

las desigualdades se expresan en el origen étnico. Los indígenas en Lima, La Paz o Ciudad de México deben superar diferentes obstáculos para hacer efectivos los principios de igualdad y de igualdad de oportunidades en el acceso a bienes y servicios básicos (2001, p. 102)

En este sentido, ciudades como Santiago de Cali donde las minorías étnico raciales (población afrodescendiente e indígena), poseen un peso porcentual importante respecto del conjunto de la población, cobran relevancia para el estudio del tema, pues a pesar de lo mucho que se ha escrito sobre las diferencias culturales y otros aspectos, paradójicamente existe relativamente poca información sobre su situación, ya que no se han analizado en perspectiva comparada con el resto de la población sus condiciones de vida, su situación sociodemográfica y laboral, lo cual hace necesario indagar sobre estos

aspectos, ya que se ha comprobado que los grupos étnicoraciales evidencian una mayor vulnerabilidad, tanto sociodemográfica como en sus condiciones de vida.

Asimismo, a nivel urbano, estos grupos minoritarios presentan una situación de mayor precariedad que el resto de la población, lo que deriva en índices de pobreza más altos y en grandes desigualdades sociales manifiestas en los indicadores sociodemográficos, laborales y de vivienda tal como lo manifiestan autores como Brun(1994), Katzman (1996), Atkinson (1998), Barbary, Ramírez y Urrea (1999), Barbary y Urrea (2004), Destremau y Salama (2002) y Arriagada y Rodríguez Vignoli (2003), por lo que este estudio pretendió verificar dicha situación para la ciudad de Cali.

Por lo anterior, se hace necesario preguntarse por las características de las minorías étnicas, especialmente por sus condiciones de vida (características sociodemográficas) y su situación laboral, así como las diferencias respecto del resto de la población (blancos y mestizos), lo que permitiría, además de establecer su situación frente a otros grupos poblacionales, evidenciar las posibles desigualdades sociales existentes y realizar recomendaciones para futuras intervenciones, o lineamientos en política pública.

1.2. Justificación

Aunque a las comunidades afrodescendientes y a los pueblos indígenas se les ha asociado con la ruralidad, debido al crecimiento de la pobreza en estas zonas, los episodios de violencia generados por el conflicto armado, la afectación de sus tierras comunitarias, las crisis de la economía campesina y la atracción que genera la ciudad, es cada vez más común que estas poblaciones terminen transitando del campo a la ciudad, incrementando su presencia en las zonas urbanas; por lo que es necesario estudiar casos como el de la ciudad de Cali, donde se concentra una gran cantidad de población afrodescendiente y en menor medida indígena para establecer su situación y contribuir con los sistemas de información a través del levantamiento de información que permita a las entidades estatales el diseño de políticas públicas para atender a estas poblaciones.

Por otro lado, después de Brasil, Colombia es el país con mayor presencia de población afrodescendiente en América latina y el quinto a nivel de grupos indígenas, después de México, Guatemala, Bolivia y Perú (Banco Mundial, 2019); pero a pesar de su importancia demográfica, existen relativamente pocos estudios que dan cuenta de la situación sociodemográfica y económica de estos a nivel distrital y de sus diferencias con el resto de la población que habita en ciudades como Cali, pues los estudios realizados se

han centrado fundamentalmente en describir su vida en las zonas rurales, concentrando su atención en las dinámicas familiares, las relaciones de parentesco o paisanaje y las características culturales, obviando las condiciones que enfrentan estos grupos en la ciudad, situación en la que se enfoca este estudio.

En este contexto, el estudio cobra importancia ante la existencia de una mayor demanda de información, no sólo por parte de las organizaciones gubernamentales y de los funcionarios de estas entidades públicas que requieren información para encargarse de la planeación y la gestión en el territorio, frente a las crecientes demandas administrativas y presupuestarias de estas poblaciones, sino de las mismas comunidades (afrodescendientes e indígenas), que dependen de la generación de información e indicadores para visibilizarse.

Asimismo, con el reconocimiento de los derechos colectivos a los pueblos y comunidades indígenas y a las poblaciones afrodescendientes, realizado en la Constitución Política de 1991, el responder a la necesidad de generar información estadística con un enfoque étnico, observando las condiciones demográficas y socioeconómicas en las cuales se encuentran estas poblaciones en ciudades como Cali, contribuye a llenar los vacíos que existen respecto a las condiciones que enfrentan en las zonas urbanas, aportando al debate sobre el tema, brindando información de calidad y con fundamento estadístico.

En este sentido, el estudio aporta información rigurosa y coherente sobre las condiciones de vida y las características socioeconómicas de las minorías étnicas y sobre el contexto local, generando datos específicos sobre la población afrodescendiente e indígena en Cali.

1.3. Pregunta de investigación y Objetivos

¿Cuáles son las condiciones de vida y la situación laboral de la población caleña, diferenciada por condición étnico-racial (afrodescendiente e indígena) a partir de los datos de la Encuesta de Empleo y Calidad de Vida: Formalización del Mercado Laboral en Cali (2012-2013)?

General

Analizar las condiciones de vida y la situación laboral de la población caleña, diferenciando por condición étnico-racial (afrodescendiente e indígena), a partir de los datos de la Encuesta de Empleo y Calidad de Vida: Formalización del Mercado Laboral en Cali.

Específicos

- Describir las características demográficas y socioeconómicas de la población caleña, diferenciando por condición étnico-racial (afrodescendiente e indígena), a partir de los datos de la Encuesta de Empleo y Calidad de Vida: Formalización del Mercado Laboral en Cali.

- Comparar las características sociodemográficas y económicas de la población afrodescendiente e indígena respecto de la población mestiza y blanca, a partir de los datos de la Encuesta de Empleo y Calidad de Vida: Formalización del Mercado Laboral en Cali.

- Comparar la situación laboral de la población afrodescendiente e indígena respecto de la población mestiza y blanca, a partir de los datos de la Encuesta de Empleo y Calidad de Vida: Formalización del Mercado Laboral en Cali.

1.4. A manera de antecedentes

Históricamente, debido a la persistencia de la desigualdad social, esta se encuentra en el núcleo del análisis sociológico, pero pese a esto, los primeros estudios sobre el tema provienen de la fotografía, la estadística y el trabajo social, aun cuando no se las concebían como tal, pues aunque los estudios datan de la última década de 1800 y principios de 1900, eran todavía demasiado incipientes. Esos estudios, que fueron elaborados sólo para algunas ciudades de Norte América como New York (Riis, 1890); Baltimore, Chicago, New York y Philadelphia (Wright, 1894), Philadelphia (Du Bois, 1899) y Chicago (Addams, 1902), pretendían mostrar la paulatina degradación de las condiciones de vida y promover algunas reformas.

En estos estudios, se abordaban temas como las características sociodemográficas de la población que habitaba las zonas más pobres de las ciudades, los problemas del alquiler de viviendas, las condiciones higiénicas de estas zonas, y las condiciones de salud de la población (patologías médicas de mayor frecuencia), incorporando, desde aquel entonces, la idea de que los más afectados por estos fenómenos eran aquellas poblaciones migrantes y étnicas (alemanes, irlandeses, italianos, polacos, rusos y población negra) que terminaban por asentarse en los lugares con mayor precariedad.

Posteriormente, con la incorporación del tema de la pobreza a los estudios urbanos, que surgieron de la Escuela de Sociología de Chicago en la década del 20, autores como Park y Burgess (1925) en sus trabajos sobre ecología humana desarrollaron

investigaciones sobre los asentamientos de inmigrantes en las llamadas “zonas naturales”⁴ de Chicago tratando de establecer la estructura de la ciudad norteamericana basándose en investigaciones empíricas que abordaban las desigualdades sociales que, para ese momento, era sintetizada como la diferencia que se daba en las zonas de transición, donde se asentada la población migrante o flotante, y donde se concentraban los más graves problemas sociales.

Esta corriente continuó con los estudios de la Escuela de Los Ángeles, donde autores como Abbott (1936), Ford (1936), Schnapper (1939) y Wood (1931), abordaron el tema durante los 30’s y con los trabajos de Bell (1955), Shevky y Williams (1949) y Tryon (1955) que prosiguieron las investigaciones entre finales de los 40’s y durante los años 50’s, obteniendo importantes avances al identificar las áreas sociales más “homogéneas” dentro de la ciudad.

A partir de la década del 60 con el auge migratorio hacia los centros urbanos y el *boom* de la lucha contra la pobreza en los países desarrollados, se presta mayor atención a este tipo de estudios y autores como Lewis (1961), Myrdal (1962), Stokes (1962), Morril (1966) y muchos otros empiezan a desarrollar trabajos en torno a las complejidades que ofrece la ciudad para sus nuevos pobladores y se incorpora la relación existente entre mercado laboral y desigualdad, suponiendo que aquellos grupos que no lograban insertarse al mercado de trabajo quedarían en condición de desigualdad, siendo catalogados como: los marginados (Lewis, 1961), la under-class (Myrdal, 1962), los slums of despair (Stokes, 1962) o los suburbanizados (Morril, 1966).

Pero pese a esta nueva asociación no se dejó de lado la estrecha relación entre el fenómeno y el componente migratorio y ahora étnico, es decir, entre aquellos que se asentaban en las zonas precarias y su condición de migrantes o de pertenencia a grupos étnicos minoritarios.

Ya a finales de la década delos 80’s, con la consolidación de los estudios sobre este fenómeno, surgen investigaciones como la de Massey y Denton (1988) y Katz (1989), que abordan la segregación residencial y los crecientes procesos de cambio asociados a la suburbanización y a la proliferación de *slums*⁵ de población negra e hispana en algunas ciudades de los Estados Unidos.

⁴ Las zonas naturales para Park, son aquellas que cada comunidad “encuentra” en la ciudad para asentarse y desarrollarse naturalmente.

⁵ Los *slums* igual que en el sentido de Stokes, son barrios deteriorados y con condiciones de hacinamiento crítico, y bajos niveles de ingresos en espacios residenciales antiguos y en ocasiones no aptos para el desarrollo

Estudios como el de Katz (1989) introdujeron un marco de análisis más amplio que el del mercado laboral, incorporando una distinción entre los pobres “necesitados”⁶ y los denominados *skidrow*⁷, lo que permitió avanzar en el estudio de las desigualdades sociales. Por su parte, Massey y Denton, propusieron en una serie de indicadores que permitían medir la equidistribución (igualdad), permitiendo avanzar en su medición.

Más recientemente, surgieron nuevos enfoques que vinculan la desigualdad con las disfuncionalidades urbanas a través de los procesos de distribución de la población en las ciudades, los procesos de fragmentación de la sociedad, las tensiones y conflictos socio-culturales, el acelerado y desorganizado poblamiento y las fuertes corrientes migratorias, por no mencionar otra amplia gama de factores que reconocen autores como Brun (1994); Katzman (1996); Fitoussi y Rosanvallon (1997); Atkinson (1998); Barbary, Ramírez y Urrea (1999); Tilly (2000); Destremau y Salama (2002) o Arriagada y Rodríguez Vignoli (2003).

Posteriormente, estudios como el de Blanco (2006); Salvia y Chávez (2007); Díaz Langou y otros (2014), han centrado su mirada en los procesos educativos y su relación con la desigualdad y sobre dimensiones como el estado de la educación, la salud y la vivienda y en aspectos territoriales y de infraestructura. Por su parte, Kessler (2011 y 2014); Pérez (2013); OEA (2014); Deleo y Fernández (2016) e Ibáñez (2017), han retomado el aspecto laboral y el impacto positivo sobre las condiciones de vida de la población, pero reconocen que las condiciones laborales no producen transformaciones profundas en la sociedad, aunque observan que “todo lo que no tracciona el mercado de trabajo parece haber tenido menos impacto en la disminución de las desigualdades” (Kessler, 2014, p. 349).

Estos trabajos revisados, aportan en el análisis de las desigualdades contribuyendo a esclarecer el impacto de las condiciones de vida y la educación, así como de las transiciones ocupacionales (asalariado formal, asalariado informal, trabajo independiente) y de otros aspectos que se consideran importantes, pero no exploran la cuestión de la etnicidad y su incidencia en la desigualdad social actual, aspecto en el que pretende centrarse el presente trabajo.

urbano que son poblados por inmigrantes, en su mayoría afro-descendientes y latinos (en su mayoría mexicanos y portorriqueños).

⁶ Enfermos, viudas, viejos y todos aquellos incapaces de trabajar.

⁷ A diferencia de los necesitados, estos ‘elegían’ ser pobres por no vincularse al mercado de trabajo formal y eran considerados individuos patológicos

1.5. Apuntes teóricos

En este apartado se definen la variable y dimensión de análisis asociadas con la investigación, centrándose en los conceptos de etnicidad y desigualdad. A fin de definir la variable principal del presente estudio, se realizará un breve recorrido por el concepto de etnicidad y la construcción que de ello se ha realizado en Colombia, examinando qué se entiende como grupo étnico y por qué su caracterización como minoría. Además, se estudiará como dimensión central en este trabajo el concepto de desigualdad social, tratando de definirla y comprenderla a través de la exploración de las diferentes acepciones del concepto desigualdad.

1.5.1. La variable étnica

La discusión sobre la variable étnica se remonta tiempo atrás, cuando se discutía sobre las diferencias entre los grupos sociales y los aspectos característicos de cada uno de ellos; por ejemplo, su cultura, color de piel, lenguaje, linaje, entre otros; por lo que esta discusión logró evidenciar que dicha variable depende de la asunción de comportamientos o características colectivas presentes en grupos sociales, ya que la variable étnica permite identificar poblaciones específicas con características particulares coincidentes entre sí, que los constituyen como grupo y posibilitan su reconocimiento como una “unidad”, con sentido de pertenencia, aunque no obedezcan a un único origen.

Lo anterior, supone reconocerse como parte de una cultura, como perteneciente de un colectivo social que comparte rasgos singulares, diferenciados de otros colectivos, a pesar de contactos culturales o de las interacciones que puedan generarse en la cotidianidad, por lo que su estudio involucra aspectos más amplios que requieren ser definidos de manera precisa en contextos particulares, ya que su reconocimiento dependerá de las condiciones materiales para su definición.

Esto implica que, para materializar esta realidad como una variable, se hace necesario abordar el tema de la etnicidad y definir a que se hace referencia cuando se aborda el tema étnico. A continuación, se ampliará dicho concepto, tanto en el plano teórico, como en el contexto colombiano.

1.5.1.1. La etnicidad

Existe una gran variedad de posturas frente a la concepción de la etnicidad y sus implicaciones sociales en los contextos locales, puesto que comúnmente se le considera un concepto vago, inestable, resultado de la mezcla de múltiples características tales como el lugar de nacimiento, el idioma, los ‘rasgos’ culturales, la religión, la

‘raza’, la nacionalidad, el color, la ascendencia y, sumándose a todos estos atributos, el sentimiento comunitario (Simon, 1997, p. 12)

Al respecto, Fredrik Barth señala que la etnicidad responde a una forma de organización social que se define por la demarcación de “fronteras étnicas” y no por las características comunes de la población (la cultura, el lenguaje, la forma de vestir, etc.), es decir, por los rasgos que los integrantes de dichas comunidades establecen como característicos de sí mismos, pero que los diferencian de los demás, haciendo que se identifiquen y se sientan parte de un colectivo, ya que la etnicidad se constituye como una adscripción

Una adscripción categorial es adscripción étnica cuando clasifica a una persona de acuerdo con su identidad básica y más general, supuestamente determinada por su origen y su formación. En la medida en que los actores utilizan las identidades étnicas para categorizarse a sí mismos y a los otros, con fines de interacción, forman grupos étnicos en este sentido de organización (Barth, 1976, p. 15).

Delo anterior, se desprende una interpretación que podría considerar, en el sentido de Giménez (2002), que la etnicidad permite que los distintos actores sociales se reconozcan entre sí, pero además, que delimiten sus fronteras (étnicas), diferenciándose de los demás actores, aún dentro de un mismo espacio, por el conjunto de repertorios culturales “interiorizados”, “valorizados” y relativamente “estabilizados”, otorgando una gran importancia a la organización social.

Es en este contexto que cobra relevancia el interrogante planteado por Simon, cuando se preguntaba si “¿la etnicidad se ha convertido (...) en uno de los elementos esenciales en torno de los cuales se conforma, organiza y reproduce la sociedad?” (Simon, 1997, p. 11).

Pues bien, en Colombia la etnicidad ha estado ligada a problemas como la pobreza, la delincuencia, la vivienda y el empleo precario, los ambientes poco sanos, etc. (Pérez, 2011), pero como se vio antes, esta depende de comportamientos colectivos de grupos sociales específicos en combinación con sus prácticas o manifestaciones socioculturales que, como lo plantea Restrepo (1999), están asociados a un esencialismo de tipo instrumentalista que actúa como recurso en el posicionamiento de unos sectores sociales frente a otros.

Es por ello que los grupos étnicos son entendidos como una colectividad que se identifica a sí misma y que es identificada por los demás en función de ciertos elementos comunes, tales como el idioma, la religión, la

tribu, la nacionalidad o la raza, o una combinación de estos elementos, y que comparte un sentimiento común de identidad con otros miembros del grupo (Schkolnik y Del Popolo citando a Stavenhagen, 2006, p. 250).

1.5.1.2. Las minorías étnicas

La discusión anterior permite aclarar el concepto de etnicidad y deja sentadas las bases para identificar los grupos étnicos y establecer cuando se trata de una “minoría étnica”, ya que el término hace referencia al peso porcentual que alcanzan estas comunidades humanas con afinidades raciales, culturales, religiosas y lingüísticas comunes entre sí (pueden compartir todos o solo algunos de los aspectos enunciados), que los diferencian de la mayoría de la población debido a su raza, religión, lengua, costumbres u origen histórico (Greco, 2008); tal como sucedió en la Constitución Política de 1991 en la que, poblaciones negras y mulatas “fueron caracterizadas como grupo étnico de modo equivalente al de los indígenas, es decir con base en dos criterios: la ancestralidad en la ocupación de determinados territorios y la presencia de rasgos específicos en su organización socioeconómica y cultural” (Barbary y Urrea, 2004, p. 54).

Esto debido a que hasta ese momento, la tradición antropológica había asociado el término con poblaciones originarias que habitaban el territorio antes de la llegada de los españoles, es decir descendientes de indígenas o poblaciones autóctonas, por lo que una definición del término incluirá a la población cuya ascendencia “se constituye en una parte significativa de individuos con fenotipo negro, llamada también, a partir de los años 90 y de la construcción de nuevas identidades sociales en relación a la constitución de 91, “*población afrocolombiana*”” (Barbary, 1999, p. 7).

Para este estudio, dicho término hará referencia a poblaciones afrocolombianas e indígenas, ya que son estas las categorías de población reconocidas en el ámbito académico (Barbary -2004-, Hoffmann -2007-, Ramírez -2005-, Restrepo -2016-, Urrea -2004-, etc.) y público (Constitución Nacional 1991, Ley 60 para los indígenas, Ley 70 para las negritudes) colombiano, como poblaciones étnicas, a las cuales, por la proporción que alcanzan dentro del total de la población a nivel nacional, se les considera como una minoría.

Teniendo en cuenta lo anterior, para efectos de esta investigación la caracterización de la población étnica y por ende de las minorías étnicas, contemplará tres factores distintivos: la cultura, los rasgos físicos y el color de piel; que en este trabajo pueden ser estimados según los distintos contextos y circunstancias considerando el

reconocimiento externo o el auto reconocimiento para facilitar su identificación y caracterización.

1.5.2. La desigualdad y sus asociaciones

Respecto a la noción de desigualdad, tal como se evidenció en el apartado de antecedentes, definirla es un gran desafío debido a las diferentes acepciones que esta condensa y a las asociaciones que se establecen con dicho concepto.

Frecuentemente se encuentra el uso de palabras como exclusión, marginalidad, pobreza (este tal vez el más recurrente) o segregación para referirse a la desigualdad; sin embargo, cada uno de esos conceptos hace alusión a una cuestión particular que, aunque se relaciona en mayor o menor grado con la desigualdad, se diferencia de esta.

1.5.2.1. El concepto de exclusión

Recientemente se ha asociado el concepto de exclusión con la explicación de la desigualdad o de la pobreza, pero los estudios sobre exclusión social se desarrollaron originalmente como una crítica a la modernización y se trata de un término asociado con el acceso que tienen los diferentes grupos sociales a los bienes y servicios ofrecidos por la sociedad, por lo que la exclusión “afecta el comportamiento, la disposición de recursos y/o el acceso a instituciones, lo que genera una proporción de la población que “funciona” dentro de la sociedad con ciertas dificultades” (Ibáñez y London, 2019, p. 43). Por ello, se considera que una persona o grupo es excluido cuando de manera deliberada se le impide el acceso a los satisfactores y a las oportunidades que la sociedad genera.

En línea con lo anterior, como lo plantean Caprón y González (2006), la exclusión pasa “por la capacidad de las personas y los lugares para integrarse y acceder a la ciudad, por medio de múltiples estrategias, movilidad, accesibilidad, redes sociales, nuevas tecnologías, etcétera” (p. 69). Pero aunque este concepto es acertado para entender las dinámicas sociales; su definición dista de la concepción de desigualdad, pues aunque “la existencia de una proporción de la población “no incluida” indica la presencia de desigualdad social. Sin embargo, la relación inversa no es cierta: podría existir desigualdad entre los individuos sin que ninguno de ellos esté excluido” (Ibáñez y London, 2019, p. 44).

1.5.2.2. El concepto de marginalidad

Una situación similar se presenta con el término marginalidad, que refiere a la relación que los diferentes grupos sociales establecen con el uso y disfrute de ciertos beneficios y espacios sociales. Aquí, a diferencia de lo que sucede con la exclusión, ya no es el acceso sino el mayor o menor grado de uso y disfrute del que pueden hacer uso

los grupos sociales de los beneficios y espacios sociales disponibles, lo cual va a determinar la condición de marginación a que están sometidos los individuos, puesto que quienes se encuentran en condición de desventaja, verán restringido el uso y disfrute de los beneficios y espacios sociales, es decir, estarán privados de estos.

1.5.2.3. El concepto de pobreza

Por su parte, la definición clásica de pobreza refiere a la carencia de un conjunto de bienes y servicios básicos (necesarios) para mantener un nivel de vida aceptable (digno), lo cual supone que una persona o grupo puede ser catalogado como pobre si carece de servicios básicos como agua potable (acueducto), sistemas de saneamiento adecuados (alcantarillado, servicio sanitario), de educación y atención en salud, así como de una vivienda en condiciones óptimas para la habitabilidad (materiales adecuados en paredes, pisos y techos) o, si no logra obtener la cantidad suficiente de comida para cumplir con los estándares mínimos requeridos para satisfacer su alimentación (Gómez, 2007).

Pero, aunque en términos reales los conceptos de pobreza y desigualdad tienen en común una dimensión valorativa que resalta su “contenido descriptivo, puesto que se refieren a una condición de bienestar material en un tiempo determinado, susceptible de ser medido” (Dieterlen, 2001, p. 15), lo que puede constituir un indicador de desigualdad; en materia conceptual dista de serlo, por las múltiples diferencias que se evidenciarán más adelante.

1.5.2.4. El concepto de segregación

De otro lado, también la segregación asume varios significados que la relacionan con la desigualdad, pero que reconocen que dicha noción está asociada con un sentido geográfico, refiriendo a la concentración geográfica de un grupo específico, puesto que la segregación es producto del grado de concentración/separación espacial que presentan los grupos sociales en condición de vulnerabilidad que comparten ciertas características (condición de pobreza), reforzando la idea más aceptada que plantea que la segregación es una separación de grupos en el espacio geográfico (Massey y Denton -1988-, Prevôt-Schapira -2002-, Schnell -2002-, Urrea -2006-, Prevôt-Schapira y Cattaneo -2008-, Ariza y Solís -2009-).

Así, a pesar de sus similitudes con la desigualdad, la segregación hace referencia al proceso social de separación de un individuo o grupo respecto a las posibilidades laborales, económicas, políticas y culturales a las que otros sí tienen acceso y disfrutan, así como la falta de participación en la distribución de bienes, servicios y oportunidades de

producción social referidas a este conjunto de personas (Greco, 2008) que además, habitan un territorio en particular.

1.5.3. La desigualdad

A través de este breve recorrido por conceptos como exclusión, marginalidad, pobreza y segregación se ha realizado un acercamiento a la noción de desigualdad que como se evidenció, guarda una estrecha relación con dichas nociones, aunque se diferencia de estas, pues la desigualdad caracteriza o refiere a una situación de distanciamiento social y/o económico entre grupos y/o personas, es decir, a la asimetría existente entre unos y otros, que se manifiesta a través de la degradación de sus condiciones materiales de existencia, por lo que “la desigualdad es un concepto relativo, no refiere a la situación de personas/grupos en términos absolutos, sino que es un concepto relacional que puede evaluarse en varios niveles” (OEA, 2014, p.47), al tratarse de una totalidad estructurada con base en relaciones asimétricas.

Al respecto, Beccaria y López (1997), señalan que una sociedad es menos desigual (integrada), cuando ofrece condiciones similares a todos sus miembros garantizando un modo de vida estable y facilitando los mecanismos que permiten el acceso a los bienes y servicios que allí se producen y a su disfrute, homogenizando las condiciones sociales de sus integrantes. En esta misma línea, Alonso (2002) plantea que “la desigualdad implica el aumento cualitativo del bienestar y poder del grupo integrado y el aumento del tamaño y las dificultades del grupo excluido y vulnerable” (p. 23).

Estas visiones relacionan directamente la desigualdad con los conceptos de exclusión y vulnerabilidad y refieren a la condición de distanciamiento entre grupos o individuos, reforzando su vínculo con una situación de asimetría en las relaciones sociales y en el acceso, uso y disfrute de los bienes disponibles en la sociedad, marcando un carácter multidimensional en la desigualdad, ya que esta se puede expresar en la diferencia de ingresos que marca el poder adquisitivo de los individuos, pero también puede derivar, según Insulza

en la discriminación de clase, de raza, de género, de origen geográfico, de distinta capacidad física, etc., que practicadas de manera categórica (es decir, excluyendo a todos o casi todos los miembros de un grupo), la convierten en un fenómeno multidimensional (2014, p. 15).

Esto nos lleva a retomar la discusión clásica de las décadas del 80 y 90 cuando la mayoría de los trabajos se referían a la desigualdad desde una visión unidimensional considerando sólo el aspecto económico, es decir, la distribución del ingreso, pues aunque

reconocían una multiplicidad de esferas relacionadas con la desigualdad, suponían redundante considerarlas en su evaluación, porque todas se relacionaban con un desequilibrio en la distribución del ingreso como causa explicativa.

Pero a finales de la década del 90, una corriente teórica que criticó esta visión unidimensional y el reduccionismo del término a su aspecto económico, que también alcanzo a los conceptos relacionados con esta (vulnerabilidad, pobreza, marginalidad y exclusión), reconocieron su multidimensionalidad y resaltaron que, aunque tradicionalmente se había asociado a este fenómeno con la distancia en el nivel de ingresos, la desigualdad era dinámica y cambiante debido a la evolución de la sociedad (Fitoussi y Rosanvallon, 1997)

Esta nueva corriente, que planteaba interpretar la desigualdad como un fenómeno multidimensional y proponía, además de considerar la dimensión clásica (el ingreso), considerarla existencia de otros aspectos para su determinación, permitió ampliar el espectro e incorporar factores tales como la educación, la salud, el trabajo y la vivienda; así como el delito, la infraestructura, la inseguridad, el medioambiente, la territorialidad, el transporte, entre otras cuestiones, brindándole un carácter social y convirtiéndola en un proceso complejo, al referir a “las causas y consecuencias en cada dimensión, implicando una generación de interrelaciones dinámicas con otros temas –pobreza, marginalidad, vulnerabilidad y exclusión” (Ibáñez y London, 2019; citando a Kessler, 2014, p. 49).

1.5.4. Tipos de desigualdad

Esta connotación multidimensional, dio lugar al surgimiento de una esfera social que marcaría la definición de desigualdad como social, lo que implicó considerar los diferentes aspectos relacionados con ella e hizo necesario tipificar las diversas formas que esta asume, así como sus dimensiones. En este sentido, la desigualdad puede definirse desde diferentes perspectivas, algunas de las cuales se revisan a continuación.

1.5.4.1. Desigualdad vertical y horizontal

La desigualdad vertical o desigualdad individual es la que se produce entre los individuos y hogares independientemente de sus características intrínsecas, por ejemplo el lugar de residencia o del grupo social al que pertenecen, dado que la unidad sobre la cual centra el análisis es el individuo. Aquí, se considera el acceso que logran los sujetos a los recursos tanto tangibles, como intangibles y la desigualdad es producto de las comparaciones entre los individuos y sus circunstancias particulares (actitudes, aptitudes, capacidades, competencias, habilidades, inteligencia), como resultado de su educación o proceso formativo.

Por su parte, la desigualdad horizontal es la que se produce entre grupos de personas o grupos familiares por diferentes motivos (edad, sexo, orientación sexual, lugar de origen, caracterización racial, religión, profesión, entre otros). Esta desigualdad se refiere a las diferencias entre grupos con rasgos compartidos, que crean solidaridades entre sí y de las cuales, según Steward (2013), se pueden distinguir cuatro áreas: participación política, aspectos económicos, aspectos sociales y estatus cultural

la participación política (o el hecho de no tener participación política) se manifiesta en todas las esferas de gobierno -la central, la regional y la local- y en los tres poderes, en las fuerzas de policía y el ejército. Los elementos económicos se refieren a la propiedad de todas las formas de activos (tierra, recursos financieros, educación), acceso a empleos, salarios. Los factores sociales son, además del acceso a los servicios, los logros en materia de educación y salud, por ejemplo, y el estatus cultural se refiere al grado de reconocimiento social o la falta de este, de sus costumbres y prácticas (p.13).

Pero ambas dimensiones de la desigualdad (vertical y horizontal), suelen reforzarse mutuamente creando y perpetuando diversos grados de pobreza intergeneracional, aunque es la desigualdad horizontal la que presenta mayor incidencia en la situación que enfrentan las poblaciones indígenas y afrodescendientes (Puyana, 2018).

1.5.4.2. Desigualdad económica

La desigualdad económica se refiere a la distribución desigual de la riqueza, que se materializa a través de las diferencias de ingresos entre las personas, lo que supone una diferenciación en el acceso a bienes y servicios entre los más ricos y los más pobres, dejando en una posición de desventaja a las personas de menos recursos. La desigualdad en los ingresos suele presentarse cuando dos individuos que trabajan en la misma ocupación y en condiciones similares, reciben una remuneración diferente, dejando en posición de desventaja a aquel que obtiene menores ingresos; también se evidencia en la diferenciación por el grado de calificación que puede alcanzar un individuo y su posición en la estructura ocupacional.

Por ejemplo, un empleado con un alto grado de calificación que alcanza un cargo directivo o administrativo con grandes remuneraciones ubicándose en la cúspide de la pirámide ocupacional, frente a aquel trabajador con un bajo nivel de calificación que no supera la categoría de obrero, que se encuentra en la parte baja de la pirámide ocupacional

y recibe una baja remuneración. A esta distancia entre los ingresos de unos y otros se le conoce como desigualdad económica.

1.5.4.3. Desigualdad de género

Otro tipo de desigualdad es la que se presenta por género, que establece elementos culturales basados en patrones de dominación que promocionan roles específicos y heteronormativos para acceso a la sociedad, sus ámbitos y desarrollos. La desigualdad plantea una serie de condiciones que favorecen a hombres sobre mujeres y determina también tipos de comportamientos esperados, hoy en día la definición de la variable género es más compleja pues sus atributos se han diversificado a tal punto de establecer, no solo lo biológico (sexo al nacer – macho, hembra o intersexual) como factor diferencial, sino una serie de categorías como la orientación sexual (heterosexual, homosexual, bisexual, pansexual o asexual), por la expresión (masculino, femenino o andrógino) o la identidad (cisgénero, trans género o queer). La desigualdad de género es un factor importante para poder articular todos los aspectos de la desigualdad social, sin embargo, su medición es compleja por toda la carga cultural de opresión y marginación frente a la diversidad que se refleja en los ámbitos políticos, económicos (de acceso laboral), sociales y esencialmente en lo cultural. Los aprendizajes de esta desigualdad están arraigados a tal punto de que es difícil que toda la población pueda ser interrogada frente a ello, más aún en poblaciones étnico culturales con primacía patriarcal y además, no se ven reflejadas en encuestas anteriores a 2015 en donde la claridad frente a estos aspectos no era la que hoy se tiene, por tal razón, el aspecto que en esta investigación se puede observar, es la diferencia y desigualdad entre hombres y mujeres, aunque los datos relacionan más la discriminación por lo étnico que por lo particular de la diferencia de esa categoría.

1.5.4.4. Desigualdad educativa

La desigualdad educativa es la que se produce por las diferencias en los logros educativos de las personas y está sustentada en la desigualdad económica, ya que supone que no todas las personas tienen las mismas oportunidades de acceso a la educación o a los procesos formativos por el costo que estos presentan. Aquí la desigualdad es de oportunidades y “se manifiesta en la menor posibilidad que tienen los pobres de ingresar oportunamente a las instituciones del sistema educativo, de permanecer hasta terminar los ciclos escolares, y de alcanzar el aprovechamiento escolar satisfactorio” (Bazdresch, 2001, p.75).

En este sentido, las personas que se encuentran en edades escolares (niños y adolescentes de entre 5 y 17 años) y que no han sido escolarizadas o aquellos que superan dicha edad y no terminaron los respectivos ciclos educativos, se encuentran en condición de desventaja frente al resto de la población, acentuando estas diferencias. Por ejemplo, poblaciones migrantes que no logran el acceso a la educación o, al menos, no en las mismas condiciones que los nativos (ACNUR, 2018). Ante estas diferencias en la calidad y los logros educativos de las personas y la intensificación de las asimetrías frente al resto de la sociedad que de esto derivan, la desigualdad se ve incrementada.

Frente a esto, Schmelkes (1995) refiriéndose a la desigualdad educativa, anota la importancia de este tema y resalta su importancia en el estudio y superación de la desigualdad comentando que, como ella, quienes se dedican a este tema difícilmente acceden a

admitir que la actividad educativa carece de la capacidad de contribuir a la creación de una sociedad más justa, a la formación de individuos autónomos, creativos y participativos y al mejoramiento del nivel de vida de la colectividad social en la que se encuentran insertos los beneficiarios del hecho educativo (p. 13)

y que, por el contrario, esta constituye un generador de desigualdad al incrementar las diferencias entre aquellos que logran acceder a la educación y quienes no.

1.5.4.5. Desigualdad durable o categórica

La desigualdad durable o categórica es la que se produce por las diferencias en el plano social y se presenta cuando los individuos que pertenecen a diferentes sectores sociales reciben un trato diferenciado y distintos beneficios por períodos de tiempo muy largos, en función de su condición social, afectando su vida. Esta desigualdad es considerada categórica o durable porque sus afectaciones persisten sobre una parte de la población a lo largo del tiempo. También está relacionada con la existencia de “una discriminación importante y verificable que afecte a una persona o a un grupo de personas en su bienestar material, en sus oportunidades o en el ejercicio de sus derechos” (Insulza, 2014, p. 24).

Entre las desigualdades que podemos considerar de este tipo (categóricas y durables), se puede contemplar el acceso desigual a los servicios públicos esenciales (educación, salud, agua potable, vivienda, seguridad, transporte público), la discriminación (por sexo, etnia, discapacidad, vulnerabilidad o hacia los migrantes), la informalidad laboral (trabajadores en condiciones de precariedad), las restricciones a la

participación política (voto y participación en instituciones públicas), entre otros. (OEA, 2014).

1.5.4.6. Desigualdad digital

La desigualdad digital es una nueva manifestación de las diferencias sociales y, aunque la noción es relativamente reciente pues hace alusión al uso de las tecnologías, “sugiere, en su concepción clásica, una “distancia” tecnológica en el desarrollo hacia la SIC” (Escuder, 2020, p. 60). Justamente esta “distancia”, refiere a la falta de acceso a las tecnologías y a la infraestructura, así como a su uso, lo que se ha denominado como “brecha digital”, permitiendo que se erija “una nueva desigualdad social expresada en su correlato digital (Kaztman, 2010; Rivoir, 2012; De la Selva, 2015; Jang, et al., 2017)” (Escuder, 2020, p. 60).

En este sentido, la desigualdad digital aparece como parte de la desigualdad social y como

correlato de la segregación urbana, pues las personas que se encuentren socialmente incluidas serán aquellas con mayores posibilidades de estarlo digitalmente. Por lo que la conexión de este círculo virtuoso (o vicioso) entre las desigualdades estructurales, el acceso, los niveles educativos, los tipos de uso TIC y la segregación espacial será el eje central (Escuder, 2020, p. 62).

En este escenario, la aparición de la desigualdad digital está directamente conectada con la modernidad, pero también guarda una estrecha relación con los procesos educativos y con las diferentes esferas de la vida en la cual interviene la tecnología y sobre todo en los usos que la población hace de los diversos recursos tecnológicos.

1.5.5. Desigualdad social

Como se vio a través del recorrido por la acepción de desigualdad y sus diferentes tipos (desigualdad vertical y horizontal, desigualdad económica, desigualdad entre sexos y de género, desigualdad educativa, desigualdad durable o categórica), este es un concepto multidimensional que involucra una gran cantidad de esferas ya que no es solamente “un asunto de distribución: también existen hoy tremendas desigualdades en la calidad de la educación, el acceso a la salud, la calidad de la vivienda y hasta la seguridad pública” (OEA, 2014, p. 27), lo cual genera la necesidad de una categoría que reúna este cúmulo de situaciones.

Como resultado de lo anterior, la sociología, consciente de la multidimensionalidad de la desigualdad y de que este es un problema presente en todas las sociedades, ha hecho de ella uno de los principales temas de estudio, señalando que la

noción tiene una dimensión social que engloba sus diferentes acepciones. Esta corriente, plantea que la desigualdad no puede observarse solamente como un fenómeno natural, pues es el resultado de un problema social, con lo cual debe definírsela como desigualdad social, pues según López (2005), la desigualdad debe ser considerada como un fenómeno histórico y cultural que se convirtió en un problema de carácter social.

Es por ello que tradicionalmente, la desigualdad social se evidencia en las clases sociales, el género, la etnia, la religión, y en muchas otras construcciones sociales actuales, pero también es posible rastrearla en las sociedades humanas primitivas, pues las primeras formas de desigualdad social se remontan al aprovechamiento de la posición de privilegio ostentada por parte de las elites o líderes locales para distribuir los recursos disponibles (alimentos y/o tierras) de manera diferenciada, beneficiando a sus círculos más cercanos, tal como lo plantea Wright Mills (1987).

Teniendo en cuenta lo anterior, este estudio reconoce que la desigualdad social es producto de la creciente especialización que se genera en las sociedades modernas, y se materializa cuando las personas tienen un acceso asimétrico o diferenciado a los recursos de cualquier tipo, ya sea a los bienes y servicios o a las posiciones que la sociedad valora; por ejemplo, el acceso a los recursos naturales, los bienes económicos, el conocimiento y/o la información en general, dejando en desventaja a una parte de la población, lo que se evidencia a través de las condiciones de vida y la situación laboral de la población, es decir, en sus características sociodemográficas y económicas, manifiestas a través sus diversos indicadores.

1.6. Aspectos contextuales

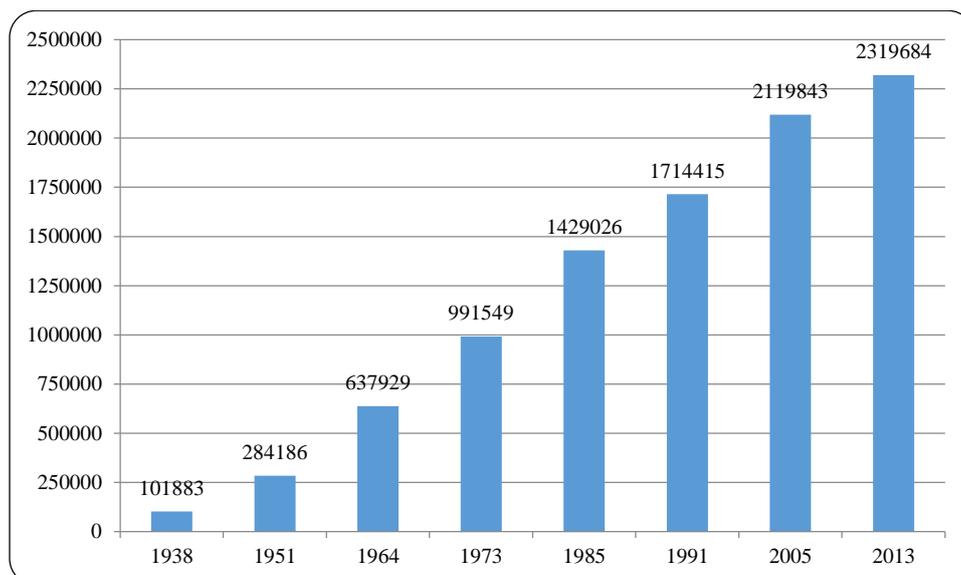
Santiago de Cali, también conocida como la “sucursal del cielo”, es la tercera ciudad más importante de Colombia y la capital del departamento del Valle del Cauca, el cual recibe su nombre por encontrarse ubicado en el valle geográfico del río Cauca, río que, a su vez, constituye el límite oriental de la ciudad, franja que ha sido poblada mayoritariamente por población en situación de pobreza y pobreza extrema. Al norte limita con el municipio de Yumbo, al sur con el municipio de Jamundí, al oriente limita con el municipio de Palmira y con Calendaría (Departamento del Cauca) y al occidente con los municipios de Dagua y Buenaventura (ver mapa 1). La ciudad comprende un área de 560 km², de los cuales 121 Km² corresponde a área urbana, 437 Km² a corregimientos y 2Km² a la franja protegida del Río Cauca (Instituto Geográfico Agustín Codazzi).

económicos e industriales del país, además del mayor centro urbano, cultural, económico e industrial del suroccidente colombiano (Posso, 2008). Según los indicadores económicos del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD, Cali se ubica entre las ciudades con los mejores logros económicos y sociales del país y su índice de desarrollo humano (IDH) es muy similar al de la capital de país (0,82 frente a 0,83 respectivamente).

También, es la urbe más cercana a la costa pacífica colombiana y al norte del departamento del Cauca, por lo que se convirtió en un punto de referencia para los habitantes de estas zonas que tradicionalmente han sido pobladas por población mayoritariamente afrodescendiente e indígena respectivamente. Por otra parte, debido a la agudización del desplazamiento generado por el conflicto armado y la falta de oportunidades laborales y educativas en las zonas cercanas, Cali se convirtió en una de las ciudades colombianas con mayor tradición de migrantes (Alcaldía de Santiago de Cali, 2012), luego de la entrada en vigencia del “paradigma modernizador”⁸ y la consecuente oleada migratoria del campo a la ciudad que se generó desde la década del 70, evidenciando un gran incremento poblacional (ver ilustración 2).

⁸ El paradigma modernizador tiene su origen en la sociología del desarrollo (Kay, 2002) y plantea que con la descolonización se tomó a los países desarrollados (capitalistas) como modelo a seguir (Bernstein, 1971) debido a que se asoció a la modernidad, concebida como la “sociedad industrial” con una condición deseable de la sociedad (Germani, 1980), planteando que los países en vías de desarrollo debían seguir procesos de transición que los condujesen a una mayor modernidad, lo que introdujo una dicotomía entre lo tradicional y lo moderno (Hoselitz, 1960). Esta dicotomía relacionó las sociedades modernas con una condición urbana y de desarrollo donde existían mayores oportunidades de inserción al mercado, mientras que ligó las sociedades tradicionales con la condición de ruralidad, asociándolas con una situación de marginalidad que conllevaba al estancamiento y al atraso (esta asociación se sustentó en que la mayoría del campesinado se encontraba marginado respecto a la sociedad moderna, pues sus sistemas de producción no se encontraban integrados al mercado e impedían su modernización), reflejando un estado no deseable que derivó en rápidos y masivos procesos de emigración rural, es decir, en una alta proporción de migración del campo a la ciudad, que se agudizó producto de la “explosión demográfica” de la época.

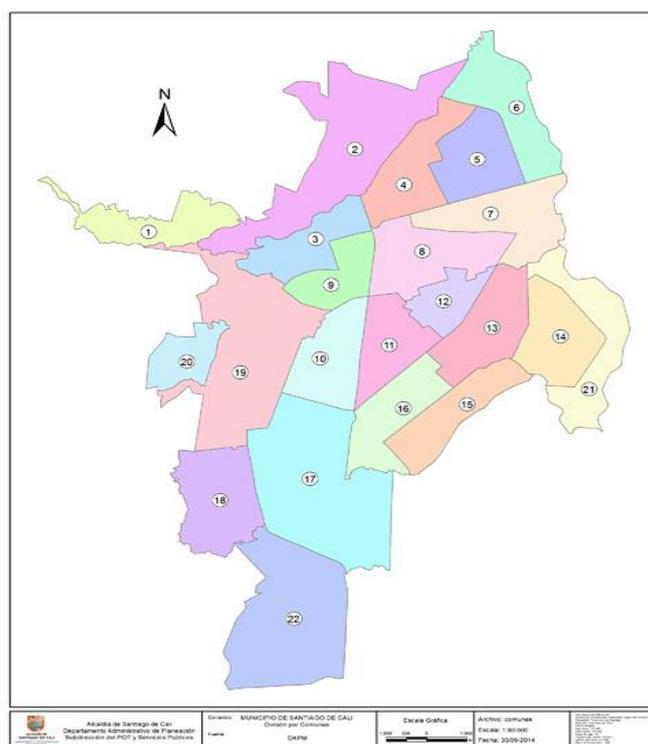
Ilustración 1. Evolución demográfica de Cali entre 1938 y 2013



Fuente: Elaboración propia con información del DANE.

Estos procesos migratorios, llevados a cabo en gran proporción por población procedente de la costa pacífica y del departamento del Cauca, desencadenaron situaciones extremas que terminaban llevando a los migrantes a asentarse en cinturones de pobreza y miseria al no lograr insertarse satisfactoriamente en los sistemas productivos locales, confinándolos a las zonas más precarias de la ciudad, lo que generó desigualdades sociales que se hacen visibles en la distribución por comunas que presenta la ciudad, ya que por su extensión (560 km²), Cali vio la necesidad de sectorizar su territorio, estableciendo, en 1988, una división del área urbana en 20 comunas y del área rural en 15 corregimientos por medio del Acuerdo 15, de agosto 11 de 1988; aunque posteriormente, el Acuerdo 10 de agosto 10 de 1998, crea la comuna 21 y, debido al proceso de expansión que vivió la ciudad en las últimas décadas, en el año 2004, mediante el Acuerdo 134 de agosto 10, se crea la comuna 22, organizando finalmente la zona urbana en 22 comunas (ver ilustración 3).

Mapa 2. División por comunas, Cali



Fuente: Alcaldía Santiago de Cali

De acuerdo con cifras del DANE y del DNP (MESEP), en Cali un porcentaje importante de la población vive en situación de pobreza y carece de la capacidad para satisfacer varias de sus necesidades básicas. Por ejemplo en 2010, el 26% de la población de la ciudad se encontraba en condición de pobreza, mientras que el 6,4% vivían en pobreza extrema, es decir, sin obtener los ingresos suficientes para su alimentación básica, gran parte de los cuales se concentraba en la franja oriental de la ciudad, zona que junto a la franja de la ladera, constituyen los territorios más afectados por las diversas problemáticas urbanas, concentrando los más altos índices de pobreza y violencia que se traducen en carencias significativas para sus habitantes.

El 11% de los habitantes de Santiago de Cali presentan necesidades básicas insatisfechas. El mayor peso porcentual recae en el hacinamiento (5,6%), mientras el menor corresponde a servicios públicos (0,74%) (Alcaldía de Santiago de Cali, 2012,). En materia de vivienda, el municipio presentaba a 2012 un déficit de aproximadamente 65.000 viviendas, la mayoría en estratos 1 y 2, pues más del 50% de la población urbana se encuentra en los estratos Bajo-Bajo y Bajo (comunas 1, 6, 13, 14, 15, 16, 18, 20 y 21).

Estas comunas, ubicadas en la franja oriental y de ladera, se caracterizan por presentarlas peores condiciones de habitabilidad en las viviendas, los mayores déficits cuantitativos y cualitativos y las más altas condiciones de vulnerabilidad, así como la

inasistencia escolar más alta y los años de educación promedio más bajos de la ciudad y en cuanto a salud, en los sectores de oriente se concentra el mayor índice de mortalidad infantil y de embarazo adolescente. En 2010, un total de 363 niños menores de 5 años fallecieron, una cifra alarmante para un territorio urbano como Santiago de Cali.

También, durante ese año se registraron 5.963 casos de madres adolescentes en la ciudad, que equivalen al 3,0% de las mujeres menores de 20 años y se produjeron 35 casos de embarazos por cada mil adolescentes, lo que equivale a una y media veces la tasa municipal que al 2010 estaba en 23. Así mismo, estas zonas evidencian una grave problemática de violencia intrafamiliar, registrando el mayor número de casos denunciados.

Por otra parte, el documento publicado por el Departamento Administrativo de Planeación Municipal (Análisis estadístico del Sistema de Información de Potenciales Beneficiarios de Programas Sociales -SISBÉN III- en el municipio de Santiago de Cali), que hace una caracterización detallada de la pobreza en Cali según las carencias que tienen los hogares de ciertos bienes y servicios considerados básicos para subsistir, arroja resultados impactantes para estas zonas, puesto que la proporción de hogares encuestados según tipo de carencia, supera ampliamente al promedio del resto de la ciudad. Allí, la carencia más significativa es el hacinamiento crítico, ya que en el 10,3% de estos hogares viven más de tres personas por cuarto y el 35% carece de al menos un servicio público adecuado, siendo más común la falta de conexión al alcantarillado (DAPM, 2012).

De otro lado, Santiago de Cali es la tercera ciudad receptora de población desplazada, acogiendo para el año 2011 un total de 82.896 personas procedentes principalmente de los departamentos de Cauca, Nariño y Valle del Cauca, quienes se ubican fundamentalmente en la franja oriental y de ladera, lo que ha contribuido a la proliferación de asentamientos de desarrollo incompleto (Alcaldía de Santiago de Cali, 2012).

1.7. Apuntes metodológicos

La investigación académica es un ejercicio riguroso que requiere la puesta en marcha de un conjunto de estrategias que garanticen el éxito del trabajo. Para ello, se elaboran una serie de pautas (paso a paso) que constituyen una guía o ruta de trabajo para el logro de los objetivos propuestos, proceso que involucra la definición del tipo de estudio, el método, las técnicas, las herramientas e instrumentos necesarios para el

desarrollo de la investigación, así como el enfoque y la temporalidad del estudio, la población y la muestra, los datos utilizados, las variables y, finalmente, el plan de análisis.

1.7.1. Sobre el tipo de estudio

Se propuso un estudio de tipo descriptivo, no experimental, de corte transversal que permitió analizar las condiciones de vida y la situación laboral de la población caleña, diferenciando por condición étnico-racial (afrodescendiente e indígena), ya que según Hernández, et al. (2014), los estudios descriptivos permiten “especificar las propiedades, las características y los perfiles de personas, grupos” (p. 92) y, al tratarse de un estudio no experimental, estos se realizan “sin la manipulación deliberada de variables y (...) se observan los fenómenos en su ambiente natural para analizarlos” (p. 152). De otra parte, al ser de corte transversal, este estudio funciona como una fotografía de un momento en el tiempo, que tiene como objetivo “indagar la incidencia de las modalidades o niveles de una o más variables en una población” (p. 155).

Teniendo en cuenta lo anterior, se eligió este tipo de estudio por las ventajas que ofrece respecto al diseño y los recursos, ya que además de ser económico, es relativamente rápido de ejecutar al permitir trabajar con datos ya recogidos y analizar variables previamente establecidas, al tiempo que posibilita comparar estos datos entre diferentes poblaciones, específicamente entre poblaciones afrodescendientes e indígenas versus no étnicas.

1.7.2. El método

El único método que permite obtener datos representativos sobre determinada población es el cuantitativo, ya que utiliza “la recolección de datos para probar hipótesis con base en la medición numérica y el análisis estadístico, con el fin de establecer pautas de comportamiento” (Hernández, et al., 2014, p. 4), en la presente investigación fue necesario implementar dicho método, debido a la naturaleza de los objetivos y de los datos utilizados.

Además, por la orientación que tuvo la presente investigación, se ve reforzado el carácter cuantitativo del estudio al tratarse de un diseño no experimental donde el fenómeno se observa en un contexto específico y los hechos se condensan en variables e indicadores que capturan una realidad ya acontecida, a partir de la información suministrada por los encuestados; ya que el documento realiza mediciones y comparaciones entre diferentes grupos poblacionales.

1.7.3. Las técnicas

El uso de un método de corte cuantitativo restringe la gama de posibilidades en materia de técnicas, por lo que este trabajo hizo uso del análisis de datos agregados a partir de la información recogida en la Encuesta de Empleo y Calidad de Vida: Formalización del Mercado Laboral en Cali, teniendo en cuenta que “una encuesta es una investigación realizada sobre una muestra de sujetos representativa de un colectivo más amplio, que se lleva a cabo en el contexto de la vida cotidiana, utilizando procedimientos estandarizados de interrogación, con el fin de obtener mediciones cuantitativas de una gran variedad de características objetivas y subjetivas de la población” (García, et al.,1986, p. 147) y que, el análisis de este tipo de información, corresponde con la presentación de datos estadísticos y su estudio en forma de datos agregados.

1.7.4. Las herramientas

En la actualidad, el análisis de los datos se efectúa sobre una matriz de datos, utilizando programas estadísticos que permiten trabajar con gran cantidad de información, por lo que dentro de las herramientas o instrumentos necesarios para el desarrollo de la investigación, encontramos como componentes principales la base de datos en formato digital, en este caso la de la Encuesta de Empleo y Calidad de Vida: Formalización del Mercado Laboral en Cali y, el software estadístico para el procesamiento de la información, que para el presente trabajo fue Statistical Analysis System (SAS) en su versión 9,4, lo que facilitó el procesamiento de la información y la posterior producción de reportes e informes estadísticos.

Para este ejercicio también se hizo uso del formulario de encuesta, ya que fue necesario crear un libro de códigos pues no se contaba con dicho instrumento y este se considera vital para entender las variables contenidas en la base de datos y para su procesamiento. Para ello, se tuvo en cuenta que las variables se construyen en función de las preguntas y sus categorías o códigos en función de las opciones de respuesta. En este punto se tuvo en cuenta la relevancia de cada uno de los módulos para el presente estudio y se seleccionaron las variables/preguntas más pertinentes, teniendo en cuenta los temas abordados.

Adicionalmente, se hizo uso de un ordenador con tecnología de punta que permitiera ejecutar las rutinas requeridas por el programa de procesamiento estadístico. De otro lado, se usó un software que permitiera procesar texto para elaborar los reportes y gráficos correspondientes a la información procesada, recurriendo al programa de Microsoft Office (Excel y Word).

1.7.5. El enfoque

En coherencia con el método seleccionado en la presente investigación, el enfoque no podría ser otro que el empírico-analítico, ya que la producción de conocimiento solo es posible a través de la experiencia debido a que la realidad está dada, lo que corresponde a una concepción objetiva de la realidad; en la cual el investigador se acerca a la misma a través de los hechos, buscando la causa de los fenómenos sociales a fin de describirlos.

Aquí el investigador realiza una observación controlada, relacionándose de manera indirecta con el objeto de estudio, pues se asume que la realidad es estable, pero debe considerarse la evidencia como una referencia de validación para poder estudiarla.

1.7.6. La temporalidad

Al tratarse de un fenómeno ya ocurrido y estudiado posteriormente, la investigación asume una temporalidad de carácter diacrónico, toda vez que la información corresponde a datos recabados con anterioridad a la fecha de análisis de la misma. Asimismo, se ocupa de la reconstrucción de los hechos en un momento específico en el tiempo, es de carácter diacrónico porque se relaciona con el desarrollo de los hechos en una secuencia temporal distinta a la actual, toda vez que no guarda sincronía con el momento actual.

1.7.7. Población y muestra

Santiago de Cali es una ciudad en la que para 2013 se estimaba la existencia de cerca de 2.5 millones de habitantes según las proyecciones del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE, 2010), y de los cuales se considera que al menos el 30% corresponde a población étnica, afro-descendientes (negro, mulato y afrocolombiano) e indígenas.

En este contexto, y teniendo en cuenta la división por comunas que estableció la ciudad, un estudio con las características de la presente investigación requiere de la selección de una muestra que permita garantizar la representatividad a nivel de comuna y por grupo étnico, para facilitar la caracterización individual de la población residente en la ciudad, por lo cual, para cumplir con estos estándares se utilizó la Encuesta de Formalización del Mercado Laboral en Cali, que encuestó un total de 30.458 personas, distribuidas en 8.600 hogares, de los cuales 8305, pertenecen a la zona urbana. A continuación, se presenta la distribución de hogares por comuna y el tamaño muestral asignado para cada comuna, Así como sus pesos porcentuales:

Tabla 1. Distribución de hogares y tamaño muestral por comuna

Comuna	Número de Hogares	% hogares	Tamaño de muestra	% muestra
Comuna 1	22370	3,7	300	3,6
Comuna 2	29967	4,9	400	4,8
Comuna 3	12480	2,1	250	3,0
Comuna 4	14597	2,4	250	3,0
Comuna 5	29798	4,9	400	4,8
Comuna 6	50378	8,3	600	7,2
Comuna 7	19557	3,2	260	3,1
Comuna 8	27751	4,6	370	4,5
Comuna 9	12355	2,0	250	3,0
Comuna 10	29790	4,9	400	4,8
Comuna 11	28682	4,7	400	4,8
Comuna 12	18167	3,0	205	2,5
Comuna 13	47791	7,9	550	6,6
Comuna 14	45700	7,5	500	6,0
Comuna 15	41390	6,8	520	6,3
Comuna 16	28409	4,7	400	4,8
Comuna 17	36004	5,9	450	5,4
Comuna 18	30465	5,0	450	5,4
Comuna 19	30013	4,9	450	5,4
Comuna 20	18549	3,1	250	3,0
Comuna 21	29259	4,8	400	4,8
Comuna 22	2859	0,5	250	3,0
Total	606331		8305	

Fuente: Diseño muestral, EECVC 2012-2013.

Dicha Encuesta se basó en un diseño por muestreo probabilístico, estratificado en dos etapas, con selección de unidades por Muestreo Aleatorio Simple en cada etapa, estratificando por la variable geográfica “comuna”, lo que dio como resultado 23 estratos (22 en el área urbana y 1 que no será considerado en este estudio en el área rural), que permitieron garantizar un error de muestreo no superior a 1.2% para el Total de Santiago de Cali y no superior a 7% para los resultados en cada una de las comunas; aunque en las comunas de mayor tamaño sus resultados alcanzan errores de muestreo cercanos a 5%, con una confiabilidad del 95% y un efecto de diseño de 1.3 (CNC, 2012).

Además, esta encuesta permite asegurar la proporción de población étnica en la muestra, que debe ser cercana al 30%, posibilitando que el tamaño de muestra para el segmento de población étnica sea suficiente para asegurar el error de muestreo y que “en

el caso de los niveles socioeconómicos, el control se realizará por microrepresentatividad” (CNC, 2012, p. 8), ya que, por el tamaño de la muestra, la encuesta garantiza una representación apropiada para la población afrodescendiente de la ciudad.

1.7.8. Sobre la encuesta

Es importante anotar que aunque existen otros ejercicios que han intentado caracterizar los grupos étnicoraciales en la ciudad de Cali, hasta la fecha este es el estudio más completo, puesto que a pesar que el objetivo de la encuesta era contar con herramientas para entender y enfrentar las problemáticas del mercado laboral en Cali, enfatizando en la formalización y calidad del empleo, esta incluyó doce módulos; lo cual la convierte en un instrumento de fundamental importancia para el análisis de la problemática aquí planteada, teniendo en cuenta que es representativa para las 22 comunas y por grupo étnico.

Adicionalmente, cabe resaltar que hasta ese momento, no se contaba con información especializada y representativa para el conjunto de la ciudad (22 comunas), lo que permitió detectar los sectores más vulnerables de la ciudad y evidenciar las fuertes desigualdades sociales que existen y que requieren intervención en materia de políticas sociales, ya que ofrece la posibilidad de trabajar por comunas y permite agregar la ciudad en cinco grandes zonas, de acuerdo con las características sociogeográficas de cada comuna. Precisamente, este último aspecto constituye uno de los puntos más atractivos de la encuesta.

De otro lado, esta encuesta se constituye en una de las fuentes más confiables para establecer una comparación entre diferentes formas de auto reconocimiento étnicoracial, debido a que en el cuestionario se incluyeron dos preguntas de clasificación que consideraron el aspecto étnico y racial la primera “De acuerdo con su cultura, pueblo o rasgos físicos usted es o se reconoce como: 1. Indígena 2. ROM o gitano(a) 3. Raizal 4. Palenquero(a) 5. Negro(a)/ mulato(a)/ afrocolombiano(a) 7. Ninguno de los Anteriores 8. No sabe 9. No responde”. La segunda pregunta corresponde a, “Usted se considera una persona: 1. Indígena 2. Negra 3. Mulata 4. Blanca 5. Mestiza 6. Otra ¿Cuál? 8. No sabe 9. No responde”.

1.7.9. Las variables y los indicadores

Como se anotó antes, la encuesta incluyó los siguientes doce módulos:

I. Datos de la vivienda y su entorno, condiciones habitacionales en la ciudad, II. Composición del hogar y demografía, III. Salud, IV. Migración, V. Fecundidad, VI.

Cuidado de los niños menores de 5 años, VII. Educación, VIII. Uso de tecnologías de información y participación en organizaciones sociales, IX. Mercado de trabajo, X. Otros ingresos, XI. Personas que llegaron y se fueron del hogar, XII. Percepción sobre las condiciones de vida de la ciudad, el entorno y el desempeño institucional.

De estos módulos, se seleccionaron variables demográficas y socioeconómicas tales como; Sexo, edad, caracterización étnicoracial y racial, composición familiar, migración, alfabetismo, nivel educativo, empleo, ocupación, ingresos, régimen de afiliación al sistema de salud y características de la vivienda, entre otras.

Estas variables permitieron construir indicadores de vivienda como acceso a servicios públicos, tenencia de la vivienda, hacinamiento y, de población, como pirámides poblacionales, tasas de dependencias, de envejecimiento, tamaños de hogar, fecundidad, tipología de hogar, clima educativo, indicadores de mercado laboral (básicos y de empleo), ingresos y necesidades básicas insatisfechas y línea de pobreza, entre otros.

Debido a que este estudio centró su interés en la condición étnico/racial, incorporando la caracterización de la población como determinante, se utilizó la variable de auto clasificación que surge de la pregunta “Usted se considera una persona”, que asume 5 categorías: Indígena, Negra, Mulata, Blanca, Mestiza, Otra, NS/NR, lo que ofrece mayor confiabilidad para establecer la caracterización racial, aunque se confirmó que las dos preguntas acerca de la clasificación (la étnicoracial y la racial), arrojan resultados similares, reforzando la correspondencia entre estas para la población afrodescendiente, como se observa en la tabla 2, dado que existe una fuerte correlación entre las dos formas de preguntar.

Tabla 2. Distribución de la población afrodescendiente por zona geográfica según pregunta de caracterización

Zona geográfica	De acuerdo con su cultura, pueblo o rasgos físicos usted es o se reconoce como	Usted se considera una persona
Oriente	48,8%	48,3%
Centro oriente	15,4%	16,8%
Centro norte	17,1%	16,9%
Ladera	9,1%	9,8%
Corredor	9,7%	8,2%
Total	100%	1005

Fuente: Elaboración propia con datos de la EECV 2012-2013.

Para lograr un mejor acercamiento a la situación de la población étnica (afrodescendientes e indígenas), se agregó a la población encuestada en tres categorías,

discriminadas así: indígenas, afrodescendientes y no étnicos, agregando en esta última a todos aquellos que no respondieron las opciones indígena o negro y mulato.

De otro lado, al interesarse en las desigualdades sociales, se presta especial atención a las diferencias entre las características socioeconómicas de los individuos y del entorno urbano donde un conjunto de personas en diferentes situaciones se desenvuelven y viven.

Sobre los indicadores, son principalmente herramientas construidas desde una visión cuantitativa y son fundamentales para describir y comparar las características de la población, así como para cuantificar su estado y dinámica actual y permiten detectar las variaciones (sociales y económicas) que sufre una sociedad y que están determinadas por las modificaciones en las variables sociodemográficas y económicas, de allí la relevancia de éstos, pues dan cuenta de la evolución de una sociedad en determinado momento en el tiempo.

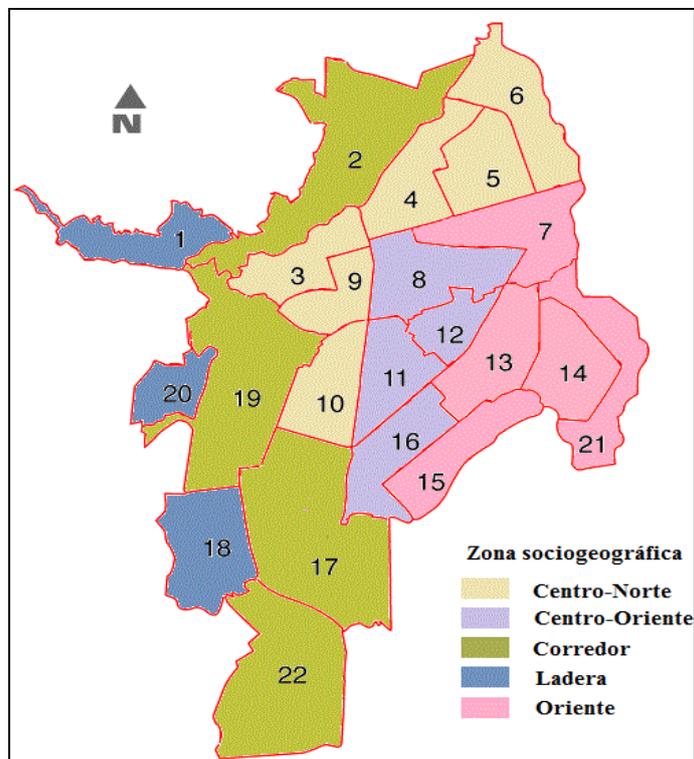
Además, los indicadores ayudan a establecer la forma en que la sociedad se organiza y determinan sus necesidades en términos de políticas públicas y financiamiento para la prestación de los diferentes servicios (educación, salud, servicios públicos, etc.). Asimismo, son instrumentos sensibles a las condiciones específicas de cada territorio y grupo poblacional, por lo que cuando se trata de mostrar la realidad y las posibles tendencias de determinada población, estos reflejan la situación en distintos ámbitos geográficos, ya que se encuentran influenciados por el entorno, el cual condiciona la situación y evolución de los indicadores.

1.7.10. Agregación por zonas sociogeográficas

Como se mencionó antes, el área urbana de Cali ha sido dividida por comunas de acuerdo con sus características socioeconómicas, división que ha sido aprovechada en este estudio para realizar una agregación territorial de la ciudad de acuerdo con las similitudes y particularidades de cada comuna, en cinco zonas sociogeográficas que se distribuyen así: zona Centro-Norte, zona Centro-Oriente, zona Corredor, zona Ladera y zona Oriente (Urrea, 1997). La zona Centro-Norte se encuentra compuesta por las comunas 3, 4, 5, 6, 9 y 10, barrios residenciales de clase media y media baja; la zona Centro-Oriente está integrada por las comunas 8, 11, 12 y 16, barrios residenciales de clase media-baja del oriente de la ciudad; la zona Corredor que agrega las comunas 2, 19, 17 y 22a la que pertenecen los barrios con mejores condiciones socioeconómicas en comparación con el resto de la ciudad (sectores acomodados), la zona de Ladera conformada por las comunas 1, 18 y 20, barrios populares de las laderas occidentales y,

la zona Oriente, a la que se le conoce como “Distrito de Aguablanca”, que incluye las comunas 7, 13, 14, 15 y 21, conformada por los barrios populares del oriente de la ciudad (ver ilustración 4).

Mapa 3. Distribución por zona sociogeográfica, Cali



Fuente: Elaboración propia, con mapa de la Alcaldía Santiago de Cali

1.7.11. Plan de Análisis de Datos

Una vez revisada la base de datos, se constató la confiabilidad y validez de la misma. Posteriormente se procedió a procesar los datos en Statistical Analysis System–SAS, produciendo reportes que fueron analizados teniendo en cuenta los objetivos propuestos en la investigación. Aquí se produjeron principalmente tablas de frecuencia que permitieron establecer el comportamiento de las diferentes variables seleccionadas y se produjeron los indicadores e índices relacionados con las desigualdades sociales, necesarios para responder la pregunta de investigación.

En este punto, fue necesario organizar el cumulo de información disponible, ya que, debido a la gran cantidad de datos, se dificultaba seleccionar la información más relevante para el informe.

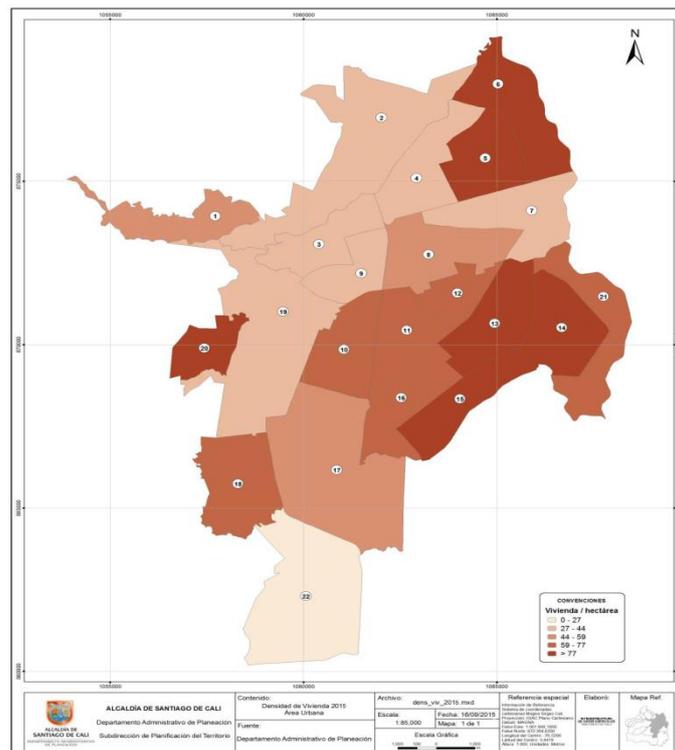
Capítulo II. De las viviendas y sus habitantes

Estudiar la desigualdad social necesariamente pasa por una revisión de las condiciones de vida de los hogares, específicamente, de la densidad de la vivienda, el estrato socioeconómico y las características de la vivienda y, en aspectos relacionados con los materiales de construcción de la vivienda, el acceso a los servicios públicos, la tenencia de la vivienda y las condiciones de hacinamiento, por lo que el presente capítulo iniciará abordando dichos aspectos.

2.1 Densidad de la vivienda

El mapa 4 presenta la densidad de la vivienda en Cali, evidenciando una gran concentración en algunas de las comunas, particularmente en las comunas pertenecientes a las zonas centro-norte (comunas 5, 6), oriente (comunas 13, 14, 15) y ladera (comuna 20), con una densidad poblacional mayor a 77 viviendas por hectárea.

Mapa 4. Densidad de la vivienda, Cali (2015)



Fuente: Alcaldía Santiago de Cali

La segunda mayor densidad de vivienda la presentan las comunas 11, 12 y 16 pertenecientes a la zona oriente, las comunas 1 y 18 pertenecientes a la zona de ladera y las comunas 10 y 21 pertenecientes a las zonas centro-norte y oriente respectivamente, con una densidad de entre 59 y 77 viviendas por hectárea, lo que da cuenta de una mayor concentración en las zonas oriente, ladera y centro norte de la ciudad, pues como se vio antes, concentran el mayor número de viviendas.

Por su parte, las comunas menos densificadas corresponden a la zona corredor, donde la comuna 22 cuenta con una densidad de entre 0 y 27 viviendas por hectárea, seguida de las comunas 2 y 19 con entre 27 y 44 viviendas por hectárea. Con esta misma densidad encontramos las comunas 3, 4 y 9, ubicadas en la zona centro-norte y la comuna 7, perteneciente a la zona oriente.

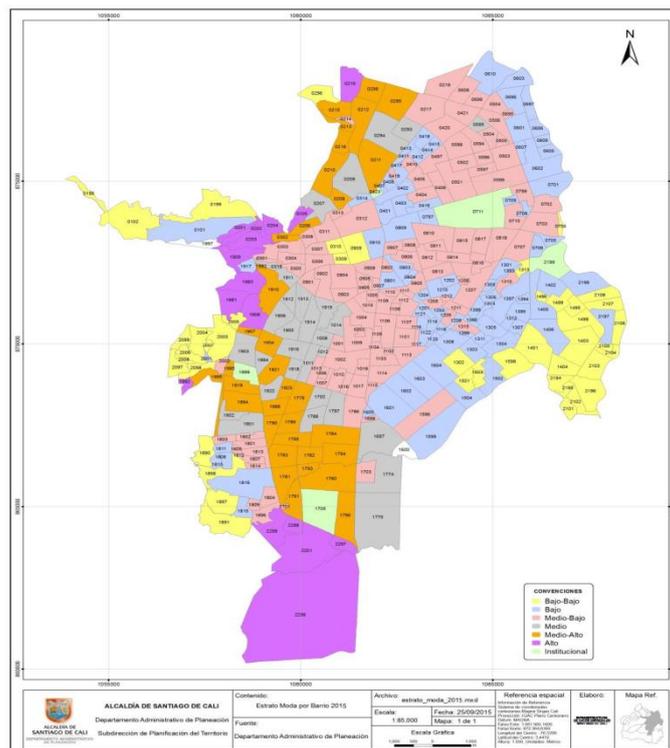
Finalmente con una densidad de entre 44 y 59 viviendas por hectárea, encontramos las comunas 8 y 17, pertenecientes a las zonas centro-oriente y corredor respectivamente; evidenciando que la ciudad presenta zonas con mayor concentración de viviendas, lo que originaría que en estas zonas las viviendas, posiblemente, tendrían menores tamaños (m²) y mayor cantidad de habitantes, lo que provocaría condiciones de vida más precarias para la población que habita en estas zonas y constituiría un marcado patrón de desigualdad social frente a otras zonas de la ciudad con menor densidad de vivienda.

2.2. Estratificación de la vivienda

La estratificación de la vivienda responde, no sólo a las características de la vivienda, sino a su entorno y el mobiliario urbano con el que cuentan, por lo que dicha clasificación refleja de una manera adecuada la situación del sector en el que se encuentra ubicada la vivienda, evidenciando su condición socioeconómica y constituyéndose en un indicador de las condiciones de vida de quienes allí habitan.

En el mapa 5 se observa la distribución de los barrios de Cali según el estrato de cada barrio, presentando un panorama de la situación socioeconómica de la ciudad, evidenciando que existe una predominancia de los estratos bajos (bajo-bajo, bajo y medio-bajo), especialmente en algunos barrios ubicados en zonas específicas. Por ejemplo, se observa que los barrios con el estrato más bajo (bajo-bajo), quienes poseen una mayor condición de vulnerabilidad, pertenecen principalmente a la zona oriente y la ladera de la ciudad y, en menor medida a la zona centro-oriente.

Mapa 5. Estrato moda por barrio, Cali (2015)



Fuente: Alcaldía Santiago de Cali

Por su parte, los estratos más acomodados y superiores (medio, medio-alto y alto), pertenecen a la zona corredor, lo que implica mejores condiciones en esta última zona respecto al resto de la ciudad. Claramente, los sectores catalogados como de estrato alto, en los que se ubican las mejores viviendas y las condiciones más adecuadas de la ciudad, se encuentran ubicados al oeste y sur de la ciudad, coincidiendo con las zonas de menor densidad de viviendas, como se observó en el mapa 4.

Este panorama presenta una realidad en la que se evidencia que, si bien la ciudad cuenta con algunas zonas privilegiadas, en general, Cali es una ciudad en la que predominan los estratos bajos, lo cual reflejaría la condición de la mayoría de sus habitantes, pues a pesar de la existencia de un estrato medio, este todavía es incipiente frente a los estratos bajos.

Por otra parte, se puede intuir, de acuerdo a la densidad de la vivienda, que en los sectores catalogados como de estrato alto, existe una menor cantidad de viviendas por hectárea, por lo que se asume que estas zonas también tendrían una menor densidad poblacional, teniendo menor cantidad de habitantes y, por tanto, dejando una mayor cantidad de personas en condiciones de precariedad al ubicarse en los estratos más bajos y con las peores condiciones.

2.3. Acceso a servicios públicos

En términos del acceso a servicios públicos domiciliarios, tal como se espera para una de las zonas urbanas con mayor desarrollo del país, la cobertura es casi total, aunque todavía existen algunos hogares que carecen del suministro de dichos servicios. Como se observa en la tabla 3, Cali ha alcanzado un porcentaje bastante alto de cobertura en los servicios de acueducto, alcantarillado, electricidad, gas, y recolección de basuras, registrando porcentajes muy bajos de hogares, inferiores al 1,5%, que no cuentan con servicio de acueducto, alcantarillado, electricidad y recolección de basuras, sin diferencias notorias entre los hogares por caracterización étnicoracial del jefe de hogar; aunque la cobertura es ligeramente mayor para los hogares con jefes no étnicos (tabla 3).

Tabla 3. Cobertura de servicios públicos (acueducto, alcantarillado, electricidad, gas y recolección de basuras) por caracterización étnicoracial del jefe de hogar

	Acueducto	Alcantarillado	Electricidad	Gas Nat.	Rec. Basuras
Indígena	98,5	98,7	100	86,2	99,6
Afrodescendiente	98,9	99,2	99,7	88,8	99,4
No étnico	99,4	99,5	99,8	89,0	99,2
Total	99,2	99,4	99,8	88,4	99,3

Fuente: Elaboración propia con datos de la EECV 2012-2013.

En cuanto al servicio de gas natural, en la ciudad existe un 11,6% de los hogares que no cuentan con este servicio, siendo los hogares indígenas quienes más carecen de este servicio con un 13,8%. Por su parte, la mayor cobertura para este servicio la poseen los hogares con no étnicos ya que sólo un 11% de hogares no posee este servicio, seguido de los hogares afrodescendientes con un 11,2% de falta de cobertura. Frente a la recolección de basuras, no se evidencian diferencias significativas.

2.4. Tenencia de la vivienda

Respecto a la tenencia de la vivienda, uno de los indicadores que se convertiría en el reflejo de la desigualdad social, la situación es reveladora, ya que se observa la existencia de ciertas diferencias de acuerdo con la caracterización étnico racial del jefe del hogar, siendo los hogares afrodescendientes quienes evidencian la peor situación al presentar porcentajes más altos para los hogares que viven en alquiler o subarriendo con un 43,8%, seguido por los hogares indígenas con 38,7% y, finalmente, los hogares con jefes no étnicos con un 37,6% como se observa en la tabla 3.

Tabla 4. Tenencia de la vivienda por caracterización étnicoracial del jefe de hogar

	Prop. pagada	Prop. pagando	Arriendo/Subar	En usufructo	Otra
Indígena	52,5	2,4	38,7	3,4	3,1
Afrodescendiente	47,3	3,4	43,8	3,7	2,7
No étnico	54,6	3,7	37,6	3,7	1,6
Total	51,9	3,6	39,0	3,7	1,8

Fuente: Elaboración propia con datos de la EECV 2012-2013.

Para el caso de los hogares con vivienda propia, pagada o pagándola, las diferencias son sustanciales, pues los jefes de hogar no étnicos alcanzan el mayor porcentaje con el 58,3%, de los cuales sólo el 3,7 se encuentra pagando la vivienda, mientras que los indígenas presentan un 54,9%, aunque sólo el 2,4% está pagándola; por su parte, los hogares jefeados por afrodescendientes alcanzan sólo 50,7% de vivienda propia, aunque de estos el 3,65% todavía la está pagando. Para el caso de los hogares afrodescendientes, la cifra de propietarios de la vivienda, se encuentra muy por debajo del promedio de la ciudad con un 55,5% como se evidencia en la tabla 4. Para el caso de la vivienda en usufructo, no se observan diferencias significativas.

Tabla 5. Propiedad/Título de la vivienda por caracterización étnicoracial del jefe de hogar

	Indígena	Afrodescendiente	No étnico	Total
Vivienda Propia	54,9	50,7	58,3	55,5
Título vivienda	82,7	82,5	85,5	84,2

Fuente: Elaboración propia con datos de la EECV 2012-2013.

De acuerdo a la posesión del título que certifica la propiedad de la vivienda, la tabla 5 muestra que nuevamente son los hogares con jefes de hogar indígenas y afrodescendientes quienes se encuentran en peores condiciones, ya que son quienes presentan el mayor porcentaje de hogares sin título de propiedad. En el caso de los hogares en el municipio de Cali, se observa que el 15,8% de los hogares de la ciudad que poseen vivienda propia (pagada o pagándola), pero carecen de los títulos de propiedad de la misma.

2.5. Materiales de la vivienda y hacinamiento

Los materiales de la vivienda (paredes, pisos) y su servicio sanitario, así como la condición de hacinamiento crítico que enfrentan los hogares, se constituyen en un indicador de la situación del hogar, ya que en condiciones normales, ningún hogar habitaría viviendas con materiales o servicio sanitario inadecuados, ni vivirían en condición de hacinamiento, pues las óptimas condiciones de habitabilidad no sólo dependen de los equipamientos básicos de la vivienda y de los servicios con que cuenta,

sino de la relación entre el espacio habitable y el número de personas, reflejado a través del índice de hacinamiento, ya que éste estima la relación entre el tamaño del hogar y el número de cuartos utilizados para dormir dentro de una vivienda, tomando como hacinamiento crítico los casos en que el cociente es mayor a tres, es decir, cuando existen más de tres personas por cuarto, por lo que se convierten en indicadores que reflejan la desigualdad.

La tabla 6 presenta los hogares con paredes, pisos y servicio sanitario inadecuados, así como el porcentaje de hogares hacinados de acuerdo con la caracterización étnicoracial del jefe de hogar, evidenciando que son los hogares con jefe de hogar indígena quienes presentan las mayores afectaciones, seguido de los hogares jefeados por afrodescendientes y, en menor medida, los hogares de jefes no étnicos. Para casi todos los casos, los hogares con jefes indígenas y afrodescendientes presentan peores condiciones que el promedio para la ciudad, mientras que los hogares con jefe no étnicos se encuentran en mejores condiciones que el promedio.

Tabla 6. Materiales inadecuados en la vivienda y hacinamiento por caracterización étnicoracial del jefe de hogar

	Paredes inadec.	Pisos inadec.	Serv. sanitario inadec.	Hacinamiento
Indígena	2,2	0,3	1,2	4,5
Afrodescendiente	1,8	0,8	1,2	4,1
No étnico	1,2	0,4	1,0	2,3
Total	1,5	0,5	1,1	3,0

Fuente: Elaboración propia con datos de la EECV 2012-2013.

La peor situación se presenta en el indicador de hacinamiento, ya que el 4,5% de los hogares jefeados por indígenas se encuentran hacinados, situación similar a la presentada por los hogares afrodescendientes con 4,1%, mientras que para los hogares no étnicos la cifra se reduce casi a la mitad con un 2,3% de hacinamiento, reflejando claras diferencias según la caracterización del jefe del hogar. En cuanto a las paredes inadecuadas, son nuevamente los indígenas y los afrocolombianos quienes presentan la mayor afectación con un 2,2% y un 1,8% respectivamente, mientras que para los hogares con jefe no étnicos, la cifra se reduce nuevamente a 1,2%.

En términos de los pisos inadecuados, los más afectados son los hogares con jefe de hogar afrodescendientes con un 0,8% de hogares en esta condición, mientras que los indígenas se encuentran en la mejor condición con sólo el 0,3% de afectación. En cuanto al servicio sanitario no se evidencian diferencias significativas, entre indígenas y

afrodescendientes (1,2%), aunque nuevamente, los hogares con jefe no étnicos presentan una menor afectación con 1%.

Este panorama deja en evidencia las desventajas que presentan las minorías étnicas frente a otros hogares en cuanto a los indicadores relacionados con la vivienda, reflejando una mayor vulnerabilidad de los hogares jefeados por indígenas y afrodescendientes frente los hogares con jefes no étnicos. Asimismo da cuenta de una mayor precariedad respecto al acceso a servicios públicos domiciliarios, pues a pesar de presentar una alta cobertura por ser una zona urbana, existen pequeñas diferencias por caracterización étnicoracial del jefe de hogar; aunque indudablemente, las mayores diferencias se encuentran en la tenencia de la vivienda, donde se evidencian desventajas significativas, ya que son los hogares étnicos, especialmente los afrodescendientes, quienes presentan la menor proporción de viviendas propias y, consecuentemente, quienes, en mayor medida, se ven abocados a vivir en arriendo, precarizando su situación al tener que asumir dicho gasto, acentuando su situación de desventaja, lo que se traduciría en mayores desigualdades sociales para estos grupos.

Capítulo III. Indicadores sociodemográficos y educativos: un acercamiento a la situación de los grupos étnico raciales

Los indicadores sociodemográficos y educativos analizan las principales características de la población (sexo, edad, lugar de nacimiento, estado civil, escolaridad, etc.), así como el comportamiento de los fenómenos demográficos (natalidad, fecundidad, índices de dependencia, tipos de hogar, etc.); por lo que en este apartado, nos concentraremos en estos aspectos, ya que estos contribuyen a comprender el comportamiento de la población, al ocuparse de la estructura, dinámica y características generales de la sociedad.

En primera instancia, se presentan los indicadores de la estructura demográfica de la población, centrándose en las tasas de dependencia (juvenil, senil y total), las cuales se contrastan entre sí; asimismo, se presenta el índice de envejecimiento y el de masculinidad total, como proxy de la dinámica demográfica. Este apartado también relaciona los tamaños promedio del hogar, la presencia de infantes (menores de 5 años), la tipología del hogar y el estado civil, así como una aproximación a los indicadores educativos.

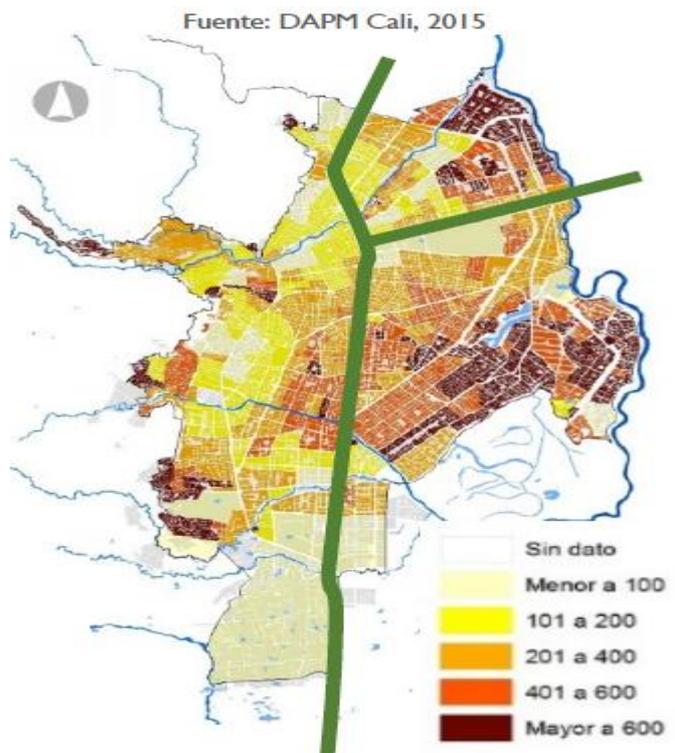
3.1. Una aproximación a la estructura poblacional (concentración/distribución de la población e indicadores demográficos)

Acercarse a la estructura poblacional de una sociedad, requiere la revisión de algunos indicadores específicos para establecer sus patrones de comportamiento y su situación, por lo que es necesario revisar aspectos como la densidad poblacional o la distribución de la población, para establecer su estructura; el presente apartado se concentrará en estos aspectos.

3.1.1. Concentración/Densidad poblacional y distribución de la población

Según la encuesta, la densidad poblacional estimada para el municipio estaría en 4.062 habitantes por km², pero teniendo en cuenta que Cali es un territorio que concentra el 98,4% de su población en la zona urbana (2.238.785), la densidad se ubica en 18.502 habitantes por km², aunque la cifra que puede variar dependiendo de la zona de la ciudad, ya que como se observa en el mapa 6, existen sectores donde la densidad poblacional es mucho más alta.

Mapa 6. Densidad poblacional, Cali (2015)



Fuente: DAPM, Alcaldía Santiago de Cali

Por ejemplo, la mayor concentración poblacional es observada en la zona oriente del municipio y sobre la zona de Ladera (mayor a 600), zonas que comprenden los sectores o comunas de mayor vulnerabilidad, aunque también se observa una gran densidad poblacional en las comunas o sectores con vivienda de propiedad horizontal, como en el caso de la zona centro-norte. De otro lado, la más baja densidad poblacional la encontramos en las comunas pertenecientes a la zona corredor (menor a 100 o entre 101 y 200), lo cual es coincidente con lo evidenciado en la densidad de vivienda para la ciudad.

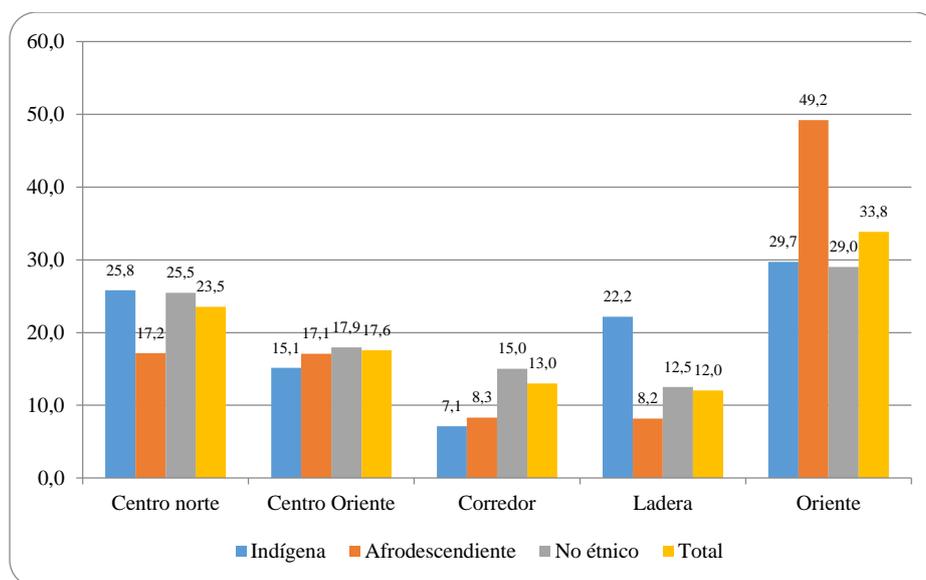
Por su parte, la distribución espacial de la población de Cali por zona sociogeográfica según caracterización étnicoracial, evidencia claramente un desbalance en la distribución poblacional según zonas sociogeográficas, exhibiendo una mayor concentración en algunas zonas de la ciudad. La ilustración 2, presenta una alta aglomeración de personas en la zona oriente, una de las zonas más vulnerables de la ciudad, con un 33,8% del total de la población de la ciudad, seguida por la zona centro-norte con un 23,5%; luego encontramos la zona centro-oriente con un 17,6% y posteriormente se ubica la zona corredor con el 13%; finalmente, la zona de ladera, ubicada en la parte alta o montañosa de la ciudad, que concentra el 12% del total de los

habitantes de la ciudad, constituyéndose como otra de las zonas con alta vulnerabilidad, debido no sólo a sus condiciones geográficas y de habitabilidad, sino sociales.

La ilustración 2 es concluyente frente a la situación de la población, pues en su distribución por caracterización étnico racial, se observa que existe una gran concentración de población afrodescendiente en la zona oriente de la ciudad con un 49,2%, respecto a los grupos restantes (indígenas y no étnicos), quienes ni siquiera llegan al 30% en dicha zona (29,7% indígenas y 29% no étnicos), lo cual denota una gran disparidad en la presencia de población afrodescendiente en este sector.

Así mismo, se evidencia que existe una menor presencia de afrodescendientes en la zona de ladera con un 8,2%, zona ocupada principalmente por población indígena con un 22,2%, y en la zona corredor, la zona más acomodada de la ciudad, con un 8,3%. De otro lado, la presencia de población afrodescendiente en las zonas centro-norte y centro-oriente es similar, con el 17,2% y el 17,1% respectivamente.

Ilustración 2. Distribución de la población por zona sociogeográfica según caracterización étnico racial



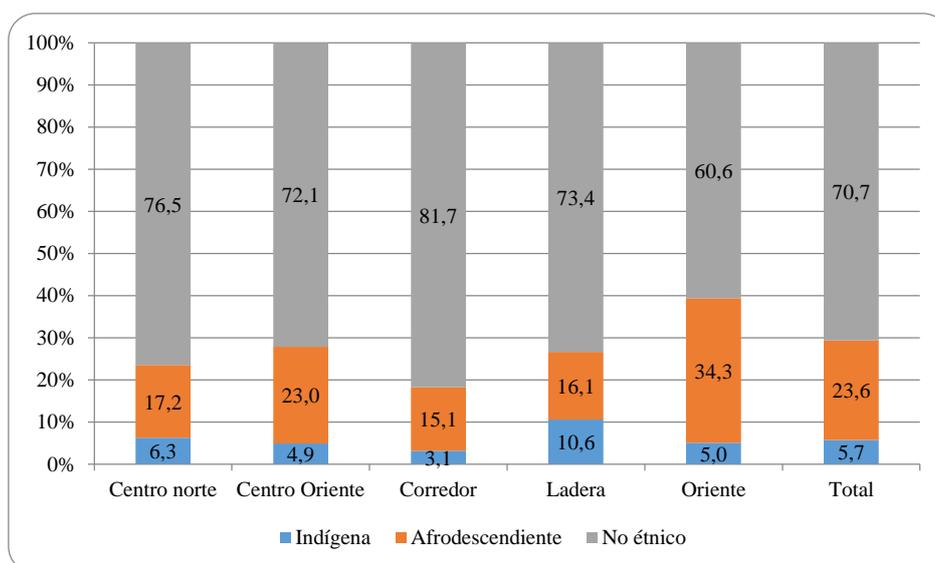
Fuente: Elaboración propia con datos de la EECV 2012-2013.

Por su parte, la población indígena está concentrada principalmente en las zonas oriente (29,7%), centro-norte (25,8%) y ladera (22,2%), y, en menor medida, en la zona centro-oriente (15,1%) y la zona corredor, esta última con el porcentaje más bajo de dicha población con el 7,1%. Respecto a la población no étnica, esta presenta mejores perspectivas al ubicarse en mayor proporción en los sectores con mejores condiciones habitacionales (zona corredor), con un 15%, mientras que en la zona oriente se ubica una

menor proporción de esta población con respecto al grupo indígenas y afrodescendientes, con un 29% como se anotó antes. En la zona centro-norte se ubica el 25,5% de la población no étnica y en la zona centro-oriente el 17,9%; ya en menor medida, esta población se ubica en la zona de ladera con el 12,5% del total, lo cual indicaría que la población no étnica se encontraría en mejores condiciones que el resto de acuerdo a su distribución en las diferentes zonas de la ciudad (ilustración 2).

La ilustración 3 presenta la concentración de la población en Cali y por zonas, evidenciando los pesos poblacionales de cada uno de los grupos; allí se observa que en la ciudad (total), la población indígena alcanza un 5,7% de los habitantes y los afrodescendientes representan el 23,6% de la población, mientras que los no étnicos ostentan 70,7% restante. Si se observara una distribución equitativa de la población en las diferentes zonas de la ciudad, esto implicaría que en cada zona se debería conservar la participación de estos grupos, pero como se percibe en la imagen 3, la realidad es muy diferente y la distribución evidencia una sobre concentración de algunos grupos en zonas específicas de la ciudad, como sucede en la ladera, donde se evidencia una mayor concentración de indígenas (10,6%) frente al total (5,7%) y en comparación con las demás zonas sociogeográficas, 6.3% en centro-norte, 5% en el oriente, 4,9% en centro-norte y, en menor proporción, 3,1% en la zona corredor.

Ilustración 3. Concentración de la población por zona sociogeográfica según caracterización étnicoracial



Fuente: Elaboración propia con datos de la EECV 2012-2013.

Por su parte, la población afrodescendiente exhibe una mayor concentración en la zona oriente representando el 34,3% de quienes habitan en dicha zona, una proporción muy superior a la del total de afrodescendientes para la ciudad (23,6%), mientras que en

la zona centro-oriente esta proporción es similar a la total con 23%, seguida por la zona centro-norte con 17,2% y la ladera con 16,1%, aunque esta cifra disminuye a 15,1% para la zona corredor, dando cuenta de las posibles condiciones que enfrenta esta población de acuerdo con su distribución en la ciudad.

Al revisar la distribución de la población no étnica en las diferentes zonas, la situación encontrada es un poco diferente ya que la ilustración 3 evidencia una mayor presencia en la zona corredor con el 81,7%, superando su peso relativo para el total de la ciudad (70,7%), mientras que en la zona oriente esta cifra disminuye a 60,6% y para las zonas restantes (centro-norte, ladera y centro-oriente), los pesos relativos son más equitativos, aunque se encuentran por encima del promedio (76,5%, 73,4% y 72,1% respectivamente).

Este panorama, estaría confirmando que la población no étnica se encontraría en mejores condiciones que los indígenas y afrodescendientes al encontrarse asentada mayoritariamente en las zonas con mejores condiciones de la ciudad, mientras que los grupos étnicos se concentran en mayor medida en las zonas más vulnerables de la ciudad y con las peores condiciones habitacionales y sociales como se verá más adelante.

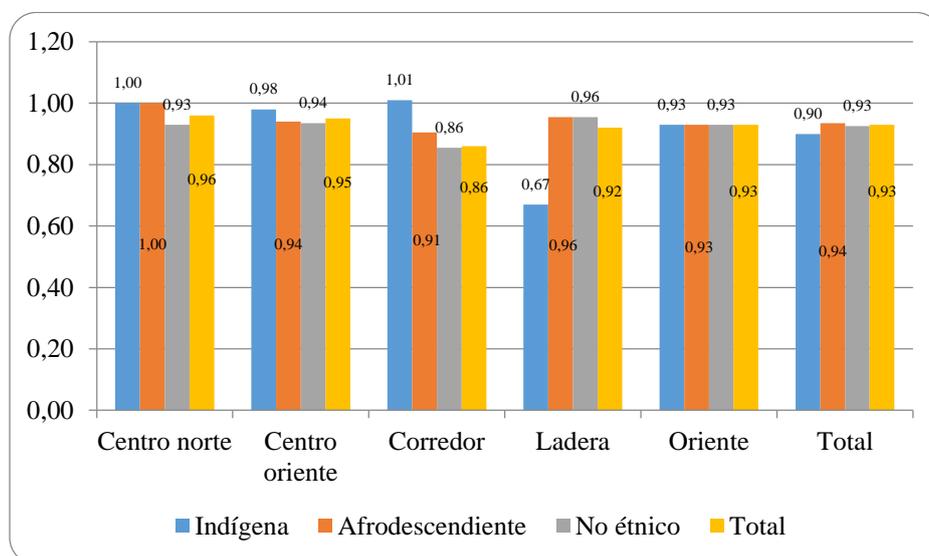
3.1.2. Índices de masculinidad y Tasas de dependencia (juvenil, senil y total)

El índice de masculinidad y las tasas de dependencia, se constituyen en indicadores del comportamiento demográfico de una población. El primero, da cuenta de la proporción de hombres entre mujeres, midiendo la cantidad de hombres por cada 100 mujeres, permitiendo el análisis de la distribución por sexo en la población; si el valor excede a 1, existe mayor cantidad de hombres, pero si es inferior, habrá mayor cantidad de mujeres.

Por su parte, las tasas de dependencia, dan cuenta de la proporción de personas que se encuentran en relación de dependientes frente a la población activa, es decir, la que se encuentra en edad de trabajar y se dividen en tres: juvenil, senil y total. La tasa de dependencia juvenil, presenta la proporción de personas menores de 15 años, que no cuentan con la edad suficiente para hacer parte de la población activa y se encuentran en relación de dependencia; la tasa de dependencia senil presenta la proporción de personas mayores de 65 años, que superan la edad para ser considerada población activa y se encuentran en relación de dependencia; la tasa de dependencia total, presenta relación de dependencia entre la población menor de 15 años y mayor de 65 años, respecto a la población entre 15 y 65 años, es decir, aquellos que pertenecen a la población activa y,

cuanto mayor sea el valor obtenido, mayor será la dependencia que enfrenta la población activa, es decir, mayor será la cantidad de población dependiente.

Ilustración 4. Índices de masculinidad por zona sociogeográfica según caracterización étnicoracial



Fuente: Elaboración propia con datos de la EECV 2012-2013.

La ilustración 4 presenta los índices de masculinidad por zona sociogeográfica según caracterización étnicoracial, evidenciando que los comportamientos demográficos son bastante similares aunque con algunas variaciones entre zonas sociogeográficas y por caracterización étnico racial, especialmente para zona corredor donde disminuye un poco respecto a las demás zonas y para la población indígena, donde se presentan fluctuaciones de una zona a otra. Según la encuesta, la zona urbana de Cali posee una población de 2.238.785 habitantes, de los cuales 1.080.039 son hombres (48,2%) y 1158746 son mujeres (51,8%), para un índice de masculinidad de 0,93, lo que significa que por cada 100 mujeres que residen en Cali hay 93 hombres.

Los índices totales de masculinidad registran un comportamiento muy similar para todos los grupos poblacionales, aunque se observa un menor índice para los indígenas (0.90), seguido por la población no étnica (0.93) y la afrodescendiente (0.94). Estos valores podrían estar asociados a una combinación de factores, entre los que se encontraría una mayor tasa de mortalidad masculina, especialmente debido a muertes violentas como resultado de la situación interna y a los movimientos migratorios que son realizados principalmente por mujeres que provienen de zonas rurales e incluso de otras ciudades a la zona urbana de Cali, aunque no se descarta la incidencia de un mayor número de nacimiento de mujeres en algunas cohortes.

Ya por zonas sociogeográficas, en la ilustración 4 se observan algunas diferencias, especialmente la población indígena, la cual presenta un valor significativamente bajo en la zona de ladera, lo cual puede ser explicado principalmente debido a los procesos migratorios adelantados por mujeres que en busca de mejores oportunidades laborales, se asientan en esta zona de la ciudad, ya que tradicionalmente ha sido el sitio de llegada de estas comunidades, pues como se vio anteriormente, esta zona también es el sitio de mayor concentración de indígenas en la ciudad, aunque no se descarta, como se anotó inicialmente, la incidencia de marcado fenómeno de violencia en la zona, que junto al oriente, presentan las mayores tasas de violencia de la ciudad. De otro lado, se observa que el comportamiento de la población afrodescendiente y no étnicos en la ladera es semejante (0.96), incrementando sustancialmente la presencia de hombres frente a los indígenas. Una situación similar ocurre en la zona centro oriente donde estas dos poblaciones alcanzan un índice de 0.94, mientras que para los indígenas se incrementa a 0.98.

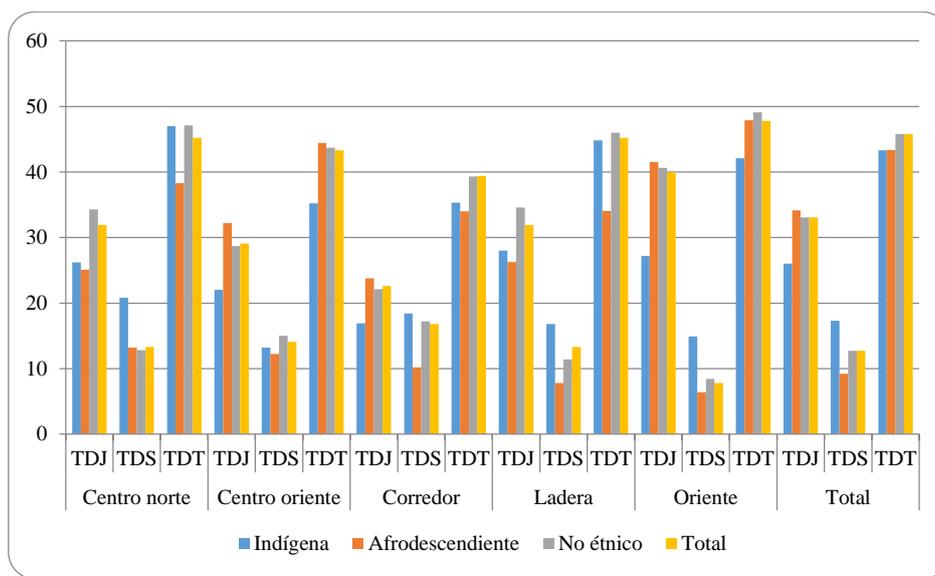
Llama la atención que comparativamente, la zona corredor presenta menores índices de masculinidad que el resto de las zonas para la población afrodescendiente (0.91) y no étnica (0.86), indicando una menor presencia de hombres, lo que reflejaría una mejor situación de acuerdo con algunas teorías del desarrollo, que lo vinculan con mejores condiciones de vida ante una mayor presencia de mujeres como lo anotan Buvinic (1983), Bonilla (1990), Moser (1993), León (1996), entre otros; mientras que para los indígenas presenta un valor muy superior, siendo incluso el más alto de todas las zonas, dando cuenta de una mayor proporción de hombres frente a las mujeres, convirtiéndose en el único caso, posiblemente asociado a la dinámica laboral de la zona, lo que implica el asentamiento de esta población en dicha zona, pues cabe recordar que la proporción de indígenas sólo alcanza el 3,1% en el corredor.

Por su parte, la zona centro norte presenta el valor más alto para los afrodescendientes, alcanzando una paridad entre hombres y mujeres con un índice de 1. Lo mismo ocurre con los indígenas, mientras que para los no étnicos la cifra el índice disminuye a 0.93, alineándose con el comportamiento promedio para el grupo y la ciudad.

Otro punto a considerar lo constituyen las tasas de dependencia juvenil y senil, pues informes como Cali en Cifras han evidenciado que, en términos generales, la población caleña muestra una tendencia a la baja en la proporción de menores de 15 años como consecuencia de controles poblacionales (natalidad y mortalidad prematura) y como resultado de una transición demográfica que aún se encuentra en proceso, pues en

la ilustración 5 todavía se observan unas altas tasas de dependencia juvenil. En este contexto de transición demográfica se ha posibilitado un aumento de la proporción en la población de adultos mayores, no sólo por el incremento en la esperanza de vida, lo que ha causado un envejecimiento aún incipiente de la población, sino por la reducción de la violencia en algunas zonas.

Ilustración 5. Tasas de dependencia juvenil, senil y total por zona sociogeográfica según caracterización étnicoracial



Fuente: Elaboración propia con datos de la EECV 2012-2013.

La ilustración muestra una tendencia clara en el comportamiento de las tasas de dependencia, a excepción de la población indígena de la zona corredor, donde la dependencia senil es mayor (18,4) que la juvenil (16,9), en todos los casos, la dependencia juvenil es más alta que la senil, evidenciando una mayor presencia de menores.

Para la ciudad, la mayor dependencia juvenil la exhiben los afrodescendientes (34,2), seguidos de los no étnicos (33,1) y, ya en menor grado, los indígenas (26,0), que se alejan del valor para la ciudad (33,1); mientras que, contrariamente, presentan el más alto valor en términos de dependencia senil (17,3), respecto a los no étnicos (12,7) y los afrodescendientes (9,2); lo cual puede ser explicado porque los patrones de migración de los indígena indican que quienes migran a la ciudad, lo hacen mayoritariamente durante su edad productiva (15 a 65 años), y luego, al llegar a la vejez, permanecen en estos lugares, lo cual no ocurre con los menores, muchos de los cuales al nacer, son retornados a los lugares de origen de sus padres para estar al cuidado de sus abuelos u otros familiares en las comunidades de origen, lo que explicaría la disminución en la presencia de menores respecto a los grupos afrodescendientes y no étnicos y la baja dependencia juvenil observada en la ilustración 5.

Asimismo, la ilustración presenta una tasa de dependencia juvenil para la zona corredor (22,6) inferior a las demás zonas (centro oriente 29,1; centro norte 31,9; ladera 31,9 y Oriente 40,0) y para los tres grupos poblacionales estudiados (16,9 indígenas, 22,1 no étnicos y 23,8 afrodescendientes), dando cuenta de una menor presencia de menores en la zona corredor respecto a las demás, lo que podría derivar en mejores condiciones de vida para quienes habitan en esta zona. Las tasas de dependencia juvenil más altas para los afrodescendientes y no étnicos se presentan en la zona oriente con valores superiores al total de la ciudad (41,5 y 40,7 respectivamente, frente a 40,0), mientras que en las zonas centro oriente y centro norte la situación es fluctuante. Respecto a la dependencia senil en estas dos zonas, se observa un comportamiento similar para estos dos grupos con diferencias mínimas, lo cual se reproduce en las zonas oriente y ladera.

Este panorama, evidenciaría una vez más la mayor vulnerabilidad que presentan los grupos étnicos afrodescendientes, aunque no se descarta que se extienda a los indígenas, frente al resto de la población al exhibir tasas de dependencia comparativamente más altas que la población no étnica de la ciudad, ya que si se tienen en cuenta la situación que se ha referenciado para los indígenas, es posible que la población menor de 15 años que depende de estos sea mucho mayor que la registrada por la encuesta, pudiendo estar muy cercana, e incluso superando los valores alcanzados por la población afrodescendientes.

3.1.3. Tamaños de hogar y presencia de infantes

El tamaño de los hogares y la presencia de infantes constituyen un indicador del crecimiento poblacional y del estado de los niveles de fecundidad, pero también de las condiciones de vida de la población por sus implicaciones sobre variables como el bienestar de los hogares, el empleo, la pobreza y el crecimiento económico, por lo que se convierten en una proxy importante de la desigualdad social para los hogares con tamaños más grandes y con mayor presencia de menores en el hogar.

Pero, aunque los patrones de presencia de menores siguen siendo altos en muchas regiones, una disminución sostenida de la fecundidad durante las últimas décadas ha permitido que, comparativamente en el tiempo, hoy se presenten tamaños de hogar más reducidos y se observe una menor presencia de menores que antes, mejorando la situación actual de los hogares.

La tabla 6 presenta los tamaños promedio de hogar por caracterización étnicoracial del jefe de hogar según zona sociogeográfica, evidenciando menores tamaños para el conjunto de la población asentada en la zona corredor (2,9), pero también para

todos sus grupos poblacionales (indígenas 2,6; afrodescendientes 2,8 y no étnicos 2,9), lo cual da cuenta de mejores condiciones para esta zona, pues los tamaños de hogar son considerablemente más bajos que para las demás zonas. Llama la atención que los menores tamaños de hogar los presenta la población indígena en todas las zonas (centro oriente 3,2; centro norte 3,4; oriente 3,4 y ladera 3,5;) y frente a los demás grupos poblacionales, pues a excepción de la población no étnica localizada en la zona centro norte que iguala su tamaño (3,4), todos sus valores son inferiores; situación que se explicaría por los patrones migratorios de esta población, al dejar al cuidado de sus familiares y comunidades en sus lugares de origen a los menores.

La tabla 7 permite observar que los hogares con mayor número de integrantes son los afrodescendientes y no étnicos y en las zonas oriente (4,1 y 3,7 respectivamente) y centro oriente (4,0 y 3,7 respectivamente), mientras que los menores tamaños de hogar para estos grupos son observados en las zonas corredor (2,8 y 2,9 respectivamente) y centro norte (3,5 y 3,4 respectivamente), evidenciando mejores condiciones para dichas zonas, ya que la relación entre un mayor tamaño del hogar y una menor participación en el mercado laboral se encuentra ampliamente comprobada, puesto que por un hijo adicional, ese aumento en el tamaño del hogar, lleva a que, en el caso de los padres (papá o mamá), alguno deje de formar parte del mercado laboral (Angrist y Evans 1996), afectando principalmente a las mujeres, que son quienes terminan abandonando sus empleos para dedicarse a la crianza.

Tabla 7. Tamaños promedio de hogar por caracterización étnicoracial del jefe de hogar según zona sociogeográfica

	Indígena	Afrodescendiente	No étnico	Total
Centro norte	3,4	3,5	3,4	3,4
Centro oriente	3,2	4,0	3,7	3,7
Corredor	2,6	2,8	2,9	2,9
Ladera	3,5	3,7	3,6	3,6
Oriente	3,4	4,1	3,7	3,9
Total	3,3	3,7	3,5	3,5

Fuente: Elaboración propia con datos de la EECV 2012-2013.

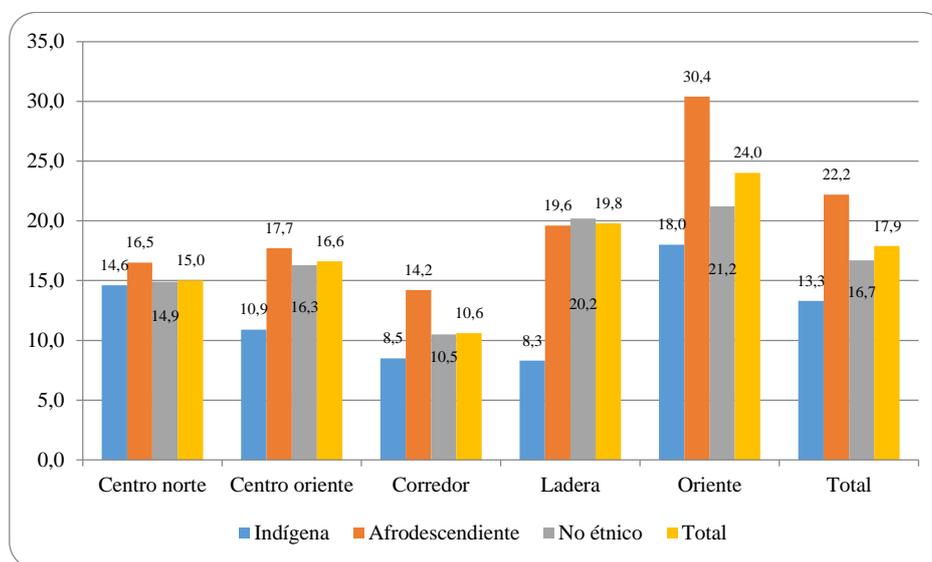
Por su parte, en el caso de un miembro adicional con otro tipo de vínculo, podría imponer cargas económicas adicionales relacionadas con el sostenimiento de dicho miembro, por lo que precarizaría las condiciones de vida del hogar al tener que destinar recursos para su manutención; mientras que, por el contrario, una reducción en el tamaño del hogar contribuiría a que sus miembros pudiesen tener una mayor posibilidad de

participación en el mercado laboral, lo que redundaría en mayores recursos económicos y una mejoría en la situación del hogar.

El mayor tamaño promedio del hogar para población negra es consistente con los datos revisados anteriormente y para los indígenas se asocia con la estrategia de migración selectiva que se ha venido esgrimiendo para los distintos indicadores, mientras que los valores para los hogares no étnicos podrían estar asociados a una dinámica de transición demográfica más avanzada que la de los grupos étnicos.

Sobre la presencia de menores en el hogar, la población caleña ha venido mostrando una tendencia a la disminución de la proporción de los menores de 5 años como consecuencia de los controles en la natalidad, la mortalidad prematura y la violencia, aunque todavía se observan altas cifras en algunos hogares, como se observa en la distribución por zona sociogeográfica según caracterización étnico racial (ilustración 6), donde se evidencia que el agregado para Cali es de 17,9% y son los hogares afrodescendientes quienes exhiben una mayor presencia de menores con 22,2%, mientras que los hogares no étnicos e indígenas presentan valores de 16,7% y 13,3% respectivamente.

Ilustración 6. Presencia de menores de 5 años por zona sociogeográfica según caracterización étnico racial



Fuente: Elaboración propia con datos de la EECV 2012-2013.

Al analizar la distribución por zonas sociogeográficas, se observa que esta situación se intensifica principalmente en las zonas de ladera y oriente (24,0% hogares afrodescendientes, 21,2% hogares no étnicos y a 18,0% hogares indígenas), aunque se observa un mayor incremento en la presencia de menores de 5 años especialmente en esta última zona, donde las cifras se incrementan sustancialmente sobre todo para el grupo de

los hogares afrodescendientes, superando ampliamente al agregado total (22,2% hogares afrodescendientes, 16,7% hogares no étnicos y 13,3% hogares indígenas).

La zona de ladera presenta un porcentaje alto para los hogares afrodescendientes (19,6%) y no étnicos (20,2%), pero disminuye sustancialmente para los indígenas (8,3%), corroborando la premisa de los patrones migratorios de retorno de los menores a los lugares de origen de sus padres, pues en todas las zonas la presencia de indígenas menores de 5 años es más baja (centro norte 14,6%; centro oriente 10,9% y corredor 8,5%) que en los hogares afrodescendientes y no étnicos.

De otro lado, en los hogares afrodescendientes se observa una mayor presencia de menores respecto a los demás grupos poblacionales en las zonas centro oriente (17,7%), centro norte (16,5) y, especialmente, en la zona corredor (14,2%) donde la diferencia frente a los valores de los hogares no étnicos es bastante significativa (16,3% centro oriente; 14,9% centro norte y 10,5% corredor).

Este contexto evidenciaría nuevamente la mayor vulnerabilidad de las zonas donde se concentra principalmente la población étnica (oriente y ladera), ya que la mayor presencia de menores de 5 años en el hogar, constituye una mayor presión para los miembros del hogar ante las demandas económicas para la satisfacción de las necesidades de los infantes y la mayor dedicación de tiempo para su crianza, lo que termina afectando la inserción laboral de los padres, especialmente de las madres, disminuyendo los recursos disponibles en el hogar y afectando su calidad de vida, acentuando la desigualdad social evidenciada hasta el momento.

3.1.4. Tipología de los hogares

Hablar de la tipología de los hogares, es hacer referencia a un conjunto o grupo de personas ligadas o no por vínculos familiares, que se unen para habitar toda una vivienda o parte de ella, compartiendo sus gastos; pero aunque existen varias tipologías, este trabajo toma como fundamento el planteamiento de Ullmann, et al. (2014), donde se considera la existencia de dos grandes grupos: los hogares familiares y los no familiares.

Esta tipología clasifica los hogares familiares en: nucleares (conformado por padre y madre con o sin hijos); amplios (conformado por un hogar nuclear más otros parientes o no parientes), que se dividen en extensos (conformados por un hogar nuclear más otros parientes) y compuestos (conformados por un hogar nuclear con o sin otros parientes, más otros no parientes) y; sin núcleo (hogares donde no existe un núcleo primario, pero sí hay otras relaciones de parentesco de primer o segundo grado de consanguinidad). Asimismo, clasifica los hogares no familiares en: unipersonales (conformados por una

sola persona) y no familiares sin núcleo, que estarían conformados por hogares en los cuales no existe un núcleo, ni otras relaciones de parentesco (Ullmann, et al., 2014).

Tabla 8. Tipología del hogar por caracterización étnicoracial

	Indígena		Afrodescendiente		No étnico		Total
	% fila	% col.	% fila	% col.	% fila	% col.	
H. Unipersonal	7,8	10,9	23,2	10,1	68,9	9,7	9,8
H. nuclear completo sin hijos	9,9	12,2	17,6	6,8	72,5	9,0	8,7
H. nuclear completo con hijos	6,3	28,5	21,8	30,5	71,9	32,5	31,8
H. nuclear Incompleto	6,5	11,4	23,5	12,7	70,0	12,2	12,3
H. extenso completo	7,1	5,6	25,3	6,2	67,5	5,4	5,6
H. extenso incompleto	9,0	8,5	26,7	7,8	64,2	6,0	6,6
H. compuesto completo con parientes	5,5	8,7	22,5	10,9	72,0	11,3	11,1
H. compuesto incompleto con parientes	6,5	11,3	24,8	13,3	68,7	12,0	12,2
H. compuesto completo sin parientes	15,4	2,9	17,9	1,1	66,7	1,3	1,3
H. compuesto incompleto sin parientes	0,4	0,0	24,6	0,2	75,0	0,2	0,2
H. no familiar	2,6	0,1	27,7	0,5	69,6	0,4	0,4

Fuente: Elaboración propia con datos de la EECV 2012-2013.

La tabla 8 presenta diferencias en la tipología de los hogares por caracterización étnicoracial, aunque con tendencias generales para todos los grupos, pues los hogares nucleares completos con y sin hijos son mayoritarios para el total (40,5%) y para sus grupos (40,7% indígenas, 37,3% afrodescendientes y 41,5% no étnicos), aunque es la población no étnica la que ostenta el mayor porcentaje de hogares nucleares completos con hijos (32,5%). A este grupo le siguen los hogares compuestos con parientes y sin parientes, completos e incompletos (22,9% indígenas, 25,5% afrodescendientes y 24,8% no étnicos), aunque el mayor aporte se encuentra por el lado de los hogares incompletos con parientes (11,3% indígenas, 13,3% afrodescendientes y 12,0% no étnicos). Contiguo a estos se encuentran los hogares extensos completos e incompletos (14,1% indígenas, 14% afrodescendientes y 11,4% no étnicos), que tienen mayor peso entre las poblaciones indígena y afrodescendiente y un poco menos en la población no étnica.

Los hogares unipersonales o monoparentales se encuentran en cuarto lugar, con un mayor peso porcentual entre las poblaciones indígena (10,9%) y, en menor grado, afrodescendiente (10,1%), presentando una leve caída para los no étnicos (9,7%). Finalmente se encuentran los hogares no familiares con una proporción muy baja para todos los grupos (0,1% indígenas, 0,5% afrodescendientes y 0,4% no étnicos), siendo los indígenas los de menor participación.

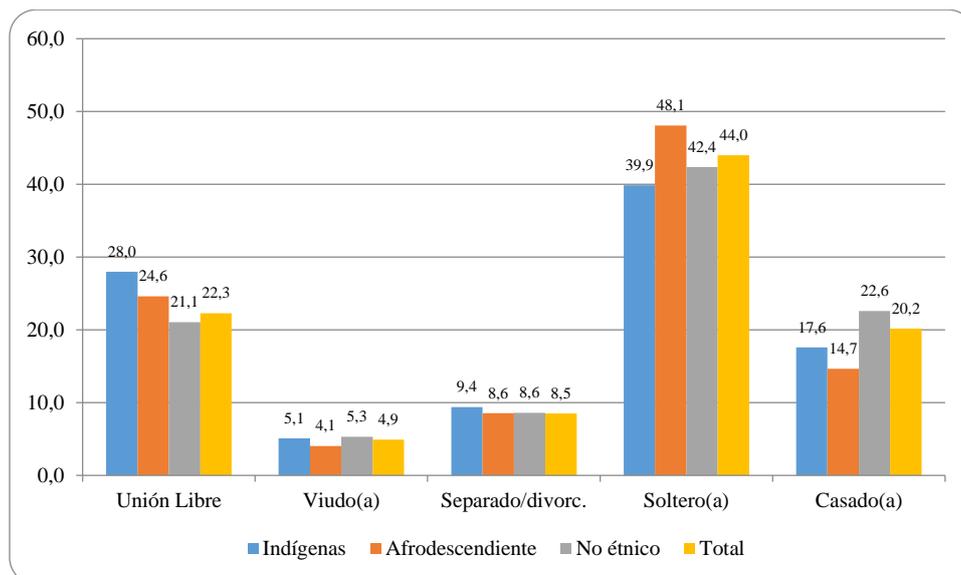
La tabla 8 permite observar que la familia nuclear tradicional con hijos sigue siendo la forma de organización predominante, presente en casi un tercio de los hogares (28,5% indígenas, 30,5% afrodescendientes y 32,5% no étnicos), aunque se ha evidenciado que el hogar monoparental se constituye de manera creciente, como una de las formas de organización familiar según Arriagada (2000, 2001), Flórez (2004) y León (1996). De otro lado, se observa que existe una predominancia de los hogares completos (57,8% indígenas, 55,5% afrodescendientes y 59,5% no étnicos) frente a los incompletos (31,1% indígenas, 34,0% afrodescendientes y 30,5% no étnicos), con lo cual se presentaría una mayor vulnerabilidad para los hogares afrodescendientes e indígenas frente a los no étnicos, ya que estos últimos contarían en mayor proporción con el apoyo del conyugue.

3.1.5. Estado civil

El estado civil es la situación jurídica de una persona frente a la sociedad y su familia y determina la capacidad legal para ejercer sus derechos, pero también, la adquisición de ciertas obligaciones dependiendo del estatus de la persona o de la situación (natural o jurídica) en que se encuentre, otorgando el disfrute de ciertos derechos, pero a su vez, cargando ciertas obligaciones en relación con la familia y con la sociedad. Es por ello que el estado civil cobra importancia, debido a que las obligaciones que se asumen de acuerdo a la situación observada, podrían acarrear restricciones y desigualdades sociales al imponer una mayor carga a ciertos grupos sociales, por ejemplo, a las personas casadas, ya que deben asumir una responsabilidad compartida que se encuentra mediada por un contrato jurídico.

La ilustración 7 presenta el estado civil por caracterización étnicoracial, evidenciando algunas diferencias entre los distintos grupos poblacionales; por ejemplo, se observa que existe una mayor proporción de población en el grupo de los solteros (44,0%), especialmente para la población afrodescendiente (48,1%), cuya proporción es considerablemente más alta que entre la población no étnica (42,4%) e indígena (39,9%). También se evidencian grandes diferencias frente al grupo de los casados (20,2%), donde la población no étnica exhibe una mayor proporción (22,6), seguida de los indígenas (17,6%) y, en menor grado, de los afrodescendientes (14,7%). Por otro lado, la población que se encuentra en unión libre (22,3%) es más alta entre los indígenas (28,0%) que entre la población afrodescendiente (24,6%) y no étnica (21,1), lo que se corresponde con los más altos porcentajes de esta última en condición de casado.

Ilustración 7. Estado civil por caracterización étnicoracial



Fuente: Elaboración propia con datos de la EECV 2012-2013.

El grupo de los separados/divorciados no presenta diferencias significativas entre las poblaciones, aunque los indígenas revelan un leve incremento (9,4%), frente a los afrodescendientes (8,6%) y no étnicos (8,6%). Asimismo, el grupo de los viudos representa la menor proporción de población (4,9%) presentando pequeñas variaciones de acuerdo con la caracterización étnicoracial (5,3% no étnicos, 5,1% indígenas y 4,1% afrodescendientes).

De otro lado, si se agrupan los datos, la población que tiene un compromiso (casados/unión libre) es casi coincidente con la que se encuentra soltera; para los no étnicos las cifras llegan 43,7% y 42,4% respectivamente, mientras que para el caso de los afrodescendientes la proporción de solteros es considerablemente mayor que la de quienes están en unión libre o casados (48,1% frente a 39,3%). Por su parte, los indígenas presentan una tendencia contraria para los afrodescendientes, siendo menor el peso de los solteros (39,9% frente a 45,6% respectivamente). Finalmente, si se tiene en cuenta el estado civil, se podrían ampliar o limitar las posibilidades y libertades de los individuos, pudiendo acrecentar o disminuir las desigualdades enfrentadas.

En esta línea, teniendo en cuenta el comportamiento de los indicadores demográficos revisados y según lo observado en la aproximación a la estructura poblacional, se puede evidenciar la gran incidencia de estos sobre las capacidades y posibilidades de superación de la vulnerabilidad de una población, puesto que como lo plantea Livi-Bacci (1995) “Los comportamientos demográficos (incluida la mortalidad, que literalmente no es un ‘comportamiento’ en sí mismo) pueden considerarse componentes de la ‘capacidad’ de las personas para ‘funcionar’” (p. 117).

En este sentido, quedan evidenciadas una vez más las marcadas diferencias entre los distintos grupos y las desventajas estructurales que enfrentan quienes hacen parte de la población étnica frente a los no étnicos, así como la mayor vulnerabilidad y las consecuentes desigualdades que, en términos demográficos, deben enfrentar quienes pertenecen a dichos grupos (indígenas y afrodescendientes), pues como lo propone Rodríguez Vignoli (2001), “la vulnerabilidad demográfica corresponde a un conjunto de características demográficas de las unidades domésticas que, en una sociedad moderna, limitan la acumulación de recursos” (p. 7) y que se encuentran “ligadas a la capacidad de movilizar activos y, por lo mismo, se vinculan con las desventajas sociales” (p. 15).

3.2. Una aproximación a los indicadores educativos

Los indicadores educativos son esenciales para comprender los cambios o diferencias de una población y, a menudo, dan cuenta de su estado de evolución y de las condiciones sociales y culturales de esta, ya que permiten medir las distancias existentes entre unos y otros, así como la equidad, marcando las tendencias seguidas por la sociedad, pero además, constituyen un importante elemento de análisis al proporcionar información relevante sobre distintos aspectos de la realidad en contextos más amplios.

En este sentido, observar las tasas de analfabetismo de la población, así como la educación promedio y los climas educativos, pero también la asistencia escolar, el tipo de institución a la que asisten y el atraso escolar de los diferentes grupos poblacionales, es fundamental para evidenciar no sólo sus realidades, sino sus diferencias y comprender la situación de cada una de estas.

3.2.1. Analfabetismo, clima educativo y años promedio de educación

En la tabla 9 se observa como la población afrodescendiente enfrenta una gran desigualdad frente a la población indígena y no étnica presentando una diferencia de 1,1 puntos porcentuales frente al analfabetismo, alcanzando una cifra de 4,5%, mientras que para los demás sólo llega al 3,4% de analfabetas, lo que implica una mayor proporción de personas que no saben leer y escribir entre los hogares afrodescendientes.

Tabla 9. Analfabetismo, educación promedio y clima educativo del hogar por caracterización étnicoracial

	Indígenas	Afrodescendientes	No étnicos	Total
Analfabetismo	3,4	4,5	3,4	3,7
Años promedio de educación	8,2	9	9,8	9,5
Clima educativo	8,5	9	9,7	9,3

Fuente: Elaboración propia con datos de la EECV 2012-2013.

Frente a los años promedio de educación para los mayores de 15 años, se evidencian fuertes diferencias entre estas poblaciones teniendo en cuenta lo que implica alcanzar un año promedio más de educación, ya que mientras los indígenas ostentan 8,2 años promedio, para la población afrodescendiente este indicador sube a 9 años, presentando una diferencia de 0,8 años de educación más, situación que se agudiza en comparación con la población no étnica, quien supera estos valores alcanzando 9,8 años promedio de educación, superando a la población afrodescendiente en 0,8 años y a la indígena en 1,6 años, agudizando aún más las diferencias existentes entre estas, evidenciando una mayor vulnerabilidad para indígenas y afrodescendientes en cuanto a los logros educativos de la población.

Ya frente al clima educativo, aunque las diferencias disminuyen un poco, se mantienen las distancias entre unos y otros, pues el clima educativo de los hogares indígenas (8,5) se mantiene por debajo en comparación con los hogares afrodescendientes (9) y, el de estos, es significativamente más bajo que el de los hogares no étnicos (9,7), presentando una diferencia de 0,5 y 0,7 años entre indígenas y afrodescendientes y entre afrodescendientes y no étnicos respectivamente, y de 1,2 años entre indígenas y no étnicos, evidenciando una mayor vulnerabilidad de los dos primeros, si se tiene en cuenta que, para lograr un año más en el clima educativo, cada miembro del hogar debe elevar su educación.

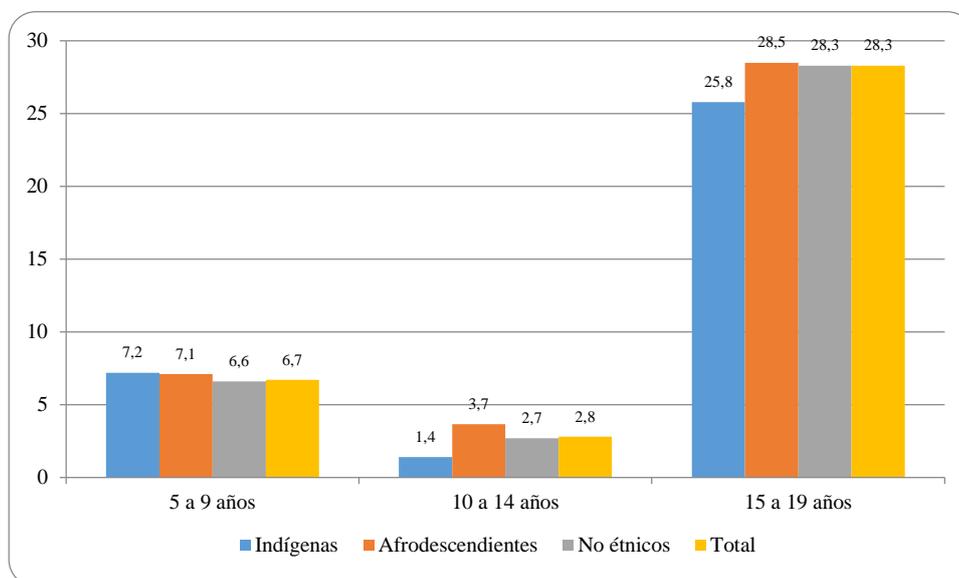
3.2.2. Asistencia escolar, tipo de institución a la que asisten, y atraso escolar

Respecto a la asistencia escolar, teniendo en cuenta los diferentes grupos de edad de quienes deberían asistir a la escuela, en la ilustración 8 se observa que, entre aquellos que presentan una edad acorde a la formación básica primaria (grados de 1ro a 5to), existen un 6,7% de niños que no asisten a la escuela, lo cual disminuye a 6,6% para los no étnicos y se incrementa para los grupos afrodescendientes e indígenas a 7,1% y 7,2% respectivamente, posiblemente debido a que estos ingresan tardíamente a la escuela o, de plano, nunca ingresan al sistema escolar.

En los grupos intermedios de edad, donde se deben cursar los ciclos de educación media (grados 6to a 9no), se observa una disminución de la inasistencia, evidenciando que casi la totalidad de la población que se encuentra en estos grupos asiste a la escuela (97,2%), aunque, en el caso de los afrodescendientes, la situación se agudiza, alcanzando un 3,7% de inasistencia escolar, cifra que se reduce sustancialmente para los indígenas (1,4%), no debido a que ostenten mejores condiciones que los demás grupos poblacionales, sino posiblemente por sus características, pues como se vio anteriormente,

sus patrones migratorios llevan a que muchos de los menores indígenas permanezcan en los territorios de origen de sus padres a cargo de otros familiares.

Ilustración 8. Inasistencia escolar por grupo de edad según caracterización étnicoracial



Fuente: Elaboración propia con datos de la EECV 2012-2013.

En el grupo de edad correspondiente a los jóvenes, quienes debieran asistir al ciclo de formación media vocacional (decimo y once) o iniciando la formación técnica o superior, se observa que existen pocas diferencias, aunque se evidencia que los niveles de inasistencia son bastante altos para todos, ya que más de un cuarto de la población perteneciente a estos grupos no asiste a la escuela. Nuevamente se observa que son los indígenas quienes presentan una menor inasistencia en este último grupo de edad (25,8%), seguido de los no étnicos (28,3%) y, finalmente, los afrodescendientes (28,5%) quienes presentan la mayor inasistencia escolar, aunque no existen diferencias significativas entre estos.

Tabla 10. Atraso escolar por caracterización étnicoracial

	Indígenas	Afrodescendientes	No étnicos	Total
Atraso escolar	42,3	40,4	33,6	35,8

Fuente: Elaboración propia con datos de la EECV 2012-2013.

Sobre el atraso escolar, que se resume como la falta de correspondencia entre la escolaridad y la edad, se observa que existen grandes diferencias entre los grupos poblacionales estudiados, haciendo evidente un gran atraso para los indígenas (42,3) y los afrodescendientes (40,4) frente a los no étnicos (33,6), con diferencias sustanciales 8,7 y 6,8 puntos porcentuales respectivamente, por lo que tomaría un tiempo considerable equipararlas, dejando en una situación de desventaja y de una mayor vulnerabilidad para las poblaciones étnicas, dado su mayor atraso.

3.2.3. Máximo grado alcanzado

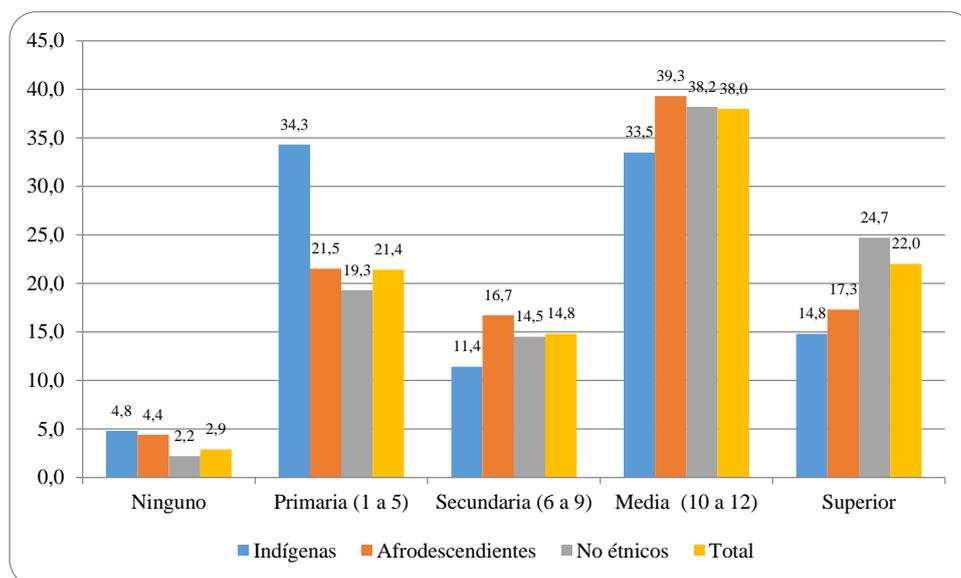
Al observar el máximo grado alcanzado, las diferencias entre los grupos poblacionales son drásticas y la situación es bastante alarmante debido a la precaria condición de las minorías étnicas frente a los no étnicos. Al analizar la población sin ninguna educación, en la que se observa que la proporción es de 2,9%, se evidencian grandes diferencias entre los no étnicos que alcanzan el 2,2%, y los afrodescendientes, que doblan dicha cifra llegando al 4,4% y frente a los indígenas que llegan al 4,8% de su población sin ninguna educación, dejando ver una mayor vulnerabilidad para los grupos étnicos y dejando en evidencia el gran esfuerzo que se requeriría para corregir dicha realidad.

Respecto a la educación básica primaria, se observa una mayor proporción de indígenas en este nivel de formación (34,3%), frente a los afrodescendientes (21,5%) y los no étnicos (19,3%), lo cual sería adecuado si la proporción de indígenas en los grupos más jóvenes fuese mayor, pero tal como se observó antes, quienes se encuentran en los grupos poblacionales que debieran estar en este grado de escolaridad es más bajo que el grupo afro y los no étnicos. Asimismo, esta alta presencia en los niveles educativos más bajos, ninguno y primaria, impactan negativamente la presencia de la población en los demás niveles de educación, perjudicando sus logros educativos, toda vez que entre más población se ubique allí, menos será la proporción otros niveles.

Tal es el caso de la educación secundaria y la media vocacional, donde el porcentaje de población indígena (11,4% y 33,2% respectivamente) es significativamente más bajo que el de los afrodescendientes (16,7% y 39,3 respectivamente) y los no étnicos

(14,5% y 38,2% respectivamente), dejando nuevamente en evidencia las precarias condiciones que presentan estos dos grupos.

Ilustración 9. Inasistencia escolar por grupo de edad según caracterización étnicoracial



Fuente: Elaboración propia con datos de la EECV 2012-2013.

En cuanto a la educación superior, es aquí donde se evidencian las diferencias más abrumadoras entre los diferentes grupos, esto debido a las implicaciones que tiene esta formación en términos, no sólo de los logros educativos, sino en cuanto a la inserción laboral y los ingresos que pueden alcanzar quienes se ubican este nivel.

Mientras los indígenas sólo logran ubicar el 14,8% de su población en los niveles superiores de educación, los afrodescendientes alcanzan el 17,3%, una diferencia de 2,5 puntos porcentuales entre estos; para los no étnicos, la cifra de personas que logran llegar a la educación superior asciende a 24,7%, alcanzando una diferencia de 7,4 puntos porcentuales frente a la población afrodescendiente y de 9,9 puntos porcentuales frente a la población indígena que obtiene este logro educativo, mientras que la cifra de población con educación superior para el total se ubica en 22%.

Esta aproximación a los indicadores educativos evidencia gran desventaja para la población étnica frente a los no étnicos, quienes sistemáticamente presentan mayores logros educativos, acrecentando las condiciones de vulnerabilidad de la población étnica, pues como lo propone Rodríguez Vignoli (2001), la vulnerabilidad se manifiesta “como un conjunto de características no idiosincráticas que generan debilidad, desventaja o problemas para el desempeño y la movilidad social de los actores(sean estas personas, hogares o comunidades) y que actúan como frenos u obstáculos para la adaptación de los actores a los cambiantes escenarios sociales” (p. 18).

Capítulo IV. Indicadores del mercado laboral

En la sociedad, los indicadores del mercado laboral presentan una gran importancia, ya que a través de estos es posible dar cuenta del crecimiento económico, la disponibilidad de recursos, e incluso, el grado de cohesión social, pues la dinámica del mercado de trabajo condiciona de manera positiva o negativa la movilidad de la sociedad, ya que del funcionamiento del mercado de trabajo se deriva de la necesidad de bienes y servicios de la población.

Esto hace necesaria la revisión de indicadores como las tasas de participación, ocupación y desempleo, así como los ingresos de la población, para determinar las posibles diferencias y la vulnerabilidad social a la que se podrían encontrar sometidos algunos grupos sociales de acuerdo con sus características.

4.1. Tasas de participación, ocupación y desempleo

La tasa global de participación, la tasa de ocupación y la tasa de desempleo, son indicadores que dan cuenta del comportamiento del mercado laboral y de las dinámicas económicas de una sociedad, puesto que la oferta y demanda de empleo están directamente vinculadas con las actividades económicas de una sociedad, siendo así como una disminución o aumento en los niveles de productividad, determinan la capacidad de absorción de la población dispuesta a trabajar, ya que si no se produce, no existe la posibilidad de generar empleo y ocupar la mano de obra disponible.

En la tabla 11 se observa la tasa global de participación (TGP) que refleja la presión de la población sobre el mercado de trabajo y corresponde al porcentaje de población activa dentro del total, resultando del cociente entre la población económicamente activa y la población total y, aunque no se observan diferencias significativas entre los grupos poblacionales estudiados, se puede observar que la participación de la población no étnica es levemente menor (62,3%) que la de los indígenas (62,8%) y afrodescendientes (62,9%).

Tabla 11. Tasas de participación, ocupación y desempleo según caracterización étnicoracial

	Indígena	Afrodescendiente	No étnica	TOTAL
TGP	62,8	62,9	62,3	62,3
TO	53,8	51,6	53,3	52,5
TD	14,3	18,1	14,1	15,7

Fuente: Elaboración propia con datos de la EECV 2012-2013.

Respecto a la tasa de ocupación que constituye el porcentaje de personas ocupadas dentro de la población en edad de trabajar y resulta de la división de la población ocupada entre la población en edad de trabajar, si bien se observa que son los indígenas quienes

presentan la tasa más alta de ocupación (53,8), esta es muy cercana a la alcanzada por la población no étnica (53,3) y aunque se puede afirmar que las diferencias entre los tres grupos no son significativas, son los afrodescendientes quienes exhiben una menor tasa de ocupación (51,6).

En cuanto al desempleo, que hace referencia al porcentaje de desocupados y resulta de la división de la población desocupada sobre la población económicamente activa, este refleja el desequilibrio originado por la diferencia entre la capacidad de absorción de la fuerza de trabajo ofrecida y la mano de obra disponible en el mercado, por lo que el desempleo es entendido como el conjunto de personas que estando en edad productiva y encontrándose dispuestos a trabajar, no consiguen trabajo; es decir, es el resultado de una mayor oferta y una menor demanda de la fuerza laboral.

En este sentido, este es tal vez el indicador laboral que mejor refleja el comportamiento del mercado, ya que cuando la economía funciona adecuadamente, su capacidad de absorción de la fuerza de trabajo aumenta y el desempleo disminuye, permitiendo una mejora de las condiciones de vida de la población, contrario a lo observado en el caso de la población afrodescendiente, ya que si bien las tasas de desempleo son altas para los tres grupos, es sobre este grupo que recae la peor situación, pues cerca del 20% de quienes pertenecen a esta población, no logran conseguir empleo (18,1), situación que se reduce tanto para los indígenas (14,3), como para los no étnicos (14,1), quienes evidencian una mejor condición, ya que el desempleo supone una pérdida del potencial para producir, además de afectaciones sobre la renta, la distribución de la riqueza e incluso la cohesión social, al marginar del mundo del trabajo a quienes se encuentran desempleados, como lo proponen Satnkiewicz (1991), Becaria (2007), Becaria y Groisman (2009), Becaria y Maurizio (2013), Groisman (2011).

Al analizar el comportamiento de las tasas, es necesario tener en cuenta que la mayor participación laboral (tasa global de participación) podría estar relacionada con una vulnerabilidad sociodemográfica, ya que una mayor participación de la fuerza laboral en el mercado, supone un mayor esfuerzo de estos hogares para equiparar su situación y mejorar las condiciones de vida, poniendo en juego el activo más importante que poseen que es su fuerza de trabajo.

Por otro lado, el que las tasas de ocupación sean menores para la cierta parte de la población (afrodescendiente) que, para otros grupos, constituye una evidencia de la mayor demanda laboral para los otros grupos en detrimento de los trabajadores afrodescendientes y la posibilidad de que muchos de estos trabajadores que no logran

ocuparse terminen siendo empujados a puestos de trabajo en sectores informales o a estar subempleados acrecentando sus condiciones de vulnerabilidad.

Pero esto no es todo, las condiciones de vulnerabilidad que enfrentan estos grupos poblacionales, también impactan los ingresos percibidos al ser excluidos de los mejores empleos, insertándose en los peores puestos de trabajo, donde caen las personas en peor situación (los más pobres y con menores logros educativos, entre otros) que hace que terminen recibiendo salarios mucho más bajos comparados con los de otros individuos, ya que no pueden darse el lujo de permanecer desempleados (Viáfara, 2005; Viáfara y Urrea, 2006).

4.2. Ingreso laboral por hora

La tabla 12 presenta el ingreso laboral promedio por hora para los diferentes grupos poblacionales, evidenciando grandes diferencias entre estos, confirmando que son los grupos étnicos quienes reciben los peores ingresos por cada hora de trabajo, pues mientras los trabajadores no étnicos reciben en promedio cinco mil trescientos tres pesos (\$5303) por hora, los afrodescendientes reciben cuatro mil ciento cincuenta y siete pesos (\$4157) y los indígenas sólo reciben tres mil novecientos veintinueve pesos (\$3929), con una diferencia de mil ciento cuarenta y seis pesos (\$1146) y mil trescientos setenta y cuatro pesos (\$1374) respectivamente.

Tabla 12. Ingreso laboral por hora según caracterización étnicoracial y proporción del ingreso

	Indígena	Afrodescendiente	No étnico	Total
Ingreso laboral por hora	\$3929	\$4157	\$5303	\$4523
% respecto a los no étnicos	74,1%	78,4%	100%	85,3%

Fuente: Elaboración propia con datos de la EECV 2012-2013.

Lo anterior indica que los trabajadores afrodescendientes e indígenas obtienen peores remuneraciones que los trabajadores no étnicos, pues al observar la proporción del ingreso de los grupos étnicos frente a los no étnicos, se observa que los indígenas ganan en promedio por hora sólo el 74,1% de lo que le pagan a los no étnicos, proporción que aumenta para el caso de los afrodescendientes, quienes obtienen en promedio el 78,4% de la remuneración por hora que reciben los trabajadores no étnicos, lo que es lo mismo que decir que estos reciben el 25,9% y el 21,6% menos de ingreso por hora de trabajo.

Pero esta gran brecha entre los salarios que reciben unos y otros, podría deberse, según el panorama expuesto, a los menores logros educativos de los grupos étnicos o a una menor calidad en su educación, ya que como menciona Castel en su entrevista con Silvia Levin (2000), estos grupos son considerados “supernumerarios” que “se

encuentran en una situación de inutilidad social: “no son integrables, ni siquiera son explotados en el sentido habitual del término” (p. 125); aunque también podría estar relacionado con situaciones de discriminación en el mercado laboral, pues “el edificio se agrieta precisamente en el momento en que esta “civilización del trabajo” parecía imponerse de modo definitivo bajo la hegemonía del asalariado, y vuelve a actualizarse la vieja obsesión popular de tener que “vivir el día a día”” (Castel, 1997, p. 387). Esto, debido a que su mayor vulnerabilidad limita las posibilidades educativas y sus habilidades para participar del mercado de trabajo en igualdad de oportunidades, pues la desigualdad es inevitable en las economías de mercado, tal como lo planteó Marx (2005).

Al respecto, también Langou et al. (2014), reconocen “puntos de partida desiguales que implican una inserción laboral estratificada y, a la vez, estratificante” (2014, p. 47), lo que significa un acceso diferencial a los más altos niveles de bienestar, ya que los estos estarían asociados directamente a “las formas de inserción en el mercado laboral, lo que tiende a reproducir las condiciones de pobreza y marginalización” (Waisgrais, 2005, citado en Langou et al., 2014, p. 21)

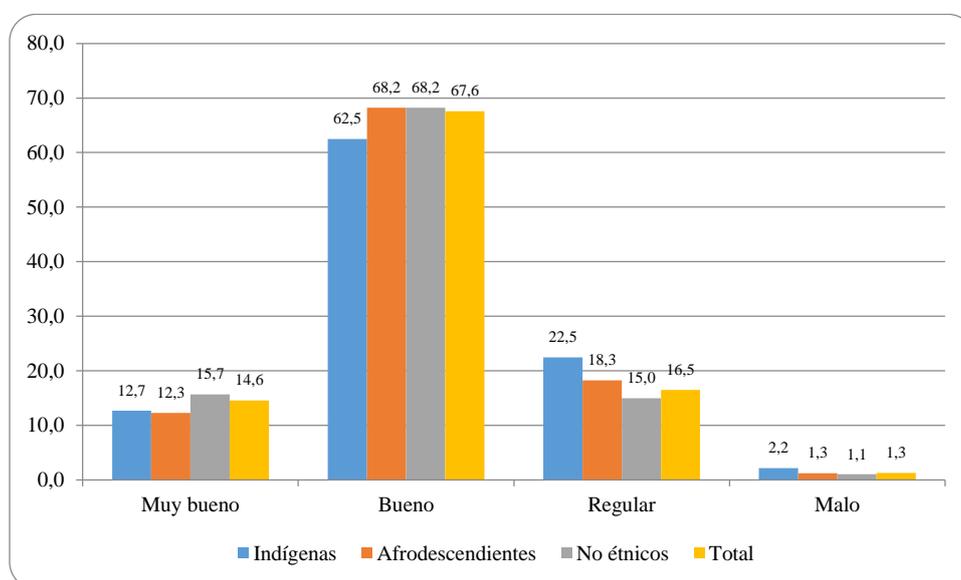
Capítulo V. Indicadores sobre pobreza

5.1. Seguridad social: Estado de salud, cobertura en salud y pensiones

Estos tres indicadores (estado de salud, cobertura en salud y pensiones), ofrecen un panorama de las condiciones de salud y del aseguramiento de la población, convirtiéndose en proxy de la situación y las posibles demandas de los grupos estudiados, así como de la condición de vulnerabilidad y las desigualdades que enfrentan entre sí.

En este sentido, a pesar de que el estado de salud ha sido medido de manera subjetiva, pues no existe un dictamen médico, sino que cada uno de los encuestados, basándose en la propia percepción sobre su estado de salud, ha emitido un concepto en función de las cuatro opciones de respuesta disponibles en la encuesta (Muy bueno, Bueno, Regular, Malo), nos acerca a las condiciones de la población a través de su sentir.

Ilustración 10. Estado en salud según caracterización étnicoracial



Fuente: Elaboración propia con datos de la EECV 2012-2013.

En la ilustración 10 se observa que a pesar de que no existen diferencias significativas entre los grupos poblacionales, es el grupo de los no étnicos quien reporta sentirse en mejor estado de salud, registrando el 15,7% con muy buen estado de salud, frente al 12,7% de indígenas y el 12,3% de afrodescendientes en esta categoría. Entre quienes perciben que su estado de salud es bueno, existe una coincidencia para los no étnicos y los afrodescendientes con el 68,2% y no así para los indígenas, para los que la cifra disminuye al 62,5%.

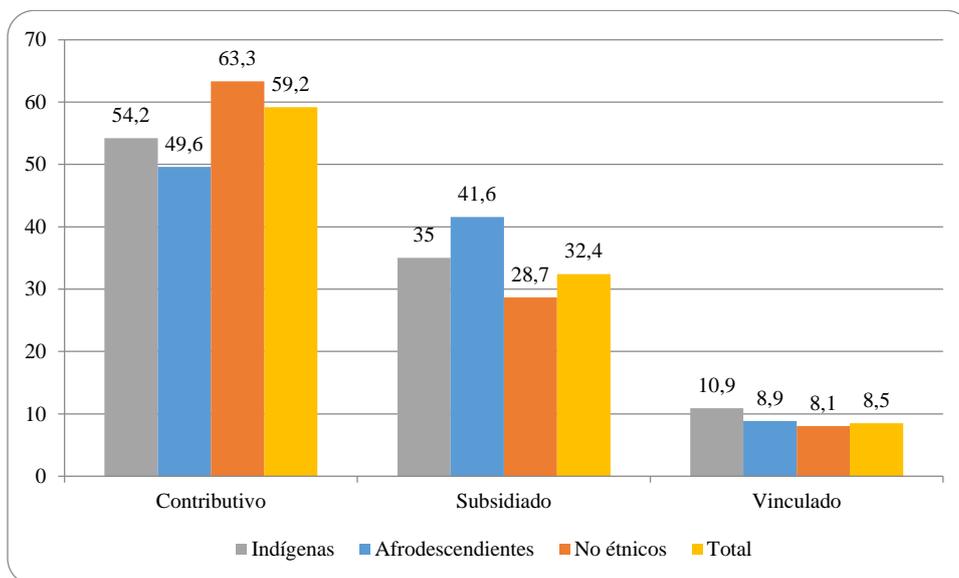
Entre quienes perciben que su estado de salud es regular o malo, son los indígenas los que más lo expresan (22,5% y 2,2% respectivamente), mientras que estas cifras disminuyen para el caso de los afrodescendientes (18,3% y 1,3% respectivamente) y de

los no étnicos (15% y 1,1% respectivamente), evidenciando una mayor sensación de un mejor estado de salud, especialmente en los no étnicos.

Frente a la cobertura en salud, que es uno de los indicadores que nos permite conocer no sólo el estado actual de la población y su relativo grado de bienestar, sino acercarnos a su nivel socioeconómico a través del régimen de afiliación en salud; en la ilustración 10 se observa que sólo el 59,2% de la población total está afiliada a salud en el régimen contributivo (contribuyente/beneficiario o en régimen especial), mientras que el 32,4% se encuentra afiliada a salud en el régimen subsidiado y el 8,5% de la población total no posee afiliación a salud.

En lo que respecta al porcentaje de la población que se encuentra afiliada al régimen contributivo, se observan diferencias significativas entre los grupos, siendo la población no étnica la que presenta una mayor proporción con este tipo de afiliación (63,3%), frente a los indígenas (54,2%) y a los afrodescendientes (49,6%), con una diferencia de 9,1 y 13,7 puntos porcentuales respectivamente. Llama la atención que, en el caso de los afrodescendientes, no llega ni siquiera la mitad de dicha población.

Ilustración 11. Régimen de afiliación en salud según caracterización étnicoracial



Fuente: Elaboración propia con datos de la EECV 2012-2013.

Consecuentemente con estos datos, al revisar la afiliación al régimen subsidiado, encontramos que son principalmente los afrodescendientes quienes precisan el subsidio de la salud con el 41,6% de su población ubicada en este régimen, seguido de la población indígena con el 35%, mientras que para los no étnicos esta cifra se reduce a 28,7%, evidenciando grandes diferencias entre estos y una mayor vulnerabilidad para los grupos étnicos debido a las implicaciones de esta condición.

Pero la situación más grave es la de los denominados “vinculados”, aquellos que no cuentan con ningún tipo de afiliación a salud, pues están totalmente desprotegidos y deben acudir a otros mecanismos para atender sus necesidades o de plano no hacerlo. Aquí, encontramos que, aunque las diferencias no son muy grandes en términos de cifras, ya que los valores son aparentemente cercanos (10,9% indígenas, 8,9 afrodescendientes y 8,1 no étnicos), en un análisis más profundo, esta pequeña diferencia de 2,8 y 0,8 puntos porcentuales respectivamente, representan el 34,6% y 9,9% de la población de cada uno de estos grupos respecto a los no étnicos, dejando en evidencia, una vez más, las peores condiciones en que se encuentran estos dos grupos.

La afiliación en salud como proxy de la situación económica de la población y de su posible condición de pobreza es concluyente pues quien presentaría una mejor situación es el grupo no étnico, ya que es el grupo con mayor afiliación al sistema de salud como cotizantes o beneficiarios de los cotizantes, lo que indica que estarían insertos al mundo laboral o cuentan con los medios para cubrirla como independientes y por el contrario, quienes se encuentran en peor condición son los grupos étnicos, quienes necesitan de un subsidio para cubrir este servicio, ya que esto indicaría que sus recursos no son suficientes para lograrlo y necesitan una ayuda externa. De otro lado, se encuentran los vinculados, que como se anotó antes, viven una condición extrema al no contar con un servicio de salud, siendo evidente en el análisis quienes son los afectados.

En esta misma línea, se encuentra el tema de las pensiones, donde la situación se hace más crítica ya que población que logró una pensión es muy poca y al revisar la cotización al sistema pensional, la cifra también es muy baja. En la tabla 13 se observa que la población ocupada mayor de 18 años que cotiza a pensiones es apenas del 43,6%, es decir, menos de la mitad de la población, evidenciando una gran carencia en términos de aseguramiento para la vejez, lo que se hace más crítico para los grupos étnicos, pues presentan menores cifras (41,1% para indígenas y 41% para afrodescendientes) que las de los no étnicos (45,3), quienes se encuentran por encima del promedio para la ciudad.

Tabla 13. Población pensionada o cotizante a pensión según caracterización étnicoracial

	Indígenas	Afrodescendientes	No étnicos	Total
Población pensionada	1	1,5	2,4	2,1
Cotizantes a pensión	41,1	41	45,3	43,6

Fuente: Elaboración propia con datos de la EECV 2012-2013.

Por el lado de las pensiones quienes logran obtener este beneficio son apenas el 2,1% de la población, aunque la mayor proporción de estos la alcanzan nuevamente los no étnicos quienes pensionan el 2,4% de su población, mientras que los afrodescendientes sólo llegan al 1,5%; a pesar de lo cual se encuentran en mejor situación si se les compara con los indígenas que únicamente alcanzan el 1%. Sin embargo, si comparamos este último grupo (indígenas) con los no étnicos, ni siquiera logran llegar la mitad de la cifra de pensionados, elevando la diferencia entre estos al 140% (1% vs 2,4%), lo que es igual a decir que comparativamente, por cada 10 personas que se pensionan en este grupo (no étnicos), sólo lo hacen 4 personas en el grupo de los indígenas y para los afrodescendientes la cifra sube a 6 personas pensionadas por cada 10 del grupo de los no étnicos.

5.2. Necesidades básicas insatisfechas (NBI) y línea de pobreza (LP)

Uno de los índices más tradicionales para medir la pobreza es el de necesidades básicas ya que está centrado en las necesidades humanas, considerando, a través de sus indicadores, diversas dimensiones entre las que se encuentran los materiales de construcción de la vivienda como proxy de la condición de la misma, el acceso a los servicios públicos, especialmente la fuente de agua y el servicio sanitario, la asistencia escolar de los menores del hogar, entre otros aspectos.

Es por ello que el NBI es considerado en este estudio como un método directo de medición de la pobreza puesto que permite determinar si una persona es pobre a partir de la satisfacción de las necesidades básicas humanas, permitiendo corroborar si las disparidades observadas entre los grupos se mantienen, pues este enfoque “Identifica como pobres a todas aquellas personas cuyo consumo efectivo de bienes no permite satisfacer alguna necesidad básica. Definidas estas como una canasta de bienes materiales entre los que se cuentan: las condiciones de la vivienda, el acceso a servicios públicos, la asistencia escolar de los niños, el nivel educativo, la ocupación del jefe del hogar, entre otras” (CEPAL, 2001, p.24).

La tabla 13 presenta la medición de la pobreza por necesidades básicas, evidenciando que son los afrodescendientes quienes padecen una peor situación al ubicar

el 9,4% de la población en dicha condición, mientras para los indígenas se reduce al 8,3% y en el caso de los no étnicos al 8,2% , con una diferencia de 1,1 y 1,2 puntos porcentuales respectivamente. Y aunque las diferencias observadas no son significativas, estos puntos porcentuales representan el 11,7% de indígenas y el 12,8% de no étnicos que no sufren situación de pobreza frente a los afrodescendientes.

Tabla 14. Pobreza por NBI según caracterización étnicoracial

	Indígenas	Afrodescendientes	No étnicos	Total
Pobreza por NBI	8,3	9,4	8,2	8,5

Fuente: Elaboración propia con datos de la EECV 2012-2013.

Frente a la medición de la pobreza por ingreso, que refleja la capacidad de los individuos y sus hogares para satisfacer determinado consumo monetario, dentro del que se contempla la adquisición de aproximadamente 60 productos que componen la canasta básica y que se destinan al consumo del hogar para satisfacer necesidades como alimentación y aseo personal, entre otras, y que determina que es pobre aquel cuyo gasto realizado en la adquisición de la canasta básica no es suficiente para cubrir la cantidad de productos necesarios; es decir, que la cantidad de productos que adquiere se encuentra por debajo del rango mínimo, se intentó realizar la medición tomando como referencia los valores estimados por el DANE para la línea de pobreza (\$220146) e indigencia (\$93554) per cápita para diciembre de 2012, pero no fue posible debido a las inconsistencias encontradas en los datos.

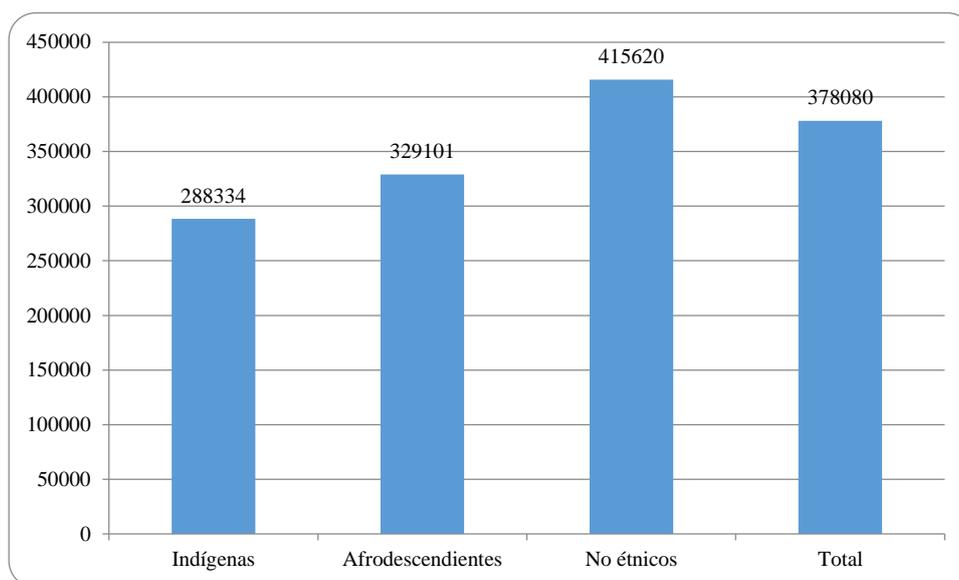
Dichas inconsistencias giraron en torno a la falta de información sobre los diferentes tipos de ingresos percibidos por la población, dado que la línea de pobreza e indigencia se calcula en función de los ingresos totales, es decir, la suma de los ingresos por actividad primaria y secundaria, los ingresos en especie y por otras fuentes, pero debido a la alta cantidad de valores perdidos y a que el porcentaje de estos fue diferente para todos los ingresos mencionados, se dificultó realizar una imputación de ingresos, para los datos faltantes.

En este sentido, y teniendo en cuenta que cuando las encuestas incluyen preguntas en las que se indaga por los ingresos las personas tienden a falsear esta información o directamente a no reportarla, pero cuando se les averigua por sus gastos tienden a revelarlos con detalle, se tomó el gasto como proxy de los ingresos, dado que la información sobre gastos es mucho más completa y los valores faltantes en los ítems que componen el gasto total es muy baja, permitiendo trabajar con estos datos.

5.3. Gasto per cápita

A pesar de los problemas y las inconsistencias que pudiera presentar la información recabada en la encuesta, el gasto per cápita promedio presentado en la ilustración 11 estaría confirmando los patrones observados hasta este momento a través los diferentes indicadores, pues este es más bajo entre la población afrodescendiente e indígena y comparativamente mucho más alto entre la población no étnica evidenciando una gran desventaja para los dos primeros, aunque más drástica para los indígenas.

Ilustración 12. Gasto per cápita promedio según caracterización étnicoracial



Fuente: Elaboración propia con datos de la EECV 2012-2013.

La ilustración revela claramente una escalada del ingreso desde los indígenas hasta los no étnicos, pues mientras los primeros realizan un gasto promedio mensual por persona de doscientos ochenta y ocho mil trescientos treinta y cuatro pesos (\$288344), los últimos gastan casi un 50% más durante el mismo periodo (\$415620); por su parte los afrodescendientes, si bien ostentan un gasto per cápita mensual mayor que el de los indígenas (\$329101), no alcanzan el nivel gastos de los no étnicos, confirmando que existen serios diferenciales en los ingresos de estos grupos, que dejarían en desventaja tanto a los indígenas como a los afrodescendientes, quienes comparativamente, gastan el 69,4% y 79,2% de lo que gasta la población no étnica, ofreciendo un acercamientos al comportamiento de los ingresos per cápita, ya que no se puede gastar lo que no se tiene.

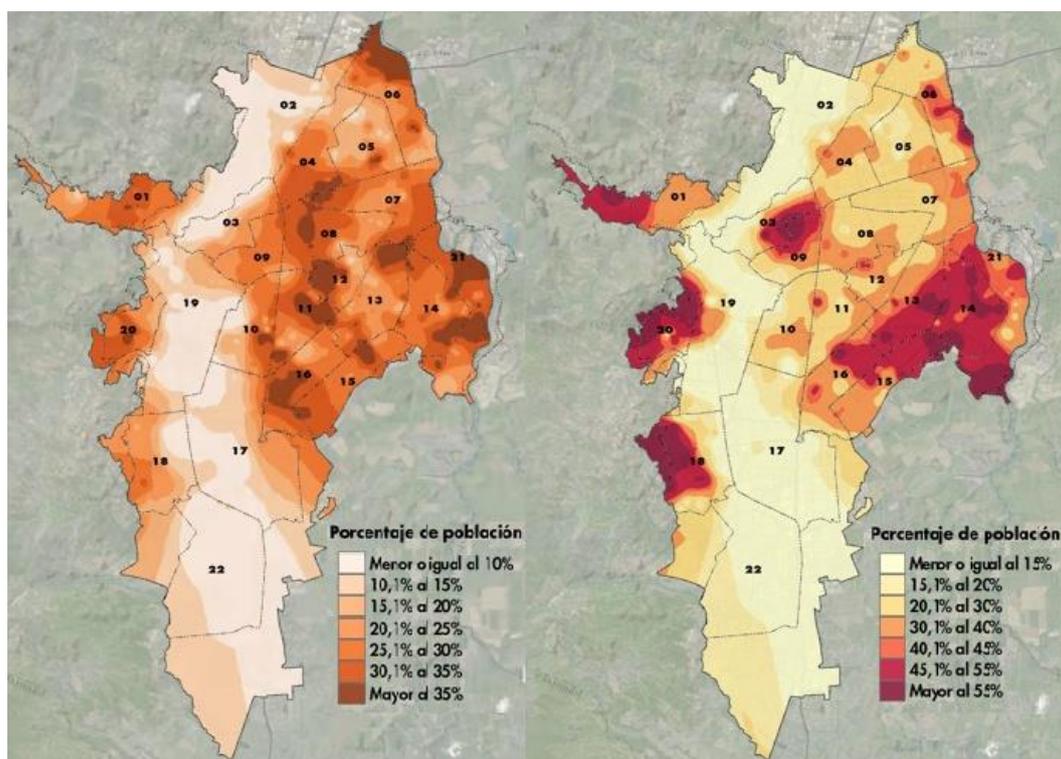
5.4. Vulnerabilidad por ingresos y pobreza monetaria

En relación con lo anterior, y teniendo en cuenta las dificultades enfrentadas con la información sobre ingresos y la imposibilidad para calcular la pobreza monetaria

(LP/LI), se ha incorporado la información de la Presidencia de la República para el año 2013, que reveló algunas cifras que contribuyen al análisis de la desigualdad.

En el mapa 7 se presenta, del lado izquierdo, la distribución espacial de la vulnerabilidad por ingresos y, del lado derecho, la distribución espacial de la pobreza monetaria para la ciudad, siendo concluyente respecto a los sectores con mayor vulnerabilidad por ingresos en la ciudad, así como sobre aquellos que sufren un mayor impacto de la pobreza monetaria.

Mapa 7. Distribución espacial de la ciudad de Cali por vulnerabilidad de ingresos y pobreza monetaria 2013.



Fuente: Presidencia de la República

Al revisar el mapa, los datos son coincidentes con lo encontrado en el presente trabajo, pues son las zonas sociogeográficas de ladera, centro-norte y oriente, donde se evidencio una mayor incidencia de la pobreza, zonas que corresponden con las de un mayor peso relativo de la población afrodescendiente e indígena.

La parte alta de la comuna 6 y las comunas 7, 8, 11, 12, 14, 15, 16 y 21 presentan porcentajes que van desde el 25,1% hasta más del 35% en vulnerabilidad por ingresos. Ya en menor medida, en las comunas 1, 3, 4, 5, 9, 10, 13, 18 y 20 se observa un predominio de porcentajes entre el 20% y 30% de vulnerabilidad por ingreso, llegando a estar en unos pocos sectores, por encima del 35%.

Respecto a la pobreza por ingresos, la situación más aguda la presentan las comunas pertenecientes a la ladera (18, 20 y parte alta de la 1), donde el porcentaje de la población afectada es superior al 55% para varios sectores de todas las comunas que componen esta zona, situación que también se evidencia en las comunas 13, 14, 15 y 21, pertenecientes a la zona oriente. Asimismo, se observa una gran pobreza por ingreso en las comunas 3, 9 y una pequeña parte de la comuna 6, sobre la rivera del río Cauca, pertenecientes a la zona centro-norte, lo que es coincidente con los territorios con mayores asentamientos de población afrodescendiente e indígena.

5.5. Índice de pobreza multidimensional -IPM-

La pobreza multidimensional incorpora diversos elementos para la medición de este fenómeno, asumiendo una visión integral para determinar qué hogares se encuentran en condición de pobreza, aunque no existe un consenso respecto los elementos a considerar, por lo que en este trabajo se retoma el planteamiento de Alkire y Foster (2007) teniendo en cuenta la discusión planteada en el documento Conpes Social 150 “Metodologías oficiales y arreglos institucionales para la medición de la pobreza en Colombia”, para realizar una medición integral de la pobreza ajustada a la realidad nacional.

Por lo anterior, se ha tomado la medida del DNP “compuesta por 15 indicadores pertenecientes a cinco dimensiones: condiciones educacionales del hogar, niñez y juventud, trabajo, salud, y vivienda y servicios públicos” (Santos, 2017, p. 7), que contemplan el bajo logro educativo, el analfabetismo, la inasistencia escolar, el rezago escolar, las barreras de acceso a servicios para el cuidado de la primera infancia, el trabajo infantil, el desempleo de larga duración, el empleo informal, la falta de aseguramiento en salud, las barreras de acceso a servicio de salud, la falta de acceso a fuente de agua mejorada, la inadecuada eliminación de excretas, los pisos inadecuados, las paredes exteriores inadecuadas y, finalmente, el hacinamiento crítico, como se observa en la tabla 13.

Tabla 15. Descripción de las variables del IPM Colombia

DIMENSIÓN	VARIABLE	DESCRIPCIÓN
Condiciones educativas dentro del hogar (0,2)	Bajo logro educativo (0,1)	Se mide a través de la escolaridad promedio de las personas de 15 años y más en el hogar. Se considera que un hogar está privado cuando el promedio del logro educativo de las personas de 15 años y más que lo componen es menor a 9 años escolares.

	Analfabetismo (0,1)	Este indicador se define como el porcentaje de personas de 15 años y más en un hogar que no saben leer y escribir. Se consideran como privados aquellos hogares donde menos del 100% de las personas de 15 años y más saben leer y escribir, es decir, en donde al menos una persona de 15 años o más no sabe leer y escribir.
Condiciones de la niñez y la juventud (0,2)	Inasistencia escolar (0,05)	Proporción de niños en edad escolar (de 6 a 16 años) en un hogar que no asisten a un establecimiento educativo. De acuerdo con este indicador se considera que un hogar está privado si menos del 100% de los niños entre 6 y 16 años asiste al colegio.
	Rezago escolar (0,05)	Porcentaje de niños entre 7 y 17 años que no tiene rezago escolar. Se considera que un hogar tiene privación en la variable si alguno de los niños entre 7 y 17 años tiene rezago escolar.
	Barreras de acceso a servicios para el cuidado de la primera infancia (0,05)	Porcentaje de niños de 0 a 5 años en el hogar que no tiene acceso a los servicios para el cuidado infantil (salud, nutrición, cuidado y educación inicial) de manera simultánea. Se considera que un hogar enfrenta privación en esta variable si al menos uno de los niños entre 0 y 5 años del hogar no tiene acceso simultáneo a los servicios para el cuidado integral de la primera infancia.
	Trabajo Infantil (0,05)	Están en condición de trabajo infantil niños de 12 a 17 años que son ocupados. Un hogar enfrenta privación en esta variable si al menos un niño en el rango de edad es ocupado.
Trabajo (0,2)	Desempleo de larga duración (0,1)	Este indicador mide el porcentaje de la población económicamente activa (PEA) del hogar que está desempleado por más de 12 meses. Un hogar en donde haya por lo menos una persona económicamente activa en desempleo de larga duración se encuentra en privación por esta variable.
	Empleo Informal (0,1)	Proporción de la Población Económicamente Activa del hogar que está ocupada sin afiliación a pensiones (la afiliación a pensiones se toma como proxy de la formalidad). Se considera en privación un hogar en donde menos del 100% de la PEA tiene trabajo formal.
Salud (0,2)	Sin aseguramiento en salud (0,1)	Porcentaje de personas en el hogar que no se encuentran afiliadas al Sistema de Seguridad Social en Salud (SGSSS).

		Un hogar se encuentra en privación si alguno de sus miembros no está asegurado en salud.
	Barreras de acceso a servicios de salud dada una necesidad (0,1)	Proporción de personas del hogar que, dada una necesidad, no accedieron a servicio institucional de salud. Se consideran como privados los hogares en los que alguna persona con necesidad sentida no acudió a médico general, especialista, odontólogo, terapeuta o institución de salud para tratar el problema.
Acceso a servicios públicos domiciliarios y condiciones de la vivienda (0,2)	Acceso a fuente de agua mejorada (0,04)	En el área urbana un hogar se considera en situación de privación, si este no cuenta con conexión a servicio público de acueducto en la vivienda. En el área rural, se consideran privados aquellos hogares que, teniendo o no servicio público de acueducto, obtienen el agua para preparar los alimentos de pozo sin bomba, agua lluvia, río, manantial, pila pública, carro tanque, aguatero u otra fuente.
	Eliminación de excretas (0,04)	Se consideran privados los hogares del área urbana que no poseen conexión a servicio público de alcantarillado. En el área rural están privados los hogares que tienen inodoro sin conexión, letrina o bajamar, o simplemente no cuentan servicio sanitario.
	Pisos (0,04)	Se consideran como privados los hogares que tienen pisos en tierra.
	Paredes exteriores (0,04)	La privación en la zona urbana se evidencia cuando el material de las paredes exteriores del hogar es madera burda, tabla, tablón, guadua, otro vegetal, zinc, tela, cartón, deshechos o no tiene paredes. En la zona rural el hogar esta privado siempre que el material de las paredes exteriores sea guadua, otro vegetal, zinc, tela, cartón, deshechos o cuando no tenga paredes.
	Hacinamiento crítico (0,04)	Se considera que existe hacinamiento en el hogar cuando el número de personas por cuarto para dormir, excluyendo cocina, baño y garaje, es mayor o igual a 3 personas en el área urbana y de más de 3 personas por cuarto en la zona rural.

Fuente: DNP-DDS-SPSCV

La ventaja de contemplar esta cantidad de aspectos es que permite concebir la pobreza como “la ausencia de oportunidades o de acceso a unos mínimos de (capacidades) necesarios para el desarrollo de cada persona y, además, mide los hogares con privaciones en 5 dimensiones básicas de bienestar, distintas a la carencia de ingreso”(Gómez, et al.,

2017, p. 1), pues como lo plantea Sen, “la pobreza debe concebirse como la privación de capacidades básicas y no meramente como la falta de ingresos que es el criterio habitual con el que se identifica la pobreza” (2000, p. 114).

En la tabla 16 se observa la medición de las variables del índice de pobreza multidimensional según caracterización étnicoracial, siendo concluyente frente a la desigualdad que se presenta entre los grupos estudiados. Los diferentes indicadores estudiados ofrecen un completo panorama acerca de la situación al interior de cada grupo, evidenciando que aunque los afrodescendientes e indígenas se encuentran en una mayor condición de vulnerabilidad, no es así para todos los indicadores.

Según lo observado en la tabla 16, los indicadores que presentan mayor incidencia en el IPM total son el empleo informal (56%) y el bajo logro educativo (48,5%), seguidos de la falta de aseguramiento en salud (34,2%) y el rezago escolar (29,2%). Posteriormente se encuentran las barreras de acceso a servicios para el cuidado de la primera infancia (17,8%), el desempleo de larga duración (16,6%) y las barreras de acceso a servicios de salud (10,2%). Ya en menor grado encontramos el analfabetismo (6,1%) el trabajo infantil, (3,7%), el acceso a fuente de agua mejorada (3,0%), los pisos inadecuados (3,0%) y la inasistencia escolar (2,5%). Con una menor incidencia se encuentran las paredes exteriores (1,5%), la eliminación de excretas (1,1%) y, finalmente, el hacinamiento crítico (0,5%).

Tabla 16. Privación por variables del IPM según caracterización étnicoracial

Indicador	Indígenas	Afrodescendientes	No étnicos	Total
Bajo logro educativo	61,6%	54,5%	44,0%	48,5
Analfabetismo	5,5%	8,3%	5,0%	6,1%
Inasistencia escolar	1,4%	3,2%	2,3%	2,5%
Rezago escolar	27,8%	31,0%	28,4%	29,2
Barreras de acceso a servicios para el CPI	16,6%	21,9%	16,6%	17,8%
Trabajo infantil	3,5%	4,4%	3,4%	3,7%
Desempleo de larga duración	15,0%	14,4%	17,6%	16,6%
Empleo Informal	47,4%	51,7%	59,1%	56,0
Sin aseguramiento en salud	35,5%	40,0%	31,6%	34,2
Barreras de acceso a servicios de salud	9,5%	10,8%	10,0%	10,2%
Acceso a fuente de agua mejorada	5,3%	3,2%	2,7%	3,0%
Eliminación de excretas	1,2%	1,2%	1,0%	1,1%
Pisos	0,3%	0,8%	0,5%	3,0%
Paredes exteriores	2,2%	1,8%	1,3%	1,5%
Hacinamiento crítico	4,5%	4,1%	2,4%	0,5%

Fuente: Elaboración propia con datos de la EECV 2012-2013.

Al analizar estos indicadores por grupo poblacional, se evidencia una desventaja para los no étnicos quienes ubican el 59,1% de la población trabajadora en condición de informalidad, frente al 51,7% de los afrodescendientes, cifra que disminuye a 47,4% para los indígenas, lo que implica que la proporción de hogares con personas ocupadas que no cuentan con afiliación a pensiones, es mayor para el caso de los no étnicos.

Esta situación daría cuenta de que, si bien los hogares étnicos presentan mayores tasas de desempleo, como se observó en la tabla 1,1 son los hogares no étnicos quienes se insertan mayoritariamente en empleos que no cuentan con afiliación a seguridad social, dejándolos en desventaja, dado que el valor es incluso superior al total de la población (59,1% frente a 56%).

Llama la atención que este es uno de los pocos indicadores donde la situación de los no étnicos es más precaria que la de los indígenas y los afrodescendientes, con una diferencia de 11,7 y 7,4 puntos porcentuales respectivamente. Esto indicaría que los empleos o las empresas a las que se insertan mayoritariamente quienes pertenecen a la población no étnica, no cumplen con los estándares y reglamentaciones de la legislación laboral colombiana.

Respecto al bajo logro educativo, las cifras revelan el mismo patrón observado a lo largo del estudio donde los grupos étnicos presentan sistemáticamente una mayor vulnerabilidad que los no étnicos. Las cifras son concluyentes pues mientras el 44% de los hogares étnicos presenta bajo logro educativo, la cifra asciende a 54,5% para los afrodescendientes y se eleva a 61,6% para los indígenas, lo que los pone en una situación crítica teniendo en cuenta que este indicador mide si, en promedio, el logro educativo de las personas de 15 y más años es inferior a 9 años escolares, pues para alcanzar un año más de educación promedio en un hogar, se necesita no sólo tiempo, sino una gran inversión de recursos.

En términos del aseguramiento en salud, la realidad es compleja para todos los grupos dado que más del 30% no cuenta con este beneficio, siendo nuevamente los afrodescendientes los más afectados con el 40% de la población sin aseguramiento en salud, cifra que desciende al 35,5% para los indígenas y a 31,6% para los no étnicos.

En línea con el bajo logro educativo, en términos de indicadores educativos, se encuentra el rezago escolar, que da cuenta del porcentaje de los niños entre 7 y 17 años cuya edad no se corresponde con el nivel educativo que deberían haber alcanzado, lo cual

refleja desventajas que a futuro podrían incrementarse, impidiendo que estos hogares superen su condición de vulnerabilidad.

Aunque las diferencias no son significativas y los indígenas presentan cifras más bajas debido a patrones que ya fueron advertidos anteriormente, donde los menores son dejados al cuidado de otros familiares en sus zonas de origen, lo que disminuye la posibilidad de que caigan en rezago escolar, si se observa una diferencia que deja en desventaja a los hogares afrodescendientes con un 31% frente a 28,4% y 27,8 de hogares no étnicos e indígenas en esta situación.

Al observar las barreras de acceso a servicios para el cuidado de la primera infancia, la tabla 16 presenta una realidad bastante compleja para los afrodescendientes, pues son quienes enfrentan mayores barreras de acceso (21,9%) en comparación con los indígenas y no étnicos (16,6%), lo cual acentúa las desventajas entre estos y el resto si se tiene en cuenta que son los afrodescendientes quienes presentan una mayor proporción de menores de 5 años en el hogar, tal como se observó en la ilustración 6 (22,2% afrodescendientes, 16,7% no étnicos y 13,3% indígenas).

Finalmente, otro de los indicadores del IPM con mayor impacto para la población es el desempleo de larga duración, donde al igual que en el empleo informal, los más afectados vuelven a ser los trabajadores pertenecientes al grupo no étnico evidenciando una mayor proporción del desempleo duración para este grupo (17,6%) en comparación con los afrodescendientes (14,4%) y los indígenas (15%), lo que a primera vista constituiría una mayor vulnerabilidad para los no étnicos.

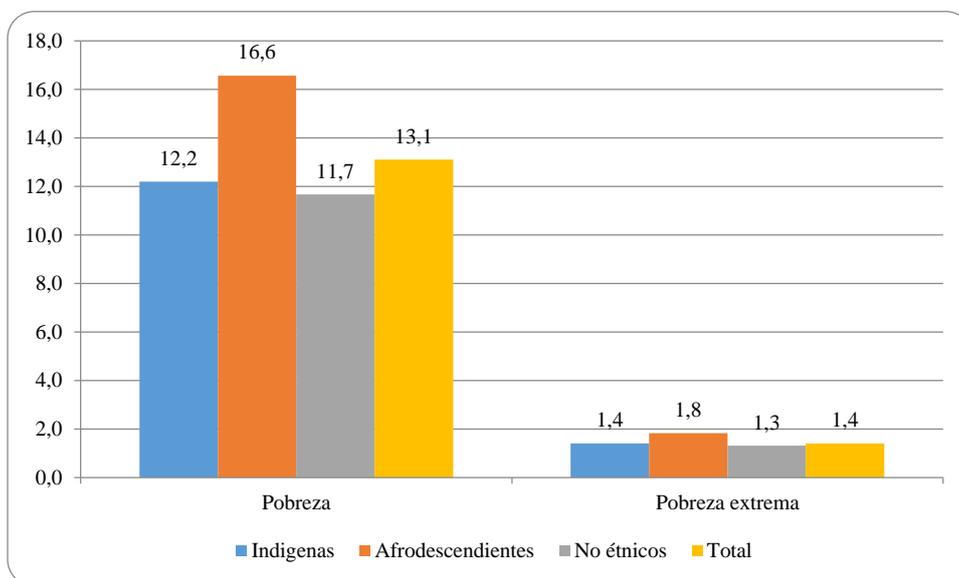
Aunque en un análisis más profundo, esto podría significar que en este último grupo existe un mayor capital económico de reserva, lo que les permitiría permanecer más tiempo sin empleo, esperando para conseguir un trabajo acorde a sus expectativas, mientras que los grupos étnicos se verían en la obligación de emplearse rápidamente en cualquier trabajo ante la urgencia de ingresos, colocándolos nuevamente en una situación de vulnerabilidad más acentuada.

Sobre el resto de los indicadores del IPM, a excepción de las barreras de acceso a servicios de salud que llega al 10,8% para los afrodescendientes y a 10% y 9,5% para los no étnicos e indígenas respectivamente y el analfabetismo que alcanza el 5% de la población no étnica y sube al 5,5% para los indígenas y al 8,3% para los afrodescendientes; los indicadores restantes no tienen una incidencia significativa presentando valores muy bajos.

Respecto a las barreras de acceso a salud, como se describió arriba, no se presentan diferencias significativas entre los grupos poblacionales estudiados, aunque para el caso del analfabetismo, si bien el comportamiento de los grupos indígenas y no étnicos es similar (5,5% y 5% respectivamente), para el caso de los afrodescendientes, dicha situación se agudiza al observar que la cifra de analfabetas se incrementa llegando al 8,3%, un 66% más que en el caso de los no étnicos y un 50,9% más que para los indígenas, evidenciando una mayor vulnerabilidad en el caso de las poblaciones étnicas, pero principalmente para los afrodescendientes, confirmando una mayor vulnerabilidad si se tiene en cuenta el impacto negativo que genera sobre la población el no saber leer ni escribir y el tiempo y los recursos que se necesitarían para superar el analfabetismo.

Pasando al IPM, que considera que un hogar está en condición de pobreza cuando tiene al menos 5 privaciones y en pobreza extrema cuando presenta 7 o más privaciones en los indicadores revisados, la ilustración 13 es concluyente; allí se observa una tendencia al alza en los valores de pobreza y pobreza extrema para las poblaciones étnicas, especialmente para los afrodescendientes (16,2% y 1,8% respectivamente) y, en menor medida, para los indígenas (12,2% y 1,4% respectivamente), quienes alcanzan unas tasas intermedias, aunque mucho más cercanas a las de la población no étnica (11,7% y 1,3% respectivamente), dejando a estos dos grupos en una clara desventaja.

Ilustración 13. IPM (pobreza y pobreza extrema) según caracterización étnicoracial



Fuente: Elaboración propia con datos de la EECV 2012-2013.

Este recorrido por los diferentes indicadores, pero en especial los laborales que posteriormente determinaran en gran medida la incidencia de la pobreza, deja en evidencia la vulnerabilidad a la que está expuesta toda la población, pero en especial,

aquellos que pertenecen a las minorías étnicas (afrodescendientes e indígenas), debido a una mayor desventaja frente a los no étnicos, pues sus tasas de participación en el mercado laboral y desempleo son más altas y la tasa de ocupación, al menos para los afrodescendientes, es más baja; así mismo, el ingreso laboral por hora de trabajo que reciben las poblaciones étnicas es sustancialmente más bajo que el de los no étnicos.

En términos de la afiliación en salud, también se observa que son los grupos étnicos quienes mayoritariamente se encuentran sin afiliación acrecentando su vulnerabilidad; además, también son estos quienes mayoritariamente deben hacer uso del régimen subsidiado de salud por no poder asumir el pago de las contribuciones, siendo nuevamente los afrodescendientes los más afectados, pues al no poder acceder a este servicio, tendrían que realizar un mayor gasto para atender sus enfermedades lo cual precarizaría su condición.

En términos de la población pensionada o que cotiza a un régimen de pensión, la situación vuelve a ser impactante ya que, pese a la proporción de adultos mayores, sólo unos cuantos lograron obtener pensión, siendo nuevamente las poblaciones étnicas las más perjudicadas, en especial la indígena que presenta la cifra más baja de pensionados.

Sobre los indicadores de pobreza, también se observa que los más afectados, tanto por necesidades básicas (NBI) como por ingresos (LP), son los grupos étnicos, evidenciando la gran desigualdad existente frente a los no étnicos, lo cual también se corrobora en el gasto promedio de los hogares, pues este es mucho más bajo para los afrodescendientes y en especial para los indígenas, frente al gasto de los no étnicos. Finalmente, estas desigualdades se confirmarían en el IPM y sus indicadores ya que, aunque en algunos aspectos la población étnica presenta una mejoría frente a los no étnicos, el balance los deja en peores condiciones, especialmente para el caso de los afrodescendientes, en quienes se evidenció la peor situación.

En este contexto, un análisis de esta situación, debería considerar dos claves interpretativas como los señala López (2005); la primera, que apunta a un aumento de la pobreza como resultado de los períodos de crisis economías en la región y la segunda, que la pobreza siempre ha ocupado un lugar central en nuestros países, por lo que los problemas y las desigualdades sociales actuales derivan de ella.

Reflexiones finales

El recorrido realizado por las condiciones de vida, las características sociodemográficas y educacionales y los indicadores laborales y de pobreza muestran grandes desigualdades entre los grupos poblacionales estudiados, evidenciando que son estas condiciones, las generadoras de las diferencias estructurales entre unos y otros.

Por otro lado, se pudo establecer que, en su mayoría, estas diferencias derivan de las desigualdades observadas en el mercado laboral, ya que factores como la escasez de medios de producción, la precarización laboral, la falta de empleo y la concentración del ingreso entre otras, conducen a escenarios de precariedad que derivan en situaciones de pobreza y pobreza extrema, especialmente para el caso de los grupos étnicos.

Así mismo, se observó que es probable que no exista un crecimiento sostenido de la producción que permita garantizar un crecimiento del empleo para absorber a toda la población que estaría dispuesta a trabajar, pero además, que es posible que la calidad del empleo para estos grupos sea baja, ya que esta estaría ligada a la calidad en la formación recibida y a los logros educativos obtenidos, dejando nuevamente en desventaja a los grupos étnicos, pues como se evidenció, sus logros son más bajos que para el grupo de los no étnicos.

De otra parte, desde diversas perspectivas, se ha venido reconociendo que la educación constituye un factor fundamental en el aumento de la productividad y la obtención de mejores ingresos (OCDE, 1998), por lo que una menor calidad educativa derivaría en menores ingresos como sucede con los grupos étnicos (afrodescendientes e indígenas), pues como lo plantean Borraz, et al. (2010), el salario de aquellos que terminan sus estudios de secundaria aumenta entre un 60% y un 110%, en comparación con quienes sólo completan la primaria, y que, el ingreso de los que terminan la universidad, también crece entre un 55% y un 110%, frente a quienes sólo terminan sus estudios de secundaria acrecentando las desigualdades por ingreso, lo cual se hizo evidente en los diferenciales de ingreso para cada grupo.

En esta misma línea, el presente estudio confirmaría los hallazgos realizados por Paz (2009), quien esgrime que para casos como el de la Argentina, el impacto que tiene la educación sobre los salarios, demuestra que a mayores niveles educativos los salarios van creciendo, por lo que la tasa de retorno de la educación crece a medida que se incrementa la escolaridad, lo que también sería aplicable a contextos como el colombiano, dejando en desventaja a las poblaciones étnicas ante sus menores escolaridades frente a los no étnicos.

De la misma forma, Gil, et al. (2020), evidencian que “un año adicional de escolaridad lleva a que, en promedio, el nivel de ingresos de toda la población se eleve en 2,45%” (p. 262) y por otro lado, en sus regresiones sobre los retornos de la educación universitaria, estos encontraron que “el premio por obtener título universitario sería un incremento salarial promedio del 48,7%, respecto del título de bachiller. Asimismo, si se obtiene un título de posgrado, el aumento salarial sería de 75,6% respecto del universitario” (p. 262), por lo que sería necesario incrementar los niveles educativos de la población étnica para mejorar sus niveles de ingreso, lo que a la postre, redundaría en mejores condiciones de vida para estas poblaciones.

Ya en términos de la distribución espacial dentro de la ciudad, los patrones observados en este estudio evidencian una sobre concentración de las poblaciones étnicas en las zonas más vulnerables de la ciudad, ubicándose en los barrios más populares y con las peores condiciones (zona oriente -Distrito de Agua Blanca-y zona de ladera -Siloé-), lo cual los deja en desventaja, teniendo en cuenta que están asentados en las zonas con mayores carencias, lo que acentúa las desigualdades existentes y agudiza las diferencias en términos de acceso a servicios y al mobiliario urbano.

Esta situación es retratada por Castells y Sebastia (1996) cuando anotan que parece haberse establecido la tendencia a la segregación de las minorías étnicas en todas las ciudades y, en particular, en las ciudades del mundo más desarrollado. Así, conforme las sociedades europeas reciben nuevos grupos de inmigrantes y ven crecer sus minorías étnicas a partir de los grupos establecidos en las tres últimas décadas, se acentúa el patrón de segregación étnica urbana (p. 110).

En este contexto, para enfrentar las desigualdades observadas, sería necesario centrarse en el enfoque de DH para que se puedan otorgar mayores oportunidades a las personas, especialmente a quienes pertenecen a los grupos étnicos; lo que incluiría, garantizar “el gozar de una vida prolongada y saludable, tener educación y acceder a los recursos necesarios para tener un nivel de vida decente” (Colombia, DNP y Misión Social, 1998, p. 13), centrándose especialmente en los procesos educativos para lograr una reducción de la desigualdad.

Sin embargo, esta misión requiere altos procesos de intervención estatal, pues el modelo de desarrollo implica una mejora en las condiciones para acceso a nuevos empleos y fortalecer las bases del sistema educativo que implique no solo acceso sino real oportunidad, implica intervención en las comunidades étnicas, para poder articular elementos que, aunque no se han tenido en cuenta en la descripción de datos,

complementan o pueden complementarlos en tanto se asuma un cambio en lo cultural. Esto refiere a la necesidad de involucrar en la etnoeducación acciones que amplíen capacidades para la innovación y fortalecimiento educativo, en el sentido de integrarse al mercado y del mismo modo, ubicar escenarios de educación que busquen superar las desigualdades, marginación y exclusión de la población indígena y afrodescendiente.

Para ello, se requieren políticas públicas que reduzcan la desigualdad de oportunidades educativas, aumentando la posibilidad de movilidad social a través del acceso a mejor educación, en términos de calidad, en los ciclos básico y medio (primaria y secundaria), para reducir las brechas con los grupos étnicos, así como posibilitando un mayor acceso de estas poblaciones a la educación superior, en condiciones de igualdad.

Pese a lo anterior, no hay que perder de vista que, si bien la educación es una herramienta indispensable para reducir la desigualdad social, es insuficiente, pues como política igualadora se queda corta frente la situación enfrentada, ya que aunque se garantiza el acceso, no todas acceden a una educación de calidad, por lo que habría que complementarla con programas de mejoramiento académico, pero también con mejores oportunidades de acceso a la salud ya servicios de vivienda para lograr la equidad, lo cual debería convertirse en el trasfondo de la política pública. Las implementaciones de las políticas deben también asegurar programas que permitan un escenario real de participación en calidad, que apoye en términos de generación de igualdades los escenarios de alimentación, transporte y prácticas curriculares de apoyo, fomento de ciencia y tecnología que articule saberes ancestrales, entre otros aspectos.

En este sentido, el Estado, como garante de derechos, debería comprometerse a mejorar las condiciones de trabajo y los salarios, regulando el mercado de trabajo y ofreciendo acceso igualitario a la educación para, a futuro, poder disminuir las desigualdades e impulsar una mejor distribución territorial y un mayor acceso a los bienes y servicios disponibles; así como al mobiliario urbano y una la infraestructura moderna para las poblaciones étnicas.

Un programa de capacitación para el empleo, contribuiría a lograr una inserción laboral adecuada y permitiría elevar los ingresos de estas poblaciones, impactando sus condiciones de vida y los niveles de pobreza y pobreza extrema enfrentados por estos grupos poblacionales.

Pero dirigir la atención hacia la ampliación de las posibilidades de acceso a bienes y servicios y a las capacidades de estos grupos, requiere diseñar e implementar políticas públicas a partir de un modelo de redistribución (Castel, 2010), que este fundado en la

universalidad de los derechos, y no sólo en la focalización o las políticas de transferencia monetaria condicionada, pues ello acrecentaría las diferencias debido a que existe una gran masa de población a la que no le llegan estos beneficios, excluyéndolos del disfrute de la riqueza socialmente producida.

También, es necesario avanzar en el camino de programas gubernamentales que pongan freno a estas inequidades, enfocándose explícitamente en reducir la marcada desigualdad entre unos y otros, atendiendo el rezago evidenciado respecto al desarrollo humano, para avanzar en la construcción de sociedades más equitativas, ampliándolas oportunidades de acceso a la educación superior bajo el principio de igualdad de derechos y de equidad de oportunidades sin distinción étnica, con políticas igualadoras aplicadas desde el inicio de los procesos escolares (educación preescolar, primaria y bachillerato).

Finalmente, aunque es más fácil optar por políticas universales, que homogenizan a toda la población, que por políticas multiculturales que reconocen la diversidad y atienden a poblaciones heterogéneas y diversas, es necesario tener en cuenta que la región es una de las más desiguales del mundo y que dentro de esta, Colombia es uno de los países con mayores índices de desigualdad (por ingreso), superado por muy pocos países, por lo que las desigualdades también se expresan en indicadores como el acceso a la educación, la salud, la justicia, el empleo, la participación política y hasta los consumos culturales, lo que hace necesario la implementación de políticas públicas integrales, por ejemplo, a través de acciones afirmativas.

En términos de recomendación, la discusión deja planteados otros interrogantes, la medición de la desigualdad invita a mirar también aspectos de las subjetividades, la afirmación de capacidades al estilo Sen (2000), que implicaría asumir elementos específicos en lo educativo y cultural, potenciar las redes sociales y el capital social en la ciudad, analizar específicamente factores que limitan el acceso a la educación, la salud y a otros elementos de bienestar para profundizar en escenarios que mejoren esas condiciones y capacidades.

A su vez, es necesario un rastreo de la desigualdad por género, discapacidad, lugar de origen, entre otros, que permita también acercarse a dinámicas específicas, territoriales y espaciales, para contrarrestar estas desigualdades y transformar las realidades de estas poblacionales, acercándoles el andamiaje estatal y sus instituciones.

Bibliografía

- Abbott, E. (1936). *The tenements of Chicago, 1908-1935*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Alcaldía de Santiago de Cali (2012). *Cali en Cifras 2012*.
- Alkire, S. y Foster, J. (2007). *Recuento y medición multidimensional de la pobreza*. Ophi Working Paper Series (7).
- Alonso, L. (2002). *Centralidad del trabajo y cohesión social ¿Una relación necesaria?* Universidad Autónoma de Madrid.
- Angrist, J. y Evans, W. (1996). "Children and their Parent's labor Supply: Evidence from Exogenous Variation in Family Size", Documentos de trabajo, núm. 5778, NBER, Cambridge, sept.
- Angulo, R., Díaz, Y., Pardo, R. y Riveros, Y. (2011). *Índice de pobreza multidimensional para Colombia*. DNP.
- Ariza, M., y Solís, P. (2009). *Dinámica socioeconómica y segregación espacial en tres áreas metropolitanas de México, 1990 y 2000*. Estudios sociológicos.
- Arriagada, I. (2002). *Cambios y desigualdad en las familias latinoamericanas*. Revista de la CEPAL No. 77.
- Arriagada, I. (2001). *Familias latinoamericanas. Diagnóstico y políticas públicas en los inicios del nuevo siglo*. Serie Políticas Sociales No. 57. Naciones Unidas-CEPAL.
- Arriagada, C. y Rodríguez, J. (2003). *Segregación residencial en áreas metropolitanas de América Latina: magnitud, características, evolución e implicaciones de política*. CEPAL.
- Atkinson, A. (1998). *Social Exclusion, Poverty and Unemployment in Hills, J.* (ed.) *Exclusion, Employment and Opportunity*, Centre for Analysis of Social Exclusion (CASE), London School of Economics and Political Science, London.
- Barbary, O, Ramírez, H. y Urrea, F. (1999). *Población afrocolombiana y no afrocolombiana en Cali: segregación, diferenciales sociodemográficos y de condiciones de vida*. En *Desplazados, Migraciones Internas y Reestructuraciones Territoriales*. Centro de Estudios Sociales CES, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Barbary, O. (2004). *El componente socio-racial de la segregación residencial en Cali*.
- Barbary, O. y Urrea, F. (2004). *Gente negra en Colombia: dinámicas sociopolíticas en Cali y el Pacífico*. Medellín: Ediciones CIDSE/UNIVALLE IRD COLCIENCIAS, Editorial Lealon.

- Barth, F. (1976). *Los grupos étnicos y sus fronteras*, México, D.F., FCE.
- Bazdresch, M. (2003). *Educación y pobreza: una relación conflictiva*. Guadalajara – México.
- Bazdresch, M. (2001). *La educación en Jalisco. Entrevista con Miguel Agustín Limón*. *Revista Electrónica Sinéctica*. Número 18:3-10. Int. Tec. Y de estudios Superiores de Occidente, Jalisco, México.
- Becaria, L. (2007). *Notas sobre la evolución de la distribución de las remuneraciones en Argentina*. *Estudios del Trabajo*, No. 32.
- Becaria, L. y Groisman, F. (2009). *Informalidad y pobreza en Argentina, en Argentina desigual*. Buenos Aires, Ed. Prometeo.
- Beccaria, L. y López N. (1997). *Sin trabajo*. Buenos Aires.
- Beccaria, L. y López, N. (1997). *Notas sobre el comportamiento del mercado de trabajo*.
- Becaria L. y Maurizio R. (2013). *Reversión y continuidades bajo dos regímenes macroeconómicos diferentes. Mercado de trabajo e ingresos en Argentina desde los noventa hasta el presente 1990-2011*, Desarrollo económico.
- Bell, W. (1955). *Economic, family and ethroic status: an empirical test*. *American Sociological Review*, 20, PP. 45-52.
- Blanco, G. (2006). *La equidad y la inclusión social: uno de los desafíos de la educación y la escuela hoy*. Reice, vol. 4, n. 3.
- Bonilla, E. (1990). *La Mujer trabajadora en América Latina*, en *Progreso Económico y Social en América Latina*, Informe del Banco Interamericano de Desarrollo, 1990, Washington.
- Borraz, F., Cabrera, J., Cid, A., Ferrés, D., y Miles, D. (2010). *Pobreza, educación y salarios en América Latina*. Documentos de Trabajo/Working Papers, 1002.
- Brun, R. (1994). *Promover la Familia para Combatir La Pobreza en Bolivia*.
- Buchbinder, M. (2008). *Mortalidad infantil y desigualdad socioeconómica en la Argentina: tendencia temporal*. *Archivos Argentinos de Pediatría*, 106 (3).
- Bustamante, C. y Arroyo, S. (2008). *La raza como determinante del acceso a un empleo de calidad: un estudio para Cali*, *Ensayos sobre Política Económica*, Vol. 26, Núm. 57, edición diciembre 2008.
- Buvinic, M. (1983). *Women's Issues in Third World Poverty: A Policy Analysis*. En Buvinic, Lycette y McGreevy (Ed.) *Women and Poverty in Third World*, Baltimore, Johns Hopkins University Press.

Capron, G. y González, S. (2006). Las escalas de la segregación y de la fragmentación Urbana. *Trace. Travaux et Recherches dans les Amériques du Centre*, (49).

Castel, R. (2010). *El ascenso de las incertidumbres. Trabajo, protecciones, estatuto del individuo*. Buenos Aires: FCE.

Castel, R. (1997). *Metamorfosis de la Cuestión Social*. Paidós.

Castel, R., Touraine, A., Bunge, M., Ianni, O. y Giddens, A. (2003). *Desigualdad y Globalización: Cinco Conferencias*. Ed. 3. Reimp. Buenos Aires. Manantial.

Castells, M., y Sebastia, J. B. (1996). *Local y global: la gestión de las ciudades en la era de la información*. Naciones Unidas.

Centro Nacional de Consultoría (2012), *Metodología del diseño muestral, Encuesta de Formalización del mercado laboral en Cali. Propuesta para el Ministerio de Trabajo* Diseño muestral.

CEPAL, N. (2000). *Juventud, población y desarrollo en América Latina y el Caribe: Síntesis y conclusiones*.

Correa, J., Viáfara, C. y Zuluaga, V. (2010). *Desigualdad étnico-racial en la distribución del ingreso en Colombia: un análisis partir de regresión cuantílica*, *Sociedad y Economía*, No. 19, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Cali.

Deleo, C. y Fernández, M. (2016). *Más y mejor empleo, más y mayores desigualdades intergeneracionales. Un análisis de la dinámica general del empleo joven en la posconvertibilidad*. En M. Busso y P. Pérez (2016). *Caminos al trabajo: el mundo laboral de los jóvenes durante la última etapa del gobierno kirchnerista*. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.

Departamento Administrativo Nacional de Estadística – DANE. 2013. *Pobreza monetarias y multidimensional en Colombia 2012*. Boletín de prensa. Bogotá D.C. Abril 2013.

Departamento Nacional de Planeación. (2012). *Metodologías oficiales y arreglos institucionales para la medición de la pobreza en Colombia (Documento CONPES Social 150)*. Bogotá: DNP.

Departamento de Planeación Nacional (2012). *Arreglos Institucionales para la medición de la pobreza en Colombia (Documento Conpes Social 150)*. Bogotá, Colombia: DNP.

Departamento Nacional de Planeación. (2011). *Plan Nacional de Desarrollo: “Prosperidad para todos”, 2010-2014*. Bogotá: DNP.

Destremau, B., & Salama, P. (2002). Blandine Destremau et Pierre Salama, Mesures et démesure de la pauvreté. Paris: Ed. PUF, 2002. Face à face. Regards sur la santé, (4).

Dieterlen, P. (2001). Derechos, necesidades básicas y obligación institucional. Clacso.

Dreier, P., Mollenkopf, J. & Swanstrom, T. (2014). Place Matters: Metropolitcs for the Twenty-First Century, 3rd ed. Lawrence: University Press of Kansas.

Durea, F. y Flórez, C. (1996) Dinámicas demográficas colombianas: de lo nacional a lo local, en Documentos CEDE, núm. 96-01, Universidad de los Andes.

Escuder, S. (2020). La desigualdad digital como correlato de la segregación urbana. Un estudio de caso sobre la evolución de la apropiación de internet en el departamento de Montevideo. En: Rivoir, A. (coord.) Tecnologías digitales y transformaciones sociales. Desigualdades y desafíos en el contexto latinoamericano actual. CLACSO-Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República Uruguay - Observatic.

Fitoussi, J. y Rosanvallon, P. (1997). La nueva era de las desigualdades. Buenos Aires: Ediciones Manantial.

Flórez, C. (2000). Las transformaciones sociodemográficas en Colombia durante el siglo XX, Banco de la República.

Flórez, C. (2004). La transformación de los hogares: Una visión de largo plazo. Revista Coyuntura Social, No. 30.

Ford, J. (1936). Slums and housing with special reference to New York city: history, conditions, policy. Cambridge: Harvard University Press.

García, M., Ibáñez, J. y Alvira, F. (1986). El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación, 2.

Gaviria, A. (2002). Los que suben y los que bajan. Educación y movilidad social en Colombia. Bogotá: Fedesarrollo.

Gil, J., Casas, J. y Lemus, A. (2020). ¿Es rentable la formación universitaria en Colombia?: una estimación. Revista de Investigación, Desarrollo e Innovación, 10.

Giménez, G. (2002), Paradigmas de identidad. En Sociología de la identidad, Aquiles Chihu (coord.), México, D.F., Porrúa.

Gómez (2007). Pobreza Urbana: Dinámicas sociodemográficas y económicas del barrio Sardí en el Distrito de Aguablanca de Cali hacia el año 2000. Tesis de pregrado para optar al título de Sociólogo. UNIVALLE.

Gómez, Quiroz y Ariza (2007). Panorámica Regional. Pobreza monetaria y multidimensional: Necesidad de políticas públicas diferenciadas.

Groisman, F. (2011). Argentina: los hogares y cambios en el mercado laboral (2004-2009). Revista CEPAL 104.

Gronau, R. (1973). The effect of Children on the Housewife's Value of Time, en The Journal of Political Economy, vol. 81, núm. 2, marzo - abril.

Hemmi, N. (2003). The poverty trap with high fertility rates, en Economics Bulletin, vol. 9, núm. 6.

Hernández, R, Fernández, C. y Baptista, P. (2014). Metodología de la investigación, Mc Graw Hill, Bogotá.

Ibáñez, M. (2017). Exclusión y desigualdad social: fenómenos que afectan el desarrollo. Un primer análisis para Argentina. VIII Congreso Nacional de Estudiantes de Posgrado en Economía. Bahía Blanca.

Ibáñez, M. y London, S. (2019). Medición de la exclusión social: su relación con la desigualdad y la pobreza. Observaciones para Argentina. En: Custodio, L., Palermo, A. y Vigna, A. (coordinadoras) ¿Cómo pensamos las desigualdades, pobreza y exclusiones sociales en América Latina?, Buenos Aires.

Insulza, M. (2011). Desigualdad e inclusión en América Latina.

Investment, H. (1998). An International Comparison. Centre for Educational Research and Innovation.

Kalmanovitz, S. (2005). Tierra, conflicto y debilidad del Estado en Colombia. Observatorio de la Economía Latinoamericana, 44.

Katz (1989). The Under serving Poor. From the war or poverty to the war on welfare. New York.

Katzman, R. (1996). Marginalidad e integración social en el Uruguay, CEPAL. LC/MVD.

Kessler, G. (2011). Exclusión social y desigualdad, ¿nociones útiles para pensar la estructura social argentina?. Laboratorio, (24).

Kessler, G. (2014). Controversias sobre la desigualdad. Argentina, 2003-2013. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Langou, G., Acevedo, A., Cicciaro, J., y Jiménez, M. (2014). Inclusión de los jóvenes en la Provincia de Buenos Aires. Documento de trabajo, (123), 2013-14.

León, M. (1996). Mujer, género y desarrollo. Concepciones, instituciones y debates en América Latina.

Levin, S. (2000), Entrevista a Robert Castel: “La inclusión social frente a los mandatos de la globalización”. En *Sociales*, Número 2 mayo de 2000, Ed. Homo Sapiens Ediciones, Rosario, Santa Fe.

Lewis, O. (1961). *Antropología de la pobreza. Cinco familias*. México, FCE.

Livi-Bacci, M. (1995). *Pobreza y población*. *Pensamiento Iberoamericano* No 28 y *Notas de Población* No 62 (número conjunto), Madrid, páginas 115-138.

Livi-Bacci, M. (1990). *Historia Mínima de la Población Mundial*, Barcelona. Ariel.

López, E. (2005). *Problemas Sociales: Desigualdad, pobreza, exclusión social*. Madrid, España. Editorial Biblioteca Nueva.

Lora, E. (1997). *Técnicas de medición económica: Metodología y aplicaciones en Colombia*. TM, Bogotá.

Lundberg, S. (2005). *Sons, Daughters, and Parental Behaviour*, en *Oxford Review of Economic Policy*, vol. 21, núm. 3.

Maruani, M., Rogerat, C. y Torns, T. (2000). *Las Nuevas Fronteras de la Desigualdad: Hombres y Mujeres en el Mercado del Trabajo*. Icaria Editorial, S.A. Barcelona.

Marradi, A., Archenti, N. y Piovani, J. (2007). *Metodología de las ciencias sociales*. EMECE editores, Buenos Aires.

Marx, K. (2005). *El Capital*, Tomo I. México D.F. Siglo XXI, (1867).

Massey, D. y Denton, N.(1988). *Suburbanization and segregation in U.S. metropolitan areas*. *American Journal of Sociology*, vol. 94, N° 3.

Moser, C. (1993). *Gender Planning and Development: Theory, Practice and Training*, London, Routledge.

Morill, R. (1966). *The Negro Ghetto: alternatives and consequences*. *Geographical Review*, vol. 55.

Myrdal, G. (1962). *Challenge to affluence*. New York: Phanteon.

Nina, E. y Grillo, S. (2000). *Educación, movilidad social y “trampa de pobreza”*. *Coyuntura Social Fedesarrollo*, 22.

Nussbaum, M. (2011). *Creating capabilities*. Harvard University Press.

OCDE, *Human Capital Investment (1998)*. An international comparison. Center for educational research and innovation.

OEA. (2014). Desigualdad e inclusión social en las Américas: elementos clave, tendencias recientes y caminos hacia el futuro. En *Desigualdad e inclusión social en las Américas*, 14 ensayos.

OIT. (2007). Pueblos indígenas y afrodescendientes en la región: hacia la igualdad de oportunidades y el trabajo decente. *Panorama laboral*.

Ojeda, G. (2005). Demografía y pobreza, en *Debates de Coyuntura Social*, núm. 18, Fedesarrollo, agosto.

Orejuela, L. (1998) El Estado colombiano en los noventa: entre la legitimidad y la eficiencia. En *Revista de Estudios Sociales -RES-*, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de los Andes.

Oszlak, O. (1978). Formación histórica del Estado en América Latina: elementos teórico metodológicos para su estudio. En *Lecturas sobre el Estado y las políticas públicas: retomando el debate de ayer para fortalecer el actual*. Buenos Aires: Jefatura de Gabinete- Proyecto de Modernización del Estado. 2011.

Pagagni, E. (2006). Household Borrowing Constraints, Fertility Dynamics, and Economic Growth, en *Journal of Economic Dynamics and Control*, núm. 30.

Park, R., Burgess, E. W., & McKenzie, R. D. (1925). *The city: Suggestions for the study of human nature in the urban environment*. The City: Suggestions for the Study of Human Nature in the Urban Environment.

Paz, J. (2009). Retornos a la educación en Argentina. Estructuras regionales. Documentos de trabajo del IELDE, 1-39.

Perea, J., Viafara, C. y los miembros de Afroamérica XXI, Cidse, Dane y CEA-USC (2011). *Cuántos somos, Cómo vamos. Diagnóstico Sociodemográfico de Cali y 10 municipios del Pacífico nariñense*. Afroamérica XXI.

Pérez, P., Deleo, C., y Fernández, M. (2013). Desigualdades sociales en trayectorias laborales de jóvenes en la Argentina. *Revista Latinoamericana de Población*, 7(13).

Posso, J. (2008). La inserción laboral de las mujeres inmigrantes negras en el servicio doméstico de la ciudad de Cali. Programa Editorial UNIVALLE.

Prévôt-Schapira, M., & Cattaneo Pineda, R. (2008). Buenos Aires: la fragmentación en los intersticios de una sociedad polarizada. *Eure (Santiago)*, 34(103), 73-92.

Prévôt-Schapira, M. F. (2002). Buenos Aires en los años 90: metropolización y desigualdades. *EURE (Santiago)*, 28(85), 31-50.

Puyana, A. (2015). Desigualdad horizontal y discriminación étnica en cuatro países latinoamericanos: notas analíticas para una propuesta de políticas. Estudios y Perspectivas – Sede Subregional de la CEPAL en México 161, Naciones Unidas CEPAL.

Ramírez, L. (2018, 15 de Octubre). Las historias de los indígenas que mantienen viva su cultura en Cali. <https://www.elpais.com.co/calilas-historias-de-los-indigenas-que-mantienen-viva-su-cultura-en.html#:~:text=Yanacona%2C%20Nasa%2C%20Quichua%2C%20Inga,0.34%20%25%20de%20la%20poblaci%C3%B3n%20cale%C3%B1a.>

Ramírez, C. (2000). Programas de capacitación para jóvenes en condiciones de pobreza: el caso de Bogotá, Colombia. Centro de investigación para el desarrollo, Universidad Nacional, Bogotá.

Rodríguez, J. (2003). La fecundidad alta en América Latina: un riesgo en transacción, CEPAL, Serie Población y Desarrollo, No 46, Proceso Regional de Población, CELADE-FNUAP, Santiago de Chile.

Rodríguez Vignoli, J. (2001). Segregación residencial socioeconómica: ¿ qué es?, ¿ cómo se mide?, ¿ qué está pasando?, ¿ importa?. Cepal.

Rodríguez Vignoli, J. (2001). Vulnerabilidad y grupos vulnerables: un marco de referencia conceptual mirando a los jóvenes. Cepal.

Salvia, A. y Chávez, E. (2007). Sombras de una marginalidad fragmentada. Aproximaciones a la metamorfosis de los sectores populares de la Argentina. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.

Santamaria, M. (1999) Background Note on Poverty in Cali, World Bank Poverty Group.

Satkiewicz, F. (1991). Las estrategias de las empresas frente a los recursos humanos: el tiempo de las revisiones. Humanitas.

Santos, M. (2017). Breve historia de la medición de la pobreza multidimensional en América Latina. MPPN, OPHI.

Schnell, I. (2002) Segregation in Everyday Life Spaces: A Conceptual Model, en Izhak Schnell y Wim Ostendorf (coords.), Studies in Segregation and Dissegregation, Hampshire, Ashgate.

Schmelkes, S. (1995). Problemas y retos de la educación básica en México. Cambio estructural y modernización educativa. Ciudad de México: UPN, UAM, Comecso.

Schnapper, M. (1939). Public housing in America. New York: The H. W. Wilson Company.

Sen (2000). Nuevo examen de la desigualdad. Bravo. A (trad.) Madrid: Alianza Editorial

Sen, A. y Foster, J. (2003) Espacio, capacidad y desigualdad, en Boltvinik Julio (coord.) 2003, Pobreza: desarrollos conceptuales y metodológicos en Comercio Exterior, Vol. 53, No 5, mayo 2003, México.

Shevky, E., y Williams, M. (1949): The social areas of Los Angeles. Berkeley, California. University of California Press.

Simon. P. (1997). La statistique des origines, L'éthnicité et la <race> dans les recensements aux États-Unis, Canada et Grande Bretagne, en Sociétés contemporaines, n°26.

Stokes, C. (1962) A theory of slums. Land Economics, vol. XXXVIII, N° 3.

Tryon, R. C. (1955): *Identification of Social Areas by Cluster Analysis*. Berkeley, California, *University of California Press*.

Tilly, C. (2000). La desigualdad persistente. Buenos Aires: Ediciones Manantial.

Ullmann, H.; Maldonado, C. y Rico, M. (2014). La evolución de las estructuras familiares en América Latina, 1990-2010: Los retos de la pobreza, la vulnerabilidad y el cuidado. CEPAL, División de Desarrollo Social - Series Políticas Sociales No. 193. Naciones Unidas-CEPAL.

Urdinola, P. (2005). "Dinámicas de población en los últimos 35 años: el tesoro escondido de Colombia", en Coyuntura Económica, vol. XXXIV, núm. 1, segundo semestre.

Urrea, F., Bergonzoli, G., Carabalí, B., Y Muñoz, V. (2015). Patrones de mortalidad comparativos entre la población afrodescendiente y la blanca-mestiza para Cali y el Valle. CS, (16).

Urrea, F., y Viáfara, C. (2007). Pobreza y grupos étnicos en Colombia: Análisis de sus factores determinantes y lineamientos de políticas para su reducción. Bogotá: Departamento Nacional de Planeación.

Urrea, F. (2006) La población afrodescendiente en Colombia. En: Pueblos indígenas y afrodescendientes de América Latina y el Caribe: información sociodemográfica para políticas y programas. Documento proyecto CEPAL.

Urrea, F., Viáfara, C., Ramírez, H., Gómez, E. y Vélez, S. (2005). Pobreza y minorías étnicas en Colombia: un análisis de sus factores determinantes y lineamientos de política para su reducción, Documento de trabajo preparado para la Misión para el

Diseño de una Estrategia para la Reducción de la Pobreza y la Desigualdad, BID –DNP, Bogotá.

Urrea, F. y Murillo, F. (1999). Dinámica del poblamiento y algunas características de los asentamientos populares con población afrocolombiana en el oriente de Cali, en Desplazados, migraciones internas y reestructuraciones territoriales. CES-Universidad Nacional, Bogotá.

Urrea, F. Y Ortiz, C. (1999). Patrones sociodemográficos, pobreza y mercado laboral en Cali. Informe final de la consultoría realizada para el Banco Mundial, Cali.

Urrea, F. (1999) Algunas características sociodemográficas de los individuos y hogares Afrocolombianos en Cali. En Afrocolombianos en el área metropolitana de Cali. Estudios sociodemográficos. Documento de trabajo No.38, CIDSE–IRD, Universidad del Valle, Cali.

Urrea, F. (1997) Dinámica sociodemográfica, mercado laboral y pobreza urbana en Cali durante las décadas de los años 80 y 90. En Coyuntura social. Fedesarrollo e Instituto Ser de Investigación, Número 17, Bogotá.

Viáfara, C. (2017). Diferenciales de ingreso por el color de la piel y desigualdad de oportunidades en Colombia. Revista de economía del Rosario, 20, 97-126.

Viáfara, C., Estacio A. y González L. (2010). Condición étnico-racial, género y movilidad social en Bogotá, Cali y el agregado de las trece áreas metropolitanas en Colombia: un análisis descriptivo y econométrico. Revista Sociedad y Economía, 18, 113-136.

Viáfara, C. (2008). Cambio estructural y estratificación social entre grupos raciales en la ciudad de Cali, Colombia. Revista Sociedad y Economía, 15, 103-122, 2008.

Viáfara, C., y Urrea, F. (2006). Efectos de la raza y el género en el logro educativo y estatus socio-ocupacional para tres ciudades colombianas. Desarrollo y Sociedad, 58, 115-163.

Viáfara, C. (2006). Efectos de la raza y el sexo en el logro educativo y en el estatus ocupacional en el primer empleo en la ciudad de Cali Colombia. Sociedad y Economía, 11, 66-95.

Viáfara, C. (2004) Diferencias Raciales en las oportunidades educativas y ocupacionales en la ciudad de Cali. Tesis de grado para optar al título de Maestría en Población con Especialidad en Mercados de Trabajo. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO. México D.F.

Vos, R. (1996). Hacia un sistema de indicadores sociales. Departamento de Integración y Programas Regionales, Instituto Interamericano para el Desarrollo Social, Banco Interamericano de Desarrollo.

Wright Mills (1987). La élite del poder, México: Fondo de Cultura Económica.

Wood, E. (1931). Recent trends in american Housing. New York: The Mac Millan Company.